Volumen 06

RUBÍ DE EXPIACIÓN




Zero no
tsukaima

Índice






ゼロの使い魔6
ルビー
贖罪の炎赤石
ヤマグチノボル


MF文庫
J

Capítulo 01
De regreso a casa

"¡Viajar, seguro que es emocionante!" gritó Siesta, empujando sus grandes pechos contra el brazo de Saito.

En lugar de *"viajar"* yo diría que es *"tocar"*. Con una cara llena de nervios, Saito se hizo una breve ilusión.

Dentro de un carruaje, sentados uno al lado del otro, se encontraban Saito y Siesta. Siesta llevaba un vestido de color verde oscuro de una pieza con botas altas. Además, llevaba un pequeño sombrero de paja, el cual, con el resto del vestido, le daba una bonita apariencia. Con su pelo negro y su apariencia dulce e inocente, Siesta parecía muy linda en general. Más por muy lindo que fuese aquello, era muy difícil poder celebrar nada. Maldición, mira que ponerme en este estado.

Y la peor parte es que al mismo tiempo y extrañamente, ese audaz movimiento de la linda Siesta seguía irradiando una dulce e inocente atmósfera. Ya que ella se sentó junto a Saito, abrazó uno de sus brazos y lo apretó contra sus pechos.

"S-S-S-Siesta, cuando estás tan cerca de mí… tus pechos están tocando mi brazo…y…" dijo Saito entre balbuceos que cada vez eran más incomprensibles

"¡Ah, no te preocupes, yo sé lo que hago!" dijo una Siesta totalmente despreocupada y con un rostro sonriente.

"M-Me gusta, a propósito, esto… Que en éste lugar hay una persona, al igual que, oye, tú…"

Saito, que no podía dejar de hablar, con el fin de tranquilizar su propia conciencia, protestó.

"No tienes de qué preocuparte por el conductor. Él es un golem"

La persona sentada al frente del carruaje era un golem, una marioneta que se convocó con el uso de poder mágico. Ahora que lo mencionaba, sus ojos eran como perlas de cristal que emiten luz.

En consecuencia, esto hizo incluso más audaz a Siesta. Ella colocó su mejilla sobre el hombro de Saito y su boca cerca de su oído, mezclando su voz con suspiros.

"… Hacer cosas como ésta, sólo nosotros dos… ¿tenemos mucho tiempo, no lo crees?"

"S-Sí…"



“Creo que he oído rumores en algún momento, pero durante las vacaciones de verano, ¿Qué hiciste con la señorita Vallière?”

No puedo decirle eso.

No puedo decirle que Henrietta nos encomendó una misión secreta a nosotros. A pesar de que estuve la mayor parte del tiempo lavando platos y esas cosas, es un secreto.

“Uh, Umm, es decir… yo trabajé en un bar. Louise trabajó en el castillo, así que… lo que hizo ella, yo no lo sé” Mintió Saito acerca de Louise. Decir la verdad sobre sí mismo estaba probablemente bien, decidió.

“¡Oh! ¡Un bar! ¿Saito hizo eso? ¿Por qué?”

“Eh, eh, es que… no tengo nada de dinero”

“¡Si se trata de algo así, sobre asuntos de dinero, sólo me tienes que decir y yo estaría feliz de ayudarte!”

“¿Lo harías?”

“¡Sí, no es mucho, pero he ahorrado mi salario!”

Eso era de esperar de una fiable chica de pueblo. En lugar de malgastar el dinero, ella es muy cuidadosa. Siesta le hizo la propuesta a Saito alegremente.

“Está bien. De alguna manera, ¡Conseguí algo!”

“¿En serio? Pero si en alguna ocasión estás con necesidad, por favor dímelo sin vacilar.”

No hay manera de que pueda pedirle prestado, incluso un poco de dinero, a esta admirable chica que ha trabajado esforzándose y ha ahorrado de esta manera.

“¡No puedo pedir dinero prestado a Siesta!”

“¿Por qué? Siempre y cuando sea para Saito, ¡el dinero no es importante para mí!”

Cuando acabó de hablar, la chica dejó caer sus hombros.

“Ah, bien, entonces quieres decir que realmente no estás interesado en utilizar mi dinero ¿verdad?”

“¡Claro que ésa no es la razón!”

“¡Tú debes de odiarme!”

“¡No, eso no tiene nada que ver!”

"¿En serio? Pero Saito es siempre tan frío conmigo…"

"¿Lo soy? Pero ¿cómo? "

"Estoy sentada junto a ti, y tú no has hecho ningún movimiento"

Aunque Saito se sobresaltó al principio, Siesta humedeció un poco sus labios y empezó a besar su cuello. Ese tipo de sensación, que puede hacer que Saito acabase sorprendido, lo paralizó.

Siesta movió sus labios hacia arriba, y finalmente mordisqueó la oreja de Saito.

Aunque la sensación era como si su cerebro estuviese a punto de derretirse, el aire parecía cada vez más frío y crecía como una sensación de escalofríos que bajaba por su columna. Él débilmente chilló.

"Si-Si-Siesta…"

En el instante que él dijo esto, algo golpeó la parte superior del carruaje desde la distancia.

Bueno, *"golpear"* no es exactamente la palabra correcta. Es más, era como si algunos explosivos escondidos enviaran todo eso a volar. En ese momento, el transporte de Saito y Siesta de repente pasó de un transporte techado a uno con ventanilla superior.

Temblando de miedo, Saito lentamente giró la cabeza y vio un carruaje que era casi del doble de tamaño y mucho más lujoso, tirado por dos caballos.

Sintiendo una intención asesina que emanaba desde el otro transporte, Saito simplemente no tenía miedo, pero estaba muy asustado. Parece que voy a morir antes de llegar a nuestro destino.

Del lujoso transporte se liberaba una abrumadora aura de muerte.

"¡Waaa…el techo del carruaje!" gimió Siesta y se aferró de Saito.

"¡Si-Siesta!"

"¿Q-Qué está sucediendo?"

"Si no quieres morir, pienso que debemos sentarnos separados"

Pero esto sólo provocó que Siesta se aferrase a Saito incluso con más fuerza.

"¡No sé lo que está pasando, pero mi corazón es puro!"

Ella gritó y empujó a Saito hacia abajo. Por un lado, Saito estaba muy feliz y emocionado por los sentimientos que ella tenía hacia él, mientras que otro tipo de

mensaje se atravesaba en su mente. *Jaja, esto es el final de mi vida. Realmente fue demasiada corta. Espero que por lo menos regrese al suelo japonés…*

Desde el carruaje que iba detrás del de Saito, desde la ventana de ese espléndido vehículo, Louise había sacado su cabeza, sosteniendo una brillante varita marrón en la mano, y agitándose por la ira y su respiración, que era muy fuerte.

El techo del carruaje de Saito y Siesta fue destrozado por Louise con su magia del Vacío, 'Explosión'.

Debido a la ventana en la parte posterior del carruaje, Louise podía ver todo lo que sucedía en su interior.

Louise temblaba mientras veía cómo se abrazaron dentro de su compartimento y como Siesta besó a Saito en el cuello.

Por último, los labios de la sirvienta se acercaron a la oreja de su familiar, Louise explotó de ira. Ella no podía dejar que su propio familiar anduviese besándose.

Sin embargo, como el techo había desaparecido, se dio cuenta de que Siesta estaba abrazando a Saito incluso más fuerte.

Louise frunció las cejas al instante y justo cuando ella estaba a punto de castigar a la feliz pareja, alguien tiró de sus piernas.

"¡Kya!"

Al tiempo que Louise gritó eso sus mejillas se extendían coloradas

"¡Me haces daño! ¡Yan! ¡Auch! ¡Funya! ¡Ahh! ¡Hace daño!"

La orgullosa y altanera Louise estaba siendo estirada de la cara de tal manera que ella no podía hacer ni una sola queja. Si Saito hubiese sido capaz de ver esta escena, lo más probable es que sus ojos le saltasen de las órbitas por el shock.

La persona que estaba tirando de las mejillas de Louise… era una hermosa mujer rubia. Ella tendría unos veinticinco años de edad. Su rostro se asemejaba vagamente al de Louise. Si el temperamento de ella fuese menos brusco y creciera un poco, ¿se parecería también? En resumen, era una hermosa mujer.

"Pequeña Louise. Mi discusión no ha terminado aún, ¿está bien?"

"¡Auch! Lo siento…"

Por como estaban sus mejillas, Louise gritaba con una voz llorosa. Al parecer, había un total de cuatro importantes existencias en la vida de Louise. Henrietta, sus padres y esta mandona hermana mayor, Eléonore.

Once años mayor que Louise, la hija mayor de la casa La Vallière que se sabe es la mejor investigadora en la Institución Real de Investigación Mágica, *"Academia"*.

"Aunque se trata de una tan esperada conversación conmigo, ¿Por qué sigues prestando atención inquietantemente hacia otro lugar? Por otra parte, ¡Volaste el techo del carruaje de los sirvientes! "

"Eso es, eh… yo quería, eh, apartar a mi familiar de la sirvienta, por eso…"

Justo así, una Louise muy tímida le informó a su hermana mayor.

A Eléonore se le rizó su cabello, ella miraba bruscamente a Louise. Al igual que una rana que era blanco de una serpiente, Louise se le rizó su cabello aún más.

"¡Qué los sirvientes hagan lo que quieran! Como siempre, eres una niña inquieta, ¿no? ¡Tú eres una hija de la casa de La Vallière, ¿sabes?! ¡Debes ser más consciente!"

"Está bien…"

Louise tranquilamente acomodó sus hombros.

"Pero… Digas lo que digas, tomar a esa sirvienta de la Academia es…"

"Pareces un grillo. ¿Escuchas? La casa de la Vallière no es simplemente una noble familia de Tristain, es NUESTRA noble familia. Incluso tú debes entender eso ¿no?"

"Sí, hermana."

"No puedes utilizar sólo a tu familiar como sirviente, ¿verdad? Louise, una señorita, tú sabes, es una persona que, al menos, siempre debe de tener a una sirvienta que cuide de ella cuando una viaja"

Eléonore, que presta servicios en la *"Academia"* de Tristain, llegó esta mañana a la Academia de Magia para llevar de vuelta a Louise a casa.

Ella atrapó a Siesta, que iba de camino a la lavandería con una cesta de ropa en sus manos, dijo *'Esta chica será lo suficientemente buena como sirvienta de una mujer durante el viaje'*, y después de obtener el consentimiento de un maestro, impuso a Siesta el trabajo de cuidar a Louise.

Saito y Siesta subieron al carruaje para los sirvientes, después de que éste fuese preparado forzosamente por los empleados de la Academia. Eléonore y Louise abordaron el mismo carruaje que se utilizó para venir a la Academia.

Prácticamente no hubo paradas a lo largo del camino, así que realmente no hubo la necesidad de ayudar. Siesta era simplemente una decoración. Sin embargo, para los nobles, eso era muy importante.

En cuanto a lo que pensaba Louise, no estaba para nada calmada.

Esto se debe a que volver a su casa no era parte del plan en absoluto.

La operación militar para invadir Albión fue proclamada en la escuela después de finalizar las vacaciones de verano, aproximadamente al mismo tiempo de que las dos lunas se eclipsaran…

Han pasado muchas décadas desde la última vez en que las tropas del reino tuvieran los suficientes reclutas para ser capaces de organizar una fuerza expedicionaria. Para ello, se decidió que los estudiantes nobles iban a ser reclutados. Uno de los profesores y el Director de la Academia Osmond estaban en contra, pero Henrietta, el Cardenal, y los generales del ejército de la Reina ignoraron las objeciones. La Academia fue cerrada hasta el final de la guerra.

El tribunal puso a la usuaria del *'Vacío'* bajo la directa supervisión de Su Majestad Henrietta. A Louise se le otorgaría misiones especiales para que las estrategias de invasión tuviesen éxito.

Sin embargo… después de que Louise informó a sus padres de que *'Por el bien de la patria, voy a unirme al ejército de la Reina con el fin de tomar parte en la invasión de Albión'*, terminó causando una gran alboroto. No se le permitió unirse a la campaña y, aunque llegó una carta, haciendo caso omiso de ella, Eléonore vino por ella.

Evidentemente, Louise estaba muy enojada.

"¿Qué hay de malo 'ir al frente'? Incluso ahora en todo el país, en nuestros suelos y plazas, está marchando una exagerada cantidad de estudiantes quienes se están alistando para convertirse en soldados temporales. La mayoría de ellos son alumnos que han optado por entrar en la guerra. Soy una chica, pero tengo que proteger el honor de Su Majestad como dama de su Corte. Además, en este plan de invasión, se supone que el avión de mi familiar desempeñará un papel clave. Hay muchas expectativas puestas en mí y en cualquier lugar. Henrietta y el Cardenal me consideran la carta de triunfo del ejército de Su Majestad. Como una noble de Tristain, no hay mayor honor que éste. Bueno, definitivamente no me gusta la guerra. Pero, por la Princesa y el bien de la Madre Patria, me gustaría poder ofrecer aunque sea mi humilde habilidad. Desde que se me fue dado el poder del *"Vacío"*, tengo el orgulloso deber de ser leal a la patria. ¿No es la lealtad a la patria una de las cosas que los nobles de la familia de La Vallière se enorgullecen? Y, sin embargo, se opusieron en casa a mi firme decisión de unirme al frente."

"¡De verdad estás haciendo las cosas de forma egoísta! ¿Guerra? ¿Qué harías allí? ¿Cosas buenas? ¡Sólo obtendrás el enfado de nuestros padres cuando lleguemos a casa!"

"P-Pero…"

Cuando ella estaba a punto de responderle, sus mejillas fueron pellizcadas. Eléonore trataba a Louise como a una niña, al igual que en los viejos tiempos. De la misma manera que cuando ella respondía antes durante los estudios, ella la llamó pequeño grillito una y otra vez.

"¿Pero? 'Sí', es que lo debes decir, ¿pequeño grillito? ¡Pequeña Louise!"

Era de esperarse de las hermanas. Eléonore tenía la misma expresión que Louise en el momento que ella castigaba a su familiar. Louise no podía hacer nada para oponerse a ella.

"Fue, Au, Ay, Hermana, mis mejillas au au…"

Ella replicó con voz patética.

Al ver que el hechizo al final no llegaría sin importar cuánto tiempo esperara, Saito dejó salir un suspiro de alivio. Al parecer Louise no pudo completar su hechizo.

Parece que mientras estuviese cerca de él, Siesta estaría feliz, tal vez olvidaba que no había techo.

"Oye, oye, Saito"

"¿Hm? ¿Q-Qué?"

"Viajar contigo fue muy divertido"

"S-Sí…"

Él asintió. Saito no era demasiado optimista.

Cuando pensaba acerca de las cosas que estaban por venir, se dio cuenta de que los problemas se acumulaban.

Henrietta y los demás están haciendo planes de guerra. ¿Qué va a pasar a partir de ahora con la guerra? Por supuesto, Louise va a participar. Como están las cosas ahora, no tengo otra opción que seguirla y participar sin importar qué creo que está bien. Lo más probable es que para el portador del *'Vacío'* habrá alguna misión en la guerra. Lo más probable es que tendremos que hacer algo peligroso.

No puedo estar alegre.

Maldita sea, tan pronto como acabe esta guerra voy a buscar la manera de volver a mi mundo, a Japón, decidió Saito. *Hasta entonces, no importa lo que pase, no puedo permitirme morir.*

Viendo a Saito con una expresión de una persona que está pensando en muchas cosas, el rostro de Siesta se acercó hacia él.

"Yo no quiero eso"

"¿Hmm?"

"Saito, irás a Albión, ¿Verdad?"

"S-Sí…"

Al parecer, la actitud alegre de Siesta hasta ahora era sólo una actuación para animar a Saito.

"Yo odio a los nobles"

"Siesta…"

"Estaría bien si simplemente se mataran entre ellos… pero siempre envuelven a los plebeyos en sus asuntos… Aun así… *'Es por el bien de poner fin a la guerra'*… ellos sólo dicen eso"

Recordando las palabras de Henrietta, Saito murmuró

"Sin importar si es con el fin de terminar una o comenzar otra, la guerra es la guerra"

Saito se quedó en silencio.

Antes, durante la batalla en Tarbes, hubo una razón para luchar. "Ayudar a Siesta y a la gente del pueblo". Ese tipo de causa era justa.

Sin embargo, la invasión de Albión en estos momentos, ¿Qué tipo de razón hay allí? No quiero luchar, ¿Qué razón hay detrás de esta lucha?

Louise tiene mucho coraje… pero no tengo ningún interés en ello.

Pero en el momento que estuve cerca de Henrietta sentí que 'Quiero ayudar a esta pobre princesa'. Este tipo de sentimiento alegró a Saito un poco.

"¿Por qué Saito tiene que ir? No tienes ninguna obligación, ¿Verdad?"

"Bueno, puede que sea así, pero…"

Su codo se sentía atrapado.

Siesta enterró su cara en su pecho.

"No mueras… No mueras sin importar qué, por favor…"

Saito sintió un impulso de cariño hacia Siesta.

Ser atendido de esa manera por tan linda doncella… por sí sola era una razón suficiente para Saito el mantenerse con vida… Como pensaba, soy un idiota, que bien.

Pero, la casa de Louise…

La hermana mayor de Louise que conocí antes era una hermosa mujer, pero tenía una dura expresión, ella no… pensó. Espléndidamente, Saito se fijó con sólo un vistazo. Aunque sus ojos son diferentes a los de Louise, ella tiene la misma actitud altanera. ¿Louise dará la misma sensación cuando crezca un poco más? Eso sería doloroso.

Además, tuvo una sensación de sospecha en el aire. Parecía que en casa de Louise había opiniones diferentes.

Esta vez, vamos a la casa de Louise.

Saito miró al cielo, suspiró, y se desanimó… ¿Qué es lo que va a pasar de ahora en adelante?



En la parte sur de Londinium, la ciudad capital de Albión, en el Palacio de Havilland.

El interior del Salón Blanco era un apropiado punto vital del *"País Blanco"* Albión.

Ese lugar, pintado completamente de blanco, era increíblemente impresionante. Había dieciséis columnas de apoyo en el techo de la sala.

Al igual que una herida en la pared, un rostro iluminado por la luz fue revelado.

En medio de esa sala había una enorme *"Mesa Redonda"* de roca, alrededor de esta se encontraban ministros y generales de la Santa República de Albión que esperaban el inicio de la reunión del Consejo.

Éste fue el lugar en el que, hace aproximadamente veinte años, los ministros se reunieron junto con el Rey con el fin de controlar el país. Pero el gobernante había cambiado desde entonces.

Las personas que participaron en la revolución y que derrocaron la monarquía del país tenían los mandos de éste como era de esperar.

En cuanto a la persona que, hasta hace veinte años, era un simple obispo local… El que solía tener un menor estatus social de todas las personas que se habían reunido aquí… incluso inferior que los miembros de la brigada de protección que se encontraban flanqueando la puerta…

Los dos miembros del equipo de protección abrieron la puerta de la sala.

“Presentándose ante el congreso de nobles de la Sagrada República de Albión el Emperador Oliver…”

Cromwell, levantando la mano, interrumpió su voz…

“D-Diga”

“¿No deberíamos quitar esta inútil tradición? ¡Por qué entre las personas aquí reunidas, ninguna está por encima de otra!”

Como siempre, la secretaria privada de Cromwell, Sheffield, caminaba detrás de él y junto a ella se veían las figuras del recién recuperado Vizconde Wardes y de Fouquet la Tierra Desmoronadora.

Cuando Cromwell se dirigió hacia el jefe de la sede, Sheffield lo siguió como una sombra. Wardes y Fouquet se sentaron en dos asientos libres.

Después de que el presidente y primer emperador se sentaron, la reunión comenzó. Un hombre levantó su mano. El General Hawkins. Con el pelo gris, bigote blanco y largo servicio militar, el general observó fijamente con ojos intensos al emperador que solía ser un simple obispo.

Después de Cromwell le diese permiso, él se puso de pie.

“Su Excelencia, me gustaría preguntarle algo”

“Pregunte lo que quiera”

“Después de perder la batalla en Tarbes y de que nuestro ejército permaneció allí, la reorganización de la flota naval se ha vuelto esencial. Eso es porque no tenemos una armada, no podemos transportar nuestros ejércitos ni defender nuestro propio territorio”

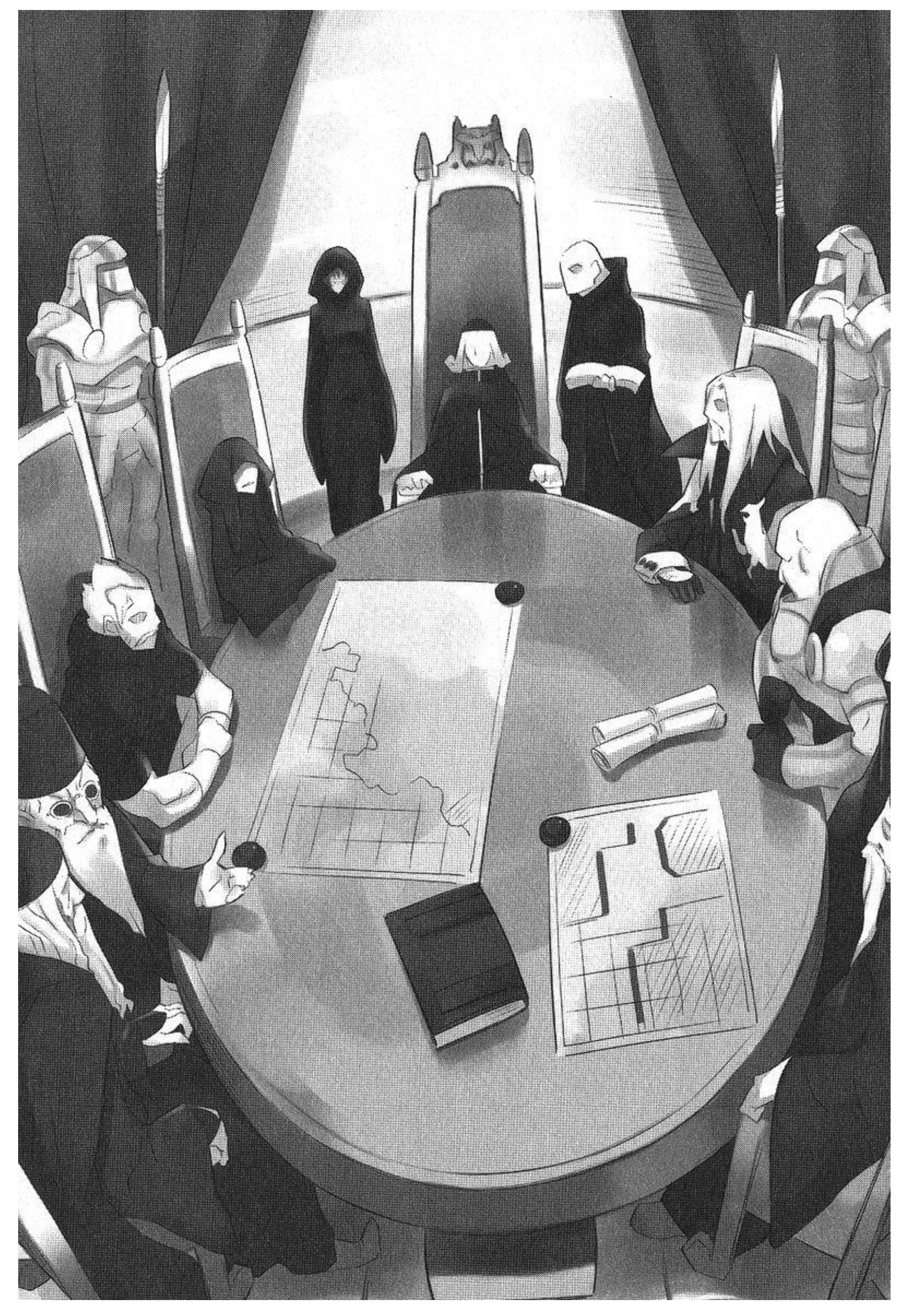
Cromwell asintió en acuerdo.

“La operación secreta del rapto de la Reina con el fin de ganar algo de tiempo no funcionó”

“Eso es correcto”

“¿Han llegado los resultados a oídos de Su Excelencia?”

“Por supuesto. Después de todo, es necesario conocer todo acerca de los incidentes”



"El ejército enemigo es… ah. Una alianza entre las fuerzas de Tristain y Germania que están preparando sus flotas rápidamente. Los dos países tienen un total de sesenta buques de batalla listos en el cielo. Si empezamos la reorganización de nuestro ejército ahora, el mantenimiento de los buques de guerra de nuestra línea de batalla no será capaz de rivalizar con ellos. Además, sus buques de guerra son todos de fabricación moderna"

Uno de los generales murmuró con una voz llena de desprecio

"¡Es una simple flota! ¡Son inferiores a nosotros!"

"Esa es una historia del pasado, Su Excelencia. No hay ninguna razón para alabar a nuestro propio ejército ahora. En los tiempos de la revolución la mayoría de nuestros generales fueron ejecutados, y esto dio como resultado que las fuerzas de nuestro bando se debilitaran. El resto de los veteranos se perdieron a causa de la derrota en Tarbes"

Cromwell se encontraba en silencio.

"En la actualidad, todavía no han terminado de reunir sus buques. Además, parece que reclutaran a los nobles en los ejércitos"

"Son como un erizo. Si es así, será difícil atacarles"

Un general gordo interrumpió, con una alegre voz. Hawkins dirigió su glacial mirada hacia él.

"¿Difícil de atacar? ¿No es evidente que el ejército del enemigo esté probablemente tramando algo si han reunido tan pocas fuerzas?"

Hawkins golpeó fuertemente la mesa.

"Ellos están planeando atacar este país, Albión, lo sabes. Y una petición. Me gustaría ser informado del plan de defensa de Su Excelencia. Si se trata de una batalla decisiva entre las flotas, estamos indefensos. Y si el ejército del enemigo se dirige por tierra… estamos más acabados. Nuestro ejército está agotado a causa de la guerra revolucionaria, así que por favor díganme una solución…"

"¡Esos son pensamientos de un derrotado!"

Un joven general con los ojos inyectados en sangre criticó a Hawkins. Cromwell hizo un ligero ademán con una de sus manos para detener la discusión.

"En vista de que ellos atacarán a Albión, será necesario movilizar la totalidad de nuestras fuerzas militares"

"Sin embargo, ellos no tienen motivo alguno para dejar soldados en su país"

“¿A qué se debe eso?”

“Porque según ellos, a excepción de nuestro país, no poseen otro enemigo”

“¿Es qué tienen la intención de dejar sin protección su retaguardia?”

“Galia declaró su neutralidad. Eso es algo que se preveía y es necesario para la invasión que tendrá lugar”

Cromwell miró por encima de su hombro e intercambió miradas con Sheffield. Ella le dio un pequeño guiño.

Cromwell se fue con Sheffield, Wardes, y Fouquet a su oficina y después de tomar asiento, miró a sus subordinados.

“Sus heridas han sanado bien, ¿verdad, Vizconde?”

Wardes asintió. Cromwell sonrió ligeramente y le preguntó a Wardes.

“Ahora bien, dime lo que tengas que decir”

“Desde un punto en general, Tristain y Germania claramente van a atacarnos, ¿verdad?”

“Sí”

“Entonces, ¿cuáles son las probabilidades?”

“…”

“Es bastante aleatorio, aunque tal vez nuestro poder es un poco mayor. El número de nuestros soldados es inferior, pero tenemos ventaja teniendo en cuenta la posición”

“Además, tenemos el poder del *“Vacío”* de Su Excelencia”

Fouquet dijo en una forma reflexiva. La manera en la que ella lo dijo, provocó que Cromwell tosiera desagradablemente.

“¿Hay algo malo?”

“No, nada. Todos ustedes deben comprender, después de que lo he dicho tantas veces, que no puedo utilizar poderosos encantamientos, a excepción de dar vida a los que ya han muerto. Si no dejas de hablar de este tema, yo me sentiré frustrado”

Como dijo Cromwell, él no podía utilizar esos útiles encantamientos después de todo.

“Yo no tenía la intención de molestarlo. Sólo que si no demostramos que tenemos una carta de triunfo, la moral del ejército se reducirá”

Después de que Wardes dijera esto, Cromwell asintió.

"De hecho, no hay mayor carta de triunfo que la del *'Vacío'*"

"Está bien entonces, pero en lo que pienso ahora… ¿Galia se va a unir a la guerra?"

Al principio, el plan de Albión era pedir ayuda a Galia para la invasión de Tristain atacando a Germania al mismo tiempo, pero… ya que el ejército de Albión fue derrotado en Tarbes, se dio la necesidad de modificar el plan original. La propuesta que llegó desde Galia era desviar al ejército enemigo hacia el territorio de Albión, mientras que Galia tomaría esta oportunidad para atacar a Tristain y Germania.

Al terminar de escuchar este plan, Wardes le dijo a Cromwell.

"Su Excelencia, sólo tengo una cosa más que me gustaría saber"

"¿Qué es?"

"Galia es el imperio que nos va a ayudar en la destrucción del sistema monárquico de Halkeginia, ¿está bien eso? ¿Qué vamos a hacer si ellos hacen esto con una mala intención?"

Cromwell miró a Wardes con gélidos ojos.

"Vizconde, eso no es algo en lo que tengas que pensar. Déjeme la política a mí, sería bastante bueno que te esforzarás en el deber que se te ha asignado"

Wardes cerró los ojos y bajó la cabeza.

"Como usted lo desee"

"El deber que se te ha dado. Lo estás haciendo, ¿verdad?"

"Con todo lo que tengo"

"Menvil"

Tan pronto como Cromwell llamó, la puerta de la oficina se abrió y apareció un hombre. Tenía alrededor de cuarenta años, con canas y un rostro arrugado, pero a causa de su cuerpo bien ejercitado, no se podía calcular muy bien su edad. A primera vista parecía ser un espadachín, debido a su áspero aspecto, pero llevaba un bastón, por lo que era un mago.

Había una característica en su rostro que realmente destacaba. A partir de la mitad de su frente, atravesando su ojo izquierdo y terminando en su mejilla, había una gran quemadura.

Cromwell presentó a Wardes a él.

"Éste es el Vizconde Wardes".

Con una expresión de hierro, Menvil, de repente miró a Wardes.

"Wardes, debe usted por lo menos haber escuchado su nombre, ¿verdad? Él es Menvil el Blanco"

Los ojos de Wardes destellaron. Tenía un recuerdo de haber escuchado ese nombre antes. El legendario mago mercenario. La Llama Blanca. Él que utilizaba los métodos más cobardes durante un duelo y como resultado de que le fuese confiscado su título de nobleza, se convirtió en un mercenario, asesinó a su propia familia quemándolos hasta la muerte y abandonó su casa. Se dice que el número de las personas que había quemado hasta el momento era mayor que el número de las aves que había asado para comer. También había muchos otros rumores sobre él.

Pero había una cosa cierta en todos esos rumores.

Que en el campo de batalla utilizaba su llama con profunda crueldad. Esa llama no elegía a su oponente. Él era un hombre a quien la edad y el sexo de los que quemaba no le importaban. Era un hombre privado de toda calidez de sentimientos y disfrutaba ver a las personas envueltas en llamas… Éste era Menvil el Blanco.

"¿Qué tiene de malo, Vizconde? Hay una leyenda delante de sus ojos"

"Estaba pensando, que estoy contento de que este lugar no sea un campo de batalla"

Wardes expresó sus sinceros pensamientos.

"Ahora bien, Wardes. Contigo a la cabeza, quiero que transportes a un pequeño escuadrón"

Una leve insatisfacción podía ser observada en el rostro de Wardes. *'¿Él quiere que sea una niñera?'* era lo que podía leerse en sus ojos.

"Yo no quiero que hagas caras sombrías. Además, quisiera que sirvieses a la perfección. Su lugar en esta pequeña unidad, este escuadrón secreto va a necesitar un especialista en magia del Viento con el fin de utilizar un barco de transporte. Y en resumen, ese es usted.

"…Como usted lo desee"

"El ejército de Galia capturará cualquier cosa, sin que nosotros tengamos que hacer nada, así que espero que por lo menos los lleves hasta *'allí'*. Después de haber completado su misión infórmenme de inmediato".

Cromwell murmuró con una voz impaciente.

"¿Dónde se supone que debo de llegar?"

“En primer lugar, tiene que ser un lugar donde la defensa sea débil y fácil entrar. En otras palabras, no debe ser demasiado cerca de la capital de Tristain. Además, tiene que ser un lugar importante que tenga un papel en la política. Por tanto, tampoco debe estar demasiado lejos”

“¿Un papel en la política?”

“Por ejemplo, tomando a los jóvenes nobles como rehenes. Eso tendría efectos sobre la política del país, ¿verdad?”

Wardes curvó un poco los labios.

Con un movimiento exagerado, Cromwell les informó el destino.

“La Academia de Magia me parece el lugar adecuado, Vizconde. Como comandante en jefe, sacarás ventaja de la noche y atacaras allí con Menvil y un pequeño equipo”



Al mismo tiempo, en la Academia de Magia de Tristain…

Kirche y Tabitha estaban dando un paseo en el Patio Austri. Ahora mismo era tiempo de descanso. Como siempre, el lugar se llenaba de estudiantes, sin embargo…

Todos los que estaban allí eran mujeres. Las figuras de los alumnos masculinos, haciendo ruido, brillaban por su ausencia.

“Bueno, bueno, realmente se nota que hay una guerra, ¿no?”

Kirche extendió sus manos y sacudió su cabeza. La mayoría de los estudiantes varones se ofrecieron como voluntarios para unirse el ejército de la Reina, porque fueron solicitados por la falta de soldados. Ella se sorprendió, porque incluso el cobarde de Guiche se presentó voluntariamente.

Todos ellos estaban en el centro de entrenamiento para sustituir a los soldados. Era natural que la Academia estuviera tan silenciosa.

Por supuesto, Tabitha fue también una de las personas que quedaron atrás. No había ninguna razón para que Tabitha, que había jurado vengarse del rey de Galia, por alguna razón desconocida, metiera la cabeza en una guerra en un lugar diferente.

Kirche se ofreció como voluntaria para unirse al ejército de su patria, pero no se le permitió, porque ella era una mujer. Fue lamentable, porque realmente quería actuar con violencia.

Bueno, además como los maestros también se fueron, las clases se suspendieron.

Las estudiantes ahora tenían mucho tiempo libre. A fin de superar la soledad, buscaban rumores para averiguar si sus amantes o amigos estaban a salvo. Observando la figura de Montmorency, sentada en un banco con sus codos sobre las rodillas, Kirche se le acercó.

"Ya que tu enamorado se ha ido, estás aburrida, ¿no?"

Montmorency la miró directamente, y murmuró con un tono molesto.

"Es normal para él que se haya ido. No me siento tan mal por eso"

"Pero, ¿no te sientes sola?"

"Ese tipo, ya sabes, era exagerado en ser normal a pesar de ser un cobarde. Pero ahora que se fue, estará realmente un poco solo, ¿no?"

Kirche acarició el hombro de Montmorency.

"Bueno, seguramente volverán antes del Festival de la Llegada del Fundador Brimir. Después de todo se dice que será una victoria fácil ahora que el ejército del país de tu querida Reina y el ejército del gran Emperador de mi país están combinados.

Kirche murmuró las palabras "querida" y "gran" con sarcasmo en su voz. Desde siempre, los nobles de Germania no eran conocidos por tener un corazón leal. Después de todo, era un país que fue creado por señores feudales que se unieron ya que tenían intereses similares.

"Eso sería bueno" Montmorency suspiró.

Mientras observaba a Montmorency, Kirche terminó sintiendo una sensación dolorosa similar. "A mi tampoco me gusta… a mi realmente no me gusta la guerra" murmuró ella quien siempre estaba dispuesta a luchar.

Kirche y Tabitha caminaban perezosamente cuando llegaron al laboratorio del Colbert, que estaba situado junto a la Torre de Fuego. Colbert estaba trabajando muy duro con el fin de terminar los ajustes en el Caza Zero para así poder finalizar la guerra.

Aunque la mayoría de los maestros habían salido… Colbert estaba con su habitual *"ritmo"* de humor. Tan pronto como los vientos de la guerra comenzaron a soplar, él se sumergió en sus estudios.

"Está muy ocupado, ¿no?"

Kirche le preguntó a Colbert con tranquilidad.

"¿Hmm?"

Colbert giró un poco su cabeza y sonrió.

"¡Oh, Señorita… Señorita Zerbst! Usted debería leer mis escritos sobre la Manipulación del Fuego de vez en cuando" dijo Colbert como si estuviera en clase.

"Sí" respondió Kirche, incómoda y, un poco triste, asintió.

"¿Qué tiene de malo? Señorita…"

"Señor, usted no se presentó como voluntario para unirse al ejército de la Reina, ¿verdad?"

Aunque la mayoría de los hombres de la Academia se unieron a la guerra, ella quería saber el porqué de eso.

"¿Hm? Sí… Es porque odio la guerra"

Colbert apartó el rostro de la mirada de Kirche. Kirche reía con una cara llena de desprecio. *Así que es un afeminado*, pensaba. Ella no era capaz de ver nada más que una persona que había huido de la guerra.

No podía perdonar a este profesor que, a pesar de que fue uno de los orgullosos *'Usuarios de la Llama'*, declaró con calma que odiaba la guerra.

"Como una persona que también usa el Fuego, estoy avergonzada"

Colbert que había bajado la cabeza, volvió a alzarlo hacia ella de nuevo.

"Señorita… ¿sabes? El propósito del Fuego…"

"No es sólo la lucha, es lo que quiere decir, ¿verdad? Estoy cansada de escuchar eso"

"Es cierto. Eso es simplemente la manera en que está siendo utilizado. Nada más, excepto para la destrucción…"

"No quiero escuchar las habladurías de un cobarde"

Kirche giró su rostro y, pidiendo a Tabitha que se moviera, se alejó. Como él vio esta escena, Colbert dejó salir sólo un suspiro.

Volviendo al laboratorio, él se sentó en una silla.

Colbert quedó pensativo por un tiempo… desbloqueó el cajón de la mesa que estaba cubierto por un montón de cosas, utilizando la llave que colgaba de una cadena de su cuello.

En ese cajón había una pequeña caja. La cogió y abrió la tapa.

Había un pequeño anillo de rubí, color rojo brillante, como si el fuego estuviese dentro de ella. Si uno se concentraba, podría ver una llama parpadeante en el interior de la piedra preciosa.

Mirando la llama, los recuerdos del incidente de hace veinte años parecían resucitar. Los recuerdos estaban grabados en su mente; incluso ahora los colores parecían tan vivo. En esa clara, brillante llama… Colbert se culpaba a sí mismo. En sólo un momento, recordó todo lo que había olvidado…

Después de eso, Colbert miró a su alrededor en el interior del laboratorio. Era una pequeña casa con un jardín exterior, pero le gustaba mucho más que la mansión y los bienes que había heredado de sus antepasados y de los que él mismo se había desecho. Las paredes estaban cubiertas por frascos y diversos instrumentos que había obtenido a través del tiempo.

Lo que le venía a la mente al mirarlos, hizo que Colbert se derrumbara como si de repente sufriese dolor.

“El propósito del Fuego… no es sólo la destrucción…”

Capítulo 02
Cattleya

Mediodía, dos días después de haber dejado la Academia…

Saito y los demás llegaron al territorio de La Vallière. Sin embargo, no llegarían a la mansión de los Vallière hasta el atardecer. Al oír las palabras *"atardecer"*… Saito palideció. Se dio cuenta de que aquellas *'tierras'* no eran más que un patio.

Sin embargo, después de medio día de viaje, no era capaz de entender cómo algo así de grande podía ser simplemente el jardín de una residencia.

Según los estándares japoneses, el territorio de la familia de Louise podría ser una ciudad de tamaño mediano. Una ciudad… Saito nunca había oído hablar de alguien que poseyera tantas tierras en ningún lugar. Estos Altos Nobles son realmente intimidantes.

El estatus de Louise como noble se manifestó realmente una vez que entraron en su territorio.

Ellos decidieron tomar un descanso en una posada…

Una vez que los carruajes se detuvieron, Siesta, que llegó un poco antes, salió rápidamente de su transporte. Habiendo sido formada como una sirvienta, fue a abrir la puerta del otro carruaje para Louise.

Uwaa, no puedo creer que Siesta haga eso… sin protestar para nada, pensaba Saito mientras caminaba hacia el carruaje de Louise. Pero antes de que pudiera llegar, fue atropellado por una multitud de aldeanos que venían desde la posada.

Los aldeanos se quitaban sus sombreros delante de Louise, quien acababa de bajar del carruaje.

"¡Señorita Eléonore! ¡Señorita Louise!"

Llorando profundamente mientras se inclinaban como reverencia.

Los aldeanos pensaron que incluso Saito, que ahora yacía en el suelo, era también un noble. Rápidamente le ayudaron mientras pedían disculpas por sus terribles modales.

"No, yo no soy un noble…" intentaba explicar Saito nerviosamente.

"Aun así, usted debe ser el cuidador de la Señorita Louise o de la Señorita Eléonore. Y no podemos faltarle el respeto"

Desde la llanura, parecía observarse a agricultores que se reverenciaban.

Iban diciendo cosas como *"Déjeme llevar su espada por usted"* y *"Debió haber sido un viaje agotador hasta aquí, ¿eh?"*, Saito era tratado con la máxima amabilidad.

"Descansaremos aquí por unos momentos. Por favor informen a la familia de nuestra llegada" pidió Eléonore.

Un niño saltó rápidamente encima de un caballo y cabalgó deprisa con el fin de dar este informe.

Caminaron hacia la posada. En el momento en que Louise y Eléonore se acercaron a la mesa, las sillas fueron retiradas para que ellas se sentasen. Las dos tomaron asiento como si eso fuera algo natural. Saito también intentó sentarse, pero fue detenido por una degradante mirada de Eléonore.

"¡Saito! ¡Saito!"

Oyendo el llamado de Siesta, Saito se dio la vuelta.

"A los plebeyos no se les permite sentarse en la misma mesa que los nobles"

Entonces Saito recordó. Recientemente, se había sentado junto a Louise sin haberse preocupado. Sin embargo, era una de las extrañas costumbres de este mundo que tenía que cumplir. Ahora que lo pienso, al principio, Louise hacía que me sentase en el suelo.

Louise abrió su boca para decir algo, pero fue cortada por una glacial mirada de Eléonore. Louise no podía hacer nada más que sentarse en su silla como una buena chica. Saito miraba con ojos desorbitados, era la primera vez que veía a Louise en tal estado. Realmente parecía obediente delante de su hermana mayor. Ella debía ser realmente una aterradora hermana para hacer que Louise pareciera tan débil.

"¡Oh Louise, cómo has crecido!"

"¡Ella está cada vez más y más bella!"

Los aldeanos clamaban alabanzas a su alrededor.

"Parece que la señorita Eléonore se va a casar, ¿verdad?" murmuró alguien.

"¡SHHH! ¡No hablen de eso!" regañó otra persona.

Eléonore frunció las cejas y su expresión se oscureció. La atmósfera de la posada se enfrió. Al parecer, el tema del compromiso de Eléonore era algo que debía evitarse.

Los plebeyos sentían las intenciones asesinas procedentes de ella y no se atrevieron a decir otra palabra. Saito y Siesta intercambiaron miradas. Siesta silenciosamente se acercó a Saito y tomó su mano. Tenía miedo.

No notando el cambio de su hermana mayor, Louise habló.

"Eléonore. Eléonore…"

"¿Qué?…"

"¡Felicitaciones por tu compromiso!"

El rostro de cada aldeano palideció, y un profundo suspiro se escapó de ellos.

Una vez más, Louise había malinterpretado totalmente la atmósfera. De repente, las cejas de Eléonore se dispararon y pellizcó las mejillas de Louise.

"¡Eso dwueleee! ¡Waaahhh! ¡Heermwwana! ¿Por qué? ¡Eso hace dwwwaño! ¡Dwueeelee ay ay ay!"

"¿No lo sabes? ¡Hablas sobre eso incluso cuando no sabes nada!"

"Yo no whoh wah sé nadwwwaaaa sobre eswwooo!"

"¡El matrimonio ha sido cancelado! ¡C-A-N-C-E-L-A-D-O!"

"¿P-Por qué?"

"¿Quién sabe? ¿Por qué no se lo preguntas a Earl Burgandi? Dijo algo acerca del límite de su paciencia… ¡No puedo entender el por qué!

Saito se solidarizó totalmente con ese Earl Burgandi. Sí. Es comprensible que alguien que la aguante llegue a su *"límite"*. Eléonore era mucho más fiera y abusiva que Louise. El Conde debía haber pensado que no tendría la suficiente resistencia para soportarla.

Al final, descontenta con la anulación del matrimonio, Eléonore liberó toda su ira contra Louise…

Y así, comenzó a reñirla. Regañó a Louise por lo de la destrucción del techo del carruaje. La mejilla de Louise se veía muy roja e hinchada para entonces. Naturalmente, Saito sentía pena por Louise.

Sin embargo, la reprimenda no duró mucho, porque la puerta se abrió de repente y un viento rosa entró.

Una chica, vistiendo un elegante vestido delgado alrededor de su cintura y un sombrero con borde ancho y plumas en su parte superior, había entrado. Bajo el sombrero se veía un sedoso cabello rosado, exactamente igual al de Louise.

Sorprendentemente, una bonita cara apareció bajo el sombrero.

Aunque era evidente que ella era mayor, se veía muy linda. Su hermoso rostro estaba más allá de la descripción. Su color de ojos y la forma en que brillaban eran iguales a los de Louise. Notando a Eléonore, la chica la miró sorprendida.

"¡Ah! Estoy tan contenta de haber observado ese extraño carruaje allá afuera y haber venir hasta aquí para echar un vistazo. ¡No creía que serías tú! ¡Eléonore! ¿Has vuelto?"

"Cattle…ya…" murmuró Eléonore.

Notando a la repentina invitada, Louise levantó la mirada. Al ver a Louise, la cara de Catleya irradió una felicidad que se reflejaba también en la cara de Louise.

"¡Hermana mayor!"

"¡Louise! ¡imposible! ¿no eres tú mi pequeña Louise? ¡también regresaste!"

Louise se puso de pie y se abalanzó al pecho de Cattleya.

"¡Ha pasado tanto tiempo, hermana!"

Incapaces de controlar su emoción, se abrazaron con cariño.

Al parecer, Cattleya era la hermana de Louise. Ella tenía el mismo color de cabello, el mismo color de los ojos, era como ver a una Louise adulta. Sin embargo, la cara de Cattleya parecía ser más calmada y apacible que la de Louise. Esta aura de completa calma y ternura, procedentes de Cattleya hicieron que el corazón de Saito se acelerase.

Era como una Louise adulta, con el añadido de la dulzura. Además, su bella figura y sus senos coincidían muy bien con los gustos de Saito.

Cattleya se quedó con la boca entreabierta, ya que finalmente observó a Saito.

"¡Ah, ah, ah, ahah!"

Aunque Saito preguntaba qué podría significar este 'Ah', Cattleya se le acercó y lo miró a la cara.

"¿Q-Q-Qué le que pasa?" preguntó Saito nerviosamente.

Cattleya comenzó a acariciar el rostro de Saito. Saito casi se desmayó de la sensación.

"Tú eres…el amante de Louise, ¿Verdad?"

"¿Eh?"

Siesta, que estaba justo al lado de Saito, de repente se había quedado congelada. Ella le pisó en su pie. Fuerte. Saito dio un salto.

Louise se sonrojó furiosamente.

"¡Él sólo es mi familiar! ¡No es mi amante!"

"Ah… ¿Es tan sólo eso?"

Cattleya soltó algunas risitas e inclinó su cabeza con una dulce sonrisa.

"Lo siento, me estaba equivocando. No te preocupes por eso"

Todos subieron al carruaje de Cattleya para continuar el resto del trayecto a la casa de la Familia La Vallière. Eléonore estaba evidentemente descontenta al tener que sentarse con una plebeya y un familiar. Pero cuando Cattleya dijo en tono de broma, *"Ni que fueses mejor que el resto del mundo ¿no?"* Eléonore, aunque no pronunció ni una sola palabra, la consintió de mal humor.

Sin embargo… Saito y los demás no eran los únicos pasajeros en el gran carruaje.

El interior del transporte era como un parque zoológico.

Delante de los asientos, un tigre yacía en el suelo, estirándose entre bostezos. Louise se sentó junto a un oso. Distintos tipos de perros y gatos estaban esparcidos aquí y allá. Una enorme serpiente, que se colgaba del techo, apareció justo ante la cara de Siesta, haciendo que ella se desmayase. Después de ver a una Siesta desmayada, Saito murmuró.

"Qué maravilloso transporte…"

"A mi hermana mayor le encantan los animales" dijo Louise.

Aunque él pensó que este tipo de amor ya estaba demasiado lejos, Saito no dijo nada.

"Recientemente recogí a un pequeño pájaro" dijo Cattleya con voz alegre.

"¡Muéstramelo! ¡Muéstramelo!"

Louise estaba divirtiéndose como una niña pequeña.

Eléonore y los demás dieron un profundo suspiro.

Ésta era la vida de las tres hermosas hermanas de La Vallière. Saito sintió simpatía hacia la hermana mayor de Louise, Cattleya.

Louise y Cattleya continuaron charlando entre ellas.

Parecía que la segunda hermana mayor, la que llevaba ropas encantadoras, era muy buena amiga de Louise. Estas dos personas convertían cualquier cosa en algo alegre, incluso un tedioso viaje como éste no se sentía aburrido. Siesta dormía apaciblemente

sobre su regazo. A la izquierda del camino, una extensión de colinas. A la derecha, extensos campos de cultivo. Como la cosecha de centeno había finalizado, la paja se acumulaba aquí y allá. Observando la tranquilidad de ese escenario, era imposible creer que una guerra estaba por suceder. Apoyándose en el marco de la ventana, ajustando a Derflinger tras su espalda, Saito dio un profundo bostezó.

A últimas horas de la noche…

Eléonore tomó un reloj de su bolsillo y confirmó la hora.

Un castillo se veía en el horizonte, justo detrás de una colina. Como no había nada a su alrededor, parecía más grande que el Palacio Real de Tristain.

“Podría ser...” susurró Saito. Louise asintió.

Era como cualquier castillo. Rodeado por altos muros y profundos fosos. Elevadas almenas sobresalían por encima de las paredes. Era realmente un espléndido, grande, y verdadero castillo.

Siesta, quien había estado dormida hasta ahora, se despertó, y apreciando el castillo, miraba con ojos muy abiertos.

“¡Guau! ¡Increíble!”

En ese momento, un gran búho entro volando por la ventana del carruaje y aterrizó sobre la cabeza de Saito.

“Bienvenidas a casa, señorita Eléonore, señorita Cattleya, señorita Louise” saludó el búho.

“¡E-E-El b-búho habló y saludó! ¡S-Saludó!”

Siesta se desmayó de nuevo. A pesar de que procedía de un mundo diferente, Saito no parecía estar sorprendido por que la lechuza hablase y no se movió. Saito ya no se sorprendía de este tipo de cosas.

Cattleya sonrió.

“¿Y dónde está Madre?”

“La Ama está a la espera de todos en el comedor ”

“¿Qué pasa con Padre?” preguntó Louise ansiosamente.

“El Amo no ha regresado todavía”

Debido a que el miembro más esencial faltaba, Louise estaba disgustada. Venir aquí para obtener el permiso de su padre para participar en la guerra no tenía sentido sin él.

Uno podía ver unas puertas detrás del canal.

Cuando el carruaje se detuvo, los sonidos de las cadenas del puente elevadizo aflojándose podían ser escuchados y estaban siendo movidas por un par de gigantescas estatuas.

Cada estatua de piedra tenía por lo menos veinte pies de altura. Aunque estos golems fueron creados únicamente como adornos para las puertas, hicieron que todo el puente elevadizo se viera espectacular.

Una vez que el puente elevadizo terminó de bajar, el carruaje comenzó a moverse de nuevo, cruzando el puente y avanzando hacia la muralla.

La sorpresa de Saito por los lujos de la familia de Louise se reanudó de nuevo. Era el castillo de un gran noble.

Saito y los demás llegaron a una sala que estaba generosamente decorada por una gran cantidad de muebles de lujo. Siesta inmediatamente se dirigió a la zona de los sirvientes. Saito, por petición de Louise, se le permitió que las acompañara para la cena.

Sin embargo, se vio obligado a esperar detrás de la silla de Louise. Saito que hacia guardia detrás de Louise, se fijó en que la mesa era de alrededor de 30 pies de largo.

Aunque era tan sólo cuatro personas las que se sentaban en los asientos en esta cena, 20 sirvientes esperaban alrededor de la mesa.

Y, a pesar de que era medianoche, la madre de Louise, la Duquesa de La Vallière, esperaba a sus hijas en la mesa del comedor.

La Duquesa, que ocupaba un asiento en un extremo, miraba la llegada de sus hijas.

Saito admiró ese poder. Al igual que la de Eléonore que poseía una violencia, una despótica aura presionaba a Saito, la madre de Louise era igual de impresionante.

Y eso sólo parecía la hospitalidad de una madre hacia sus hijas.

Parecía que ella tenía alrededor de cincuenta años de edad. Sin embargo, esta suposición fue hecha calculando la edad de la hermana mayor. En realidad, no se veía más de cuarenta. Ella tenía una muy apariencia fuerte. El color rosa del pelo de Louise y Cattleya parecía proceder de su madre. La Duquesa había atado encantadoramente su cabello de color rosa a la cabeza. Esta persona parecía estar rodeada por un aura de mando, Saito se sintió presionado.

Louise, a pesar que no veía a su madre desde hace mucho tiempo, parecía algo tensa. Parece que Louise sólo tenía confianza con Cattleya.

"Madre, ya hemos vuelto" dijo Eléonore; la Duquesa de La Vallière asintió.

Cuando las tres hermanas tomaron asiento, los camareros comenzaron a llevar los aperitivos y la cena comenzó.

Para Saito, que estaba parado detrás, el tiempo pasaba muy lentamente. Nadie pronunciaba ninguna palabra. La comida que se servía aquí era mucho más ostentosa que una cena formal en la Academia. Los únicos sonidos procedentes de la sala eran los sonidos de los tenedores y cuchillos de plata.

Rompiendo el silencio, Louise habló.

"M-Madre"

La Duquesa no respondió. Eléonore lo hizo.

"¡Madre! ¡Hable con Louise! ¡Esta niña tonta dice que quiere ir a la guerra!"

¡Bam!

Louise se puso de pie, golpeando la mesa.

"¡Yo no soy una tonta! ¿Acaso soy una tonta por querer ayudar a las fuerzas de Su Majestad?"

"¿Acaso no eres una mujer? ¡La guerra es asunto de hombres!"

"¡Ésa es una forma muy anticuada de pensar! ¡Ésta es ahora, una época en la que las mujeres y los hombres se encuentran en igualdad de condiciones! ¡Si las posibilidades sólo las tuviesen los chicos en la Academia, incluso tú, hermana mayor, no podrías haberte convertido en la investigadora en jefe en la Academia!"

Eléonore sacudió su cabeza en asombro.

"¿Sabes qué clase de lugar es un campo de batalla? No es uno al que las mujeres y los niños como tú deban ir"

"Pero Su Majestad confía en mí…"

"¿Tú eres de confianza? ¿Tú la *'Zero'*?"

Louise mordió su labio. Henrietta me está llevando al campo de batalla porque soy necesaria. Soy la usuaria del *"Vacío"*. Sin embargo, no puedo decírselo a mi familia. Así que Louise no fue capaz de decir nada después de todo y cayó en el silencio.

Eléonore intentó seguir con la discusión, pero fue cortada por la Duquesa que, aunque se había quedado en silencio hasta ahora, ordenó con voz altanera.

“Come, Eléonore”

“P-Pero Madre…”

“Vamos a hablar de Louise mañana, cuando vuelva tu padre”

Y así, terminó la discusión.



Saito, en una habitación preparada para él, estaba acostado en la cama y mirando el techo.

En la habitación de almacenamiento, una escoba estaba inclinada sobre la pared y una manta polvorienta sobre la cama. Saito aprendió de nuevo acerca de la diferencia entre su estatus social y el de Louise. Recientemente, dormían en la misma cama, vivían en el mismo ático y comían en la misma mesa, todavía no podía sentir ninguna diferencia en sus estatus…

Pero cuando conoció a su familia, todo comenzó a sentirse como fantasías.

Louise es hermosa. Rica. Una noble, por así decirlo.

Asimismo, Saito recordó que no había hablado con Louise desde que salieron de la escuela. Louise perdió sus nervios debido a Eléonore y no hablaba mucho. De hecho, ella tomó el sermón de su familia, al igual que un sirviente con su dueño, sin quejarse. Por alguna razón, ella escondió su verdadero yo.

Él sintió pena por ella.

Él no era nadie, no tenía nada que hacer con el sistema social de este mundo.

Pero… después de presenciar la cena en este castillo, no podía hacer nada para remediar esto, ¿verdad?, pensó.

En ese momento se dio cuenta de la diferencia entre el estatus social de Louise y el suyo. Él se sentía un poco inferior debido a que…

De repente, golpearon en la puerta.

¿Quién podría haber venido ahora a esta sala de almacenamiento? Pensaba mientras abría la puerta, sólo para ser recibido por la tímida sonrisa de Siesta, que estaba allí.

"¿Siesta?"

"B-Bueno… yo no podía dormirme, así que vine aquí"

"¿Eh? ¿Eeeh?"

Mientras Saito entraba en pánico, Siesta entró en la habitación.

"Aun así… ¿cómo sabías dónde estaba?"

"Le pregunté a los sirvientes si me podían decir donde se encontraba Saito"

"¿En serio?"

Siesta se sentó en su cama, de brazos cruzados y columpiando las piernas. Por alguna razón, su rostro estaba rojo. Cuando Saito intentó pasar junto a ella, Siesta agarró su brazo y tiró de él hacia abajo para que se sentase junto a ella. Luego, descansó su cabeza contra su hombro, igual que como lo hizo en el carruaje.

"¿Siesta?"

Oyendo que la llamaban, Siesta inocentemente levantó su mirada hacia él.

"Ésta es la primera vez que he entrado en este maravilloso castillo. Este castillo es un auténtico laberinto"

"Sí, es estupendo"

"Un amigo en la Academia me dijo que la familia de La Vallière es una de las cinco más distinguidas familias en Tristain. Viviendo en este castillo, con los títulos, la riqueza y los bonitos vestidos… La señorita Vallière sólo puede ser envidiada"

"¿En serio?"

"Sí. Tiene una vida muy asegurada. Una en la que puede obtener lo que desee, como a…"

Entonces Siesta miró a Saito a la cara.

"… Saito"

"Y-Yo no soy de su propiedad. Yo soy su familiar…"

"Lo entiendo" dijo Siesta lentamente.

"¿Eh?"

"La forma en que Saito la mira, yo lo entiendo. No tengo ninguna oportunidad de ganar. Ella es rica, ella es una noble y ella es hermosa… y tiene un gran castillo como hogar. Hip"

Siesta bajó su mirada. Tratando de entender lo que acababa de decir, Saito se quedó en silencio también.

"Hip, hip"

Siesta sonaba como alguien que estaba sollozando. ¿Estaba llorando?

Mientras Saito no sabia que debía hacer, Siesta de repente se levantó.

"Siesta…"

"Pero…"

"¿Eh?"

"Tengo algo también"

"¿Siesta?"

Parece que la situación había cambiado. Con un nuevo ímpetu que parecía decir *'¡No voy a renunciar a Saito!'*, Siesta se dio la vuelta.

"Mis p-p-p-p-pechos definitivamente derrotarán a los de la Señorita Vallière! ¡Hip!"

"¿S-Siesta?"

Agitándose con rabia, Siesta siguió hablando.

"¿F-F-Familia noble? ¿y qué? Soy una sirvienta. ¡una sirvienta! ¡Hip!"

"Sí, lo sé"

Saito notó que Siesta hipaba muchas veces, una y otra vez.

"Siesta, ¿podría ser que tú…estás borracha?"

"Hice la cena yo sola. Y nadie me dijo *'Tuviste un largo viaje, gracias por todo, por favor tome un descanso'*. ¡Hip!"

No sólo era su cara que estaba colorada, también olía a alcohol. Saito estaba boquiabierto. Era la primera vez que veía borracha a Siesta.

De hecho, desde que había tenido que ejercer sus obligaciones como sirvienta en este lugar, Siesta sólo había estado entretenida sirviendo alcohol. Borracha, Siesta sacó una botella de vino del escote de su camisa.

“¿D-De dónde sacaste la botella?”

Siesta acercó su cara a Saito.

“La robé”

“Y-Ya veo”

Siesta descorchó la botella y de inmediato comenzó a beber. Con los ojos muy abiertos, Saito sólo observaba como el líquido empezaba a bajar.

“¡Phua!”

Siesta separó su boca de la botella. Su cara estaba aún más roja.

“¡Oye, Saito!”

Por fin le llamaba de manera informal.

“¿S-Sí?”

“Tú también deberías beber”

“Salud”

Él sabía que si se negaba, el estado de ánimo de ella empeoraría. Saito aceptó el vino. Intentó tomar un trago y con un *“Buaagh”*, lo escupió rápidamente. *¿Q-Qué tiene de malo este vino? Realmente está muy fuerte.*

“S-Siesta. Este vino…”

“Estaba en una mesa de la cocina”

Siesta era de esas personas que cambian de ánimo con sólo una copa de vino, y ella se estaba bebiendo una botella entera que había robado. Siesta era indescriptiblemente una muy mala bebedora.

“N-No debiste haberla tomado sin permiso…”

“¡Oye! ¡Saito!”

“¿S-Sí?”

“Como sea. ¡Bebe!”

"S-Salud"

Recordando que el estado de ánimo puede cambiar a furioso si uno se negaba, Saito, a regañadientes, bebió el vino de nuevo. Mientras tanto…

En la habitación de Cattleya, Louise estaba siendo peinada por su hermana mayor.

La habitación de Cattleya era una elegante mezcla entre un jardín botánico y un zoológico. Macetas con plantas estaban colocadas a todo alrededor, un montón de aves de corral estaban en cestas colgantes del techo, y los cachorros corrían alrededor de la sala.

Cattleya peinaba suavemente el cabello de Louise.

"Louise, pequeña Louise. Tu cabello es tan encantador, tiene un hermoso color"

"Hermana, tú tienes el mismo cabello"

Cattleya rio alegremente.

"Oh bueno. Tu pelo me gusta"

Louise se relajó y murmuró,

"El color del pelo de nuestra hermana Eléonore es del mismo rubio que el de nuestro padre, creo"

"Bueno, y le pregunté a nuestra hermana mayor Eléonore sobre eso. Y ella se ofendió"

"Cierto. No creo que a nuestra hermana mayor Eléonore le importe que coincida o no"

"¿Eh?, ¿Por qué?"

"Ella lo sabe. Ella es una hermana mayor diferente. Pero aunque ha sido así durante tanto tiempo, ella sigue intimidándome"

"Eso es debido a que tú eres tan linda, Louise. Tan linda que es una preocupación. Y esa es su forma de cuidar"

"Eso no es cierto"

Cattleya abrazó lentamente a Louise por la espalda.

"Es cierto. Todos en esta casa te quieren, pequeña Louise"

"Diciendo tal cosa, hermana mayor…"

Cattleya enterró su cara en el cabello de Louise y cerró sus ojos"

“Estoy muy contenta, Louise. Creí que estarías totalmente deprimida…”

“¿Por qué?”

“El Vizconde Wardes. Era un traidor, ¿cierto? Hace medio año, él era líder de la guardia mágica. La mansión de Wardes está justamente a lado de nuestro territorio. Cuando él te traicionó, ¿no te dolió?”

Louise sacudió la cabeza.

“No realmente. Ya no soy una niña. No confundas una admiración infantil por amor”

Cattleya sonrió al ver a Louise decírselo con tanta firmeza.

“Eres admirable. Has crecido, Louise”

“Así es” murmuró Louise para sí misma. “Ya no soy una niña, por lo tanto, quiero tomar decisiones por mí misma”

“Entonces, si padre se opone a tu petición, ¿Podrías ir a la guerra sin su permiso?”

“Es posible, pero quiero llegar a un acuerdo. Quiero que todos me entiendan”

“Sin embargo, yo no siento admiración por la guerra”

“Nuestra Madre Patria está en crisis. Y, la Princesa… no, Su Majestad, necesita de mis poderes. Por lo tanto…

“Es inútil que me lo digas a mí. Es difícil para mí entenderlo ya que tu hermana mayor siempre está encerrada en el castillo”

Cattleya acarició suavemente la cabeza de Louise. Entonces, ella tuvo una fuerte tos.

“¡Hermana! ¿Estás bien?”

Louise miró a Cattleya con una expresión preocupada. El cuerpo de la segunda hermana mayor de Louise era débil. Ella nunca había podido alejarse demasiado de la mansión ni de los terrenos de la familia Vallière.

“¿Llamaste a un médico?”

Cattleya asintió.

“Llamaron al médico local, y aunque lanzó poderosos hechizos de magia de “Agua” muchas veces, fue inútil contra esta enfermedad. Nada es beneficioso para este cuerpo. El toque del flujo de agua es inútil”

La causa de la enfermedad de Cattleya se desconocía. Incluso cuando el tratamiento con medicina o magia curaba una parte de su cuerpo, otra parte comenzaba a degenerarse. Eventualmente, todos los médicos fracasaban por este ciclo. Sus síntomas se intentaban disminuir constantemente por diversos medicamentos y magias.

A pesar de todo, Cattleya todavía sonreía. Louise sentía pena por su hermana mayor. Debido a su condición, Cattleya nunca pudo entrar en la Academia de magia, a pesar de que podía utilizar magia. Asimismo, ella no podía casarse, a pesar de ser tan hermosa.

"Hmmm… ¿Por qué esa cara larga? Yo llevo una vida feliz todos los días. ¡Mira!"

Cattleya señaló a una jaula para aves.

Ahí adentro había un pájaro. Tenía un pequeño vendaje alrededor de un ala.

"Mira, es el pájaro del que te hablé en el carruaje hace un rato. Lo recogí recientemente"

"L-Lindo"

"Este pequeño pajarito estaba muy malherido. Tenía un ala lastimada. Lo encontré cuando estaba paseando y escuché el sonido de un pájaro herido. Bajé del carruaje y lo recogí"

Al parecer, Cattleya, mientras estaba en el bosque, escuchó el grito de las aves, por lo que detuvo el transporte y lo recogió.

"¡Hermana! ¡Pero si es sólo un pájaro!"

"¿No siente lo mismo acerca de tu familiar?"

Cattleya sonrió a sabiendas. Las mejillas de Louise enrojecieron en un instante. *No entiendo lo que siento por Saito. ¿Es porqué él es un ser humano?*

"Entonces ya me comprendes. Este pequeño pájaro es lo mismo" señaló Cattleya.

"¿En serio?"

"Sí. Me alegra que ya hayas alcanzado la edad para enamorarte"

Incluso las orejas de Louise se pusieron coloradas.

"¡¿De qué estás hablando?! ¡Yo no he me he enamorado!"

"Es inútil que me lo ocultes. Me he dado cuenta de todo"

"Yo no estoy enamorada. ¡De verdad!"

Muy avergonzada, Louise sacudió su cabeza, y estaba al borde de las lágrimas.

“No hagas tanto alboroto. Lo comprendo todo. Entonces, ¿hace mucho tiempo que no nos dormimos juntas?”

Todavía sonrojada, Louise asintió y se mordió el labio.

En la suave cama, Louise, quien se había desvestido quedándose sólo con su ropa interior, se acercó un poco a su hermana mayor. Cattleya, también con una pijama, abrazó a Louise como si fuese un gatito.

Louise recostó su cara en el pecho de Cattleya y dio un profundo suspiro.

“¿Qué te preocupa, Louise?”

“Nada”

“Dime”

Después de las palabras de Cattleya, Louise murmuró con vacilación.

“Sería grandioso que las mías crecieran tan grandes como las de mi hermana”

“Pff”

Cattleya se aguantó la risa. Entonces, palpó a tientas el pecho de Louise.

“¡Hyaah!” gritó Louise.

Haciendo caso omiso de sus gritos, Cattleya siguió tocando.

“Muy bien. No te preocupes. Crecerán pronto”

“¿En serio?”

“Sip. Yo estaba como tú al principio también”

Louise trataba de recordar. Cattleya tiene veinticuatro ahora… Así que ella tenía dieciséis, hace ocho años. Yo tenía ocho. ¿Cattleya tenía el mismo aspecto que yo en aquel momento? Ella no podía recordarlo con claridad, porque era demasiado joven entonces.

Ahora que lo pensaba, siempre se quedaba dormida abrazando a Cattleya, en los viejos tiempos. Yo no conseguía dormir sola. Llevando su almohada a la cama de Cattleya, y mientras escuchaba las historias de su hermana mayor y oliendo su perfume… ella siempre se calmaba y se dormía.

Mientras era abrazada por Cattleya, sus ojos comenzaban a cerrarse…

Diversos pensamientos venían a su cabeza.

Henrietta.

La Guerra contra Albión.

Posiblemente la muerte.

Venir a casa a pedir permiso para lo que podía terminar siendo su muerte. Una pesada carga sobre sus hombros.

Las crueles y valiosas lecciones que aprendía día a día.

Y, cuando ella estaba pensando acerca de su familiar, por alguna razón, las mejillas de Louise comenzaron a arder. Apenas hablaron hoy. Como ella estaba siendo regañada por Eléonore, no pudieron hablar. Pero ahora, cuando ella comenzó a pensar en estas cosas, no conseguía dormirse.

Comenzó a retorcerse inquietamente…

"¿Qué pasa? ¿No puedes dormir?"

"S-Sí…" murmuró ella avergonzada.

"Fufufu. No eres capaz de dormirte a mi lado. ¿En quién estás pensando, pequeña?"

"¡E-En nadie! ¡De verdad!"

"¿Es el niño que trajiste contigo hace rato?"

"¡No es cierto! ¡Él es sólo un familiar! ¡Yo no lo amo!"

"Hmmm. Yo no dije acerca de amar a alguien"

Louise se escondió bajo las sábanas

"Te odio, hermana mayor"

"Oh querida, ahora yo soy odiada"

Cattleya rio alegremente.

"Pero está bien. Si una niña ya no es capaz de dormir al lado de su hermana mayor, entonces esto no es bueno para la hermana mayor. De hecho, ella debería estar avergonzada"

"Uuuuuh…" gimió Louise.

“Nos vemos pronto. El lugar en el que debes estar es otro”

Louise, envuelta en una manta, caminaba por el pasillo. En el camino, les preguntó a los sirvientes por donde se alojaba Saito. Estaba al final de un corredor adjunto detrás de la habitación de huéspedes, en un lugar donde se almacenaban las herramientas de limpieza.

Respiró profundamente, una vez que llegó a la sala de almacenamiento. No es porque me interese ni nada de eso, pensaba tratando de persuadirse a sí misma. Soy una maga. Si el familiar no está cerca, yo estaré insegura. Realmente, no es nada más. No hemos hablado durante todo el día de hoy. Y si no hablo incluso un poco, el familiar se sentirá mal, pensaba.

“Realmente, no es nada más” murmuró Louise abriendo las puertas de la sala de almacenamiento, su rostro estaba teñido con un rojo brillante.

Sin embargo, Siesta era la que estaba sentada allí en la cama.

“¿Eh? Señorita Vallière”

Sus mejillas estaban de un rojo carmesí. Y en su mano, ella sostenía una botella de vino.

“¿Q-Q-Qué estás haciendo aquí?” preguntó Louise, confundida.

“Vine aquí para divertirme” respondió Siesta.

Entonces vio a Saito detrás de la cama. Él soltó un sonoro *“Woof.”* Parecía como si se hubiese emborrachado, se derrumbó y se quedó dormido.

“¡Fuera de mi habitación!” dijo Louise, emanando todo su orgullo.

“Ésta no es la habitación de la señorita Vallière” respondió Siesta a continuación.

“Ésta es mi casa”

Louise indomable posó una mirada glacial en Siesta. Ambas mirándose la una a la otra, sin apoyos. Listas para estallar en una furia de fuego.

Estando borracha, Siesta tenía una voluntad y osadía muy fuertes. Podía incluso hacerle frente a Louise. Alarmada y agitada, le declaró a Louise.

“Yo soy una sirvienta de la escuela. No una criada de la señorita Vallière. Además, estamos en vacaciones de todos modos. Es asunto nuestro sobre cómo usamos nuestro tiempo libre. Así que por favor, no nos moleste”

Era absurdo. Louise se acercó bruscamente a la cama, y trató de arrastrar a Saito por el tobillo mientras dormía. Luego Siesta agarró su otro pie…

"¡Déjalo!"

"¡Tú, déjalo!"

"Bueno, discúlpame, pero es mi familiar. En otras palabras, él es mío"

Siesta miraba fríamente a los ojos de Louise con hostilidad. No escuchaba nada de lo que ella decía.

"… ¿Estás desobedeciendo a una noble?"

De repente, el aire en la habitación se volvió tenso.

Siesta, de un tirón, bebió más vino. Y murmuró con una vocecita.

"Noble, noble, noble, cállate"

"¿Haa? ¡Qué arro-arro-arrogante!"

En el momento en que Louise gritaba… Siesta puso su cara a lado de la joven noble.

"Es amor, ¿no? En resumen, simplemente estás celosa. A pesar de que es una noble… ¡Qué ridículo!"

"¿Q-Qué…?"

En un instante, su valor fue arrasado y Louise entró en pánico.

"¿Lo confiesa? ¿Tienes celos de mi amor?"

Siesta siguió presionando a Louise a una esquina.

"Ah, auuh… uuh…" murmuró Louise, ruborizándose.

"¿Qué? ¿no puedes confesarlo? Cobarde"

"Uuh…"

Extrañamente poderosa, Siesta hizo retroceder a Louise completamente.

"Pero lo que más le importa a Saito…"

"¿¡Q-Qué!? ¿¡De qué estás hablando!?"

"A él le gustan las chicas con grandes pechos"

Esto hizo que Louise se detuviese, como si hubiese perdido las palabras.

“Y cuando pienso sobre eso, tú no tienes mucho que digamos”

Siesta le dio un ligero empujón al pecho de Louise.

“P-Pechos.”

“Siempre te llamaban cosas como… tú estas plana como una tabla, ¡una tabla!”

“Uuh.”

Louise estaba a punto de ponerse a llorar.

Ella recordó las burlas de Saito. ¿No andaba ese estúpido familiar burlándose, diciendo siempre que parecía que tenía un valle en vez de pechos?

“Saito me lo dijo. Las de la señorita Vallière parecen que tienen el tamaño de las de una niña”

Con la valentía que le daba la borrachera, Siesta declaró cosas inesperadas.

Firmemente, mordiéndose el labio, Louise corrió hacia afuera de la habitación.

Después de asegurarse que ella se había ido, Siesta se tumbó al lado de Saito y se durmió.

Cattleya se sorprendió al ver a Louise de regreso en su habitación.

“Oh, ¿qué pasa, Louise? ¿qué sucedió?”

“Fueh…”

Louise se abrazó al pecho de Cattleya.

“Está bien… ¿Por qué estas llorando?”

Sin embargo, Louise cansada, no dijo nada.

“Fuuh” suspiró Cattleya profundamente.

Justo como en los viejos tiempos, Cattleya acarició la cabeza de Louise hasta que ella se quedó dormida.

Saito se levantó y en un instante se quedó sorprendido. Eso era porque Siesta estaba durmiendo a su lado.

“Uuhn, uuhn”

Parecía que ella estaba atravesando un mal sueño. *Siesta… ¿Por qué está ella a mi lado?…* Saito estaba asombrado, pero, después de ver la botella de vino tirada en el suelo, recordó.

“Oh no, yo me emborraché y, después de eso…”

Fui forzado a beber el fuerte y mal destilado licor por Siesta y luego me derrumbé.

“Siesta, Siesta”

Él ligeramente golpeaba la mejilla de Siesta. Sin embargo ella no se despertó.

“Uuh, uguu, mguu”

Saito se preocupó por Siesta al ver como ella llevaba sus pechos como si se estuviera ahogando. Siesta estaba usando una blusa demasiada pequeña para ella. ¿Habrá prestado esa ropa interior con alguien en el castillo? Realmente, cuando alguien viste una camisa que no es compatible con el tamaño de su cuerpo y todavía tiene una horrible resaca, en verdad debe de sentirse muy mal. Saito desabrochó un botón de la camisa de Siesta para que ella no se sintiera tan incómoda.

En ese momento Siesta comenzó a abrir lentamente los ojos. Saito precipitadamente sacó su mano de la camisa de ella.

“Bu…Yawn…Buenos días”

Siesta murmuraba con una cara adormecida pero en un instante se ruborizó al darse cuenta de donde se encontraba.

“S-Saito, ¿por qué? ¡esto!

Oye, oye, ¿Quién fue la persona que irrumpió en mi habitación toda borracha en primer lugar?, pensó Saito y sonrió irónicamente.

“Siesta, anoche, te emborrachaste y…”

Al decir Saito esto, la cara de Siesta se ruborizó completamente.

“¿Eh? ¿yo me emborraché?”

“Sí. ¡Mira!”

Saito señaló la botella de vino que descansaba descaradamente en el suelo.

“La trajiste contigo”

“¡¿Tomé viiiiiino?!”

"S-Sí…"

"Recuerdo que, durante la cena, bebí un vaso. Pero parece que me tome más de un sólo sorbo. Ahh, ¿qué fue lo que…?"

Saito se sorprendió al ver la preocupación de Siesta.

"¿Siesta?"

"Y-Yo realmente lo hice, ¿no?"

"S-Sí"

"Creo que bebí demasiado. Yo no soy muy buena bebiendo vino"

Evitando su cara, Siesta murmuró torpemente.

"En efecto, *'bebiste demasiado'*" consintió Saito. Parece como si esta sirvienta tiende a ser una bebedora frenética.

"Después de beber todo ese vino, no tengo ningún recuerdo de anoche. ¿Fui grosera, Saito?"

"No, no particularmente…" Saito sacudió la cabeza.

En ese momento… el sonido de alguien corriendo ruidosamente a través del corredor se podía oír.

¡Bam!

La puerta se abrió y una de las criadas del castillo saltó dentro.

"¡¿Q-Q-Qué pasa!?" gritó Saito.

"¡No hay tiempo! ¡el Amo ha regresado! Necesitamos que el castillo quede reluciente" gritó ella, y con un arsenal de instrumentos de limpieza, se fue corriendo.

Pronto, otro empleado llegó para recoger un trapeador y un cubo. Después de todo, se trataba del cuarto de almacenamiento. Aunque había una gran cantidad de instrumentos de limpieza, casi nunca eran utilizados. Sin embargo, parecía que hoy era la excepción.

¿Maestro? Siesta y Saito se miraron entre sí.

En resumen, el padre de Louise había regresado.

Capítulo 03

El duque de La Vallière

En el preámbulo del amanecer, en el jardín del castillo, había jaulas con enormes dragones en cada una de sus cuatro esquinas.

Los sirvientes, quienes se habían reunido en la zona circundante al mismo tiempo, colocaron las ruedas en las jaulas del transporte. Los hombres a pie sujetaban a los dragones y, dando esa oportunidad, los sirvientes abrieron la puerta del carruaje. Una alfombra roja había sido extendida desde la entrada para el noble.

Era el Duque de La Vallière. Podría tener más de cincuenta años de edad. Tenía un pelo rubio y una barba que empezaban a tornarse blancos, y estaba tan bien vestido con maravillosas ropas apropiadas para un rey. En su ojo izquierdo había un monóculo, y sus ojos tenían un fuerte brillo en ellos.

Los mayordomos caminaron rápidamente hacia el Duque, el cual se quitó su sombrero, se fijó el pelo y se aseguró de que su vestidura estaba correctamente alineada.

El Duque preguntó en una amarga voz de barítono[1].

"¿Ha regresado Louise?"

Jerome, un mayordomo que había servido a la familia La Vallière durante muchos años, se inclinó respetuosamente, y respondió.

"Ella regresó ayer por la noche"

"¡Llamadla para el desayuno!"

"¡Por supuesto!"

El estado de ánimo de la familia La Vallière cuando tienen su desayuno en el soleado balcón era el mismo como de costumbre. La mesa se preparó con el fin de tomar el desayuno a la luz del sol, por lo que todos estaban sentados. El Duque de La Vallière estaba sentado en el asiento de honor y junto a él se encontraba su esposa. Inusualmente estaban concentradas las tres hermanas sentadas también en la mesa, alineadas conforme a sus edades. El cuerpo de Louise estaba un poco tembloroso, ya que había llorado toda la noche. Incluso aunque se suponía que iba a obtener el permiso de su padre para participar en la guerra…

Al parecer, el Duque se encontraba de considerable mal humor.

"¡Maldito idiota con cerebro de pájaro!"

---

[1] Voz media entre Tenor y Bajo.

Al comenzando su discurso, el Duque insultó al Cardenal.

“¿Cuál es el problema?”

Cambiando su expresión facial, el Duque se dirigió a su esposa. Después de las primeras palabras de su padre, Louise supo que este no era el momento para preguntarle.

“Después de llamarme todo el camino hasta Tristain, yo estaba preguntándome de qué es lo que de iba a decirme… ¡‘Organiza el ejército’, dijo! ¡No bromees conmigo!”

“¿Estás de acuerdo?”

“¡Por un infierno que no! ¡Ya me retiré del servicio militar! ¡¿Por qué no se lo mandó al soldado que tomó mi lugar y me deja a mí estar con mi familia?! ¡Además, estoy en contra de esta guerra!”

“Eso es verdad. Pero ¿estará bien? ¿No dio el Cardenal la noticia oficial del estado anunciando que en este momento, la patria tiene que unirse para derrotar a nuestro amargo enemigo? Si se propaga un rumor de que la familia La Vallière es traidora, eso afectaría a nuestra vida social también”

Cuando ella estaba diciendo eso, la esposa del Duque tenía un rostro muy calmado.

“No debes llamar ‘idiota con cerebro de pájaro’ al Cardenal. ‘Idiota’ es más que suficiente. Además, tomar una ventaja de este tipo de una joven reina…”

Louise tosió y arrojó el pan que comía. Eléonore miro fríamente a Louise.

“Oh, que miedo. Siento que oigas la verdad sobre la corte del gorrión”

“De todos modos, no dudes en hacernos saber lo que piensas”

Louise que había estado tranquila hasta ese momento abrió sus labios mientras temblaba.

“Hay algo que me gustaría preguntarle, Padre”

El Duque miró a Louise intensamente.

“Por supuesto que está bien, pero antes de eso, ¿no le das a tu padre, quien no has visto en tanto tiempo, un pequeño beso, Louise?”

Louise se levantó y se acercó a su padre, dándole un beso en la mejilla. Luego, mirándolo directamente, preguntó:

“¿Por qué se opone mi Padre a mi decisión de unirme a la guerra?”

“Debido a que esta guerra es un enorme error”

“Esto es una guerra contra Albión, quienes nos invadieron en primer lugar. ¿Qué hay de malo en emboscarlos a ellos?”

“Atacar el lado de ellos no es algo que yo llamaría una ‘emboscada’. ¡Mira aquí!”

El Duque manipulando el plato y los alimentos empezó a explicar a Louise.

“Lo que tú llamas una ‘emboscada’ es tener una fuerza militar tan abrumadora que puede tener éxito al primer intento. El ejercito del enemigo es de alrededor de cincuenta mil. Nuestro ejército, junto con el de Germania, es de sesenta mil”

Moviendo los cuchillos y tenedores, con ayuda de los fragmentos de carne, el Duque creó una simulación de la guerra.

“¿No tiene nuestro ejército diez mil hombres más que el de Albión?”

“Si el ejército atacante fuese tres veces más grande que el ejército defensor, sería ciertamente una victoria. Pero debido a que las fuerzas aéreas de ellos se han organizado y tienen una buena posición, con este número se convertiría en una difícil batalla”

“Pero…”

El Duque observó duramente el rostro de Louise.

“Nuestro sitio es excelente. Nosotros tendríamos que bloquear ese molesto continente desde el cielo y entonces, sólo esperar hasta que se queden sin recursos. Si nosotros hacemos eso, con el tiempo ellos pedirán la paz. Esa seria la mejor conclusión de la guerra, igual que una mezcla de color blanco y negro. Sin embargo, ¿qué vas a hacer si fracasa la emboscada? La posibilidad de eso no es pequeña”

Louise estaba silenciosa. Todo lo que había dicho su padre era un buen argumento.

“Debido a la victoria en Tarbes nos hemos confiado en exceso. Ese exceso de confianza es negligente. Para empeorar las cosas, ¿tomando a los alumnos de la Academia de Magia como oficiales? Sólo puedo decir que eso es estúpido. ¿Qué pueden hacer los niños? En la guerra, lo sabes, no puedes decir que eres suficientemente fuerte sólo porque tienes mayor número. Emboscadas es un acto que significa que tienes absoluta confianza en que lograrás la victoria al primer intento. No hay manera en que yo le permita a mi hija entrar en esa guerra”

“Padre…”

Después de que el Duque terminara de decir eso, se puso de pie.

“Ahora bien, el desayuno se terminó”

Louise movió un poco sus labios y se detuvo un momento.

“Louise. De ahora en adelante estás bajo arresto domiciliario. No se te permitirá salir de este castillo hasta que la guerra termine”

“¡Espera!” gritó Louise.

“¿Qué? He dicho que esta conversación ha terminado”

“Louise… tú…”

Eléonore tiraba del dobladillo del vestido de Louise. Cattleya miraba a Louise con preocupación.

“Para la Princesa… no, para Su Majestad, yo soy necesaria”

“¿A qué te refieres cuando dices que ella te necesita? Tu habilidad con la magia es…”

Louise no podía decirle a su familia que era la usuaria del *“Vacío”*.

“Ahora mismo no puedo decirlo, pero… Yo…”

Louise dudaba, pero ella dijo con cara triunfante.

“¡Ya no soy la de misma de antes!”

“¡Louise! ¿Qué quieres decirle a Padre?” dijo Eléonore con una voz intensa.

“¡Hermana mayor, guarda silencio! ¡Ahora estoy dirigiendo una conversación!”

Todos los miembros de la familia fueron sorprendidos por la actitud de Louise. Louise nunca antes había replicado contra su hermana de esa manera.

“Siempre he sido tratada como una idiota. Siempre me sentí inferior cuando se me comparaba con mis hermanas y decían que no tenía talento para la Magia. Pero… pero ahora es diferente. Yo estoy totalmente segura de que Su Majestad dijo que soy necesaria para ella”

Con esas palabras, el color de los ojos del Duque cambió. Se volteó hacia Louise, se arrodilló y puso sus ojos a la altura de los de su hija.

“… ¿Encontraste finalmente el Elemento que dominas?”

Louise asintió con confianza.

“¿Cuál de los cuatro?”

Louise pensó por un tiempo. Por supuesto, ella no podía hablar sobre el *"Vacío"*. Pero ¿sería correcto mentirle a mi propio padre? Por un momento, Louise estaba preocupada. Y… abriendo sus labios, ella decidió decirle una mentira.

"… Fuego"

"¿Fuego?"

Durante un momento, el Duque de La Vallière miró la cara de Louise y luego asintió lentamente.

"Tienes el mismo Elemento que tenía tu abuelo. Ya veo, Fuego, hmm… En ese caso, es natural que te atraiga la guerra. Es un elemento pecaminoso. Verdaderamente, un elemento cubierto de pecado"

"Padre…"

El Duque débilmente dejó colgando su cabeza.

"Si mal no recuerdo, has dicho que Su Majestad necesita tu poder, ¿verdad?"

"Sí"

"Escucha, Louise. Eso es algo importante. No hay ningún error al respecto. Cuando nadie más estaba alrededor, Su Majestad te dijo que tu poder era necesario para ella, ¿verdad?"

Louise declaró claramente.

"Sí. Me dijo Su Majestad que mi poder era necesario para ella"

El anciano Duque sacudió la cabeza.

"Es algo honorable. Algo terriblemente honorable. Sin embargo… Como pienso, no hay forma de que reconozca esto"

"¡Padre!"

"La gente puede cometer errores a causa de esta cosa llamada lealtad. Voy a informarle a Su Majestad por mi mismo. ¡Jerome!"

"Sí"

El mayordomo saltó y se puso al lado del Duque.

"Prepara papel y un lápiz"

Después de eso él se volvió hacia Louise.

"Tienes que elegir un yerno para mí" declaró.

"¿Eh? ¿Por qué?"

"No puedo reconocer tu participación en la guerra. Estoy totalmente convencido de que no puedo permitírtelo. Estás confundida por lo de ese traidor de Wardes ¿verdad? Por eso, elegirás un yerno para mí. Además, eso calmará tu corazón, ¿está bien? Me has dicho que quieres ir a la guerra dos veces ahora. Ésta es una orden. No se permiten cambios"

"¡Padre!" gritó Louise.

Sin embargo, el viejo Duque sacudió la cabeza.

"Jerome, no dejes que Louise salga del castillo. ¿Entiendes?"

"¡Por supuesto!" El mayordomo asintió.

A continuación, el Duque dejó su puesto del desayuno.

La Duquesa y las hermanas mayores de Louise se quedaron atrás rodeándola.

Su madre y su mandona hermana criticaron a Louise.

"Padre ya no es tan joven como antes. No te preocupes"

"Debido a ti, Padre se preocupa mucho, ahora tienes que elegir un yerno" declaró Eléonore fríamente.

"¿Por qué tengo que hacer eso? Según la tradición, Eléonore debe ser la primera en casar…"

En el momento en que ella decía esto, Eléonore pellizcó las mejillas de Louise.

"Lo… Lo siento… Pero para mí, el matrimonio es aún…"

"¿Por qué? ¿Según qué razón? Tú tienes un amante, ¿verdad?"

Diciendo esto su madre, Louise sacudió la cabeza.

"No tengo. No. No tengo ninguno"

La esposa del Duque y Eléonore parecían haber notado algo por la expresión de Louise. Las dos intercambiaron miradas.

"Parece que estás pensando en alguien"

"¡No hay tal persona!"

"¿Quién? ¿De qué casa noble es?"

"¿Un Conde? ¿Un Barón?"

"¿Un honrado Barón? No será… no será un simple Caballero, ¿no?"

El cuerpo de Louise se solidificó.

"Oh, no, esta chica… Ya veo, un Caballero de la Orden del Mérito, no lo sé, pero… ella se enamoró de un hombre de baja condición social"

La cara de Eléonore se convirtió en amarga. La madre se presionaba la frente.

"Oh, es porque realmente nunca tomé el cuidado adecuado de esta chica…"

"Y-Yo no estoy enamorada de un Caballero" dijo Louise apresuradamente.

La verdad es que ni siquiera era un caballero, sino un simple plebeyo. Aún más, un plebeyo que procedía de un mundo completamente diferente… si ellas supieran eso, un simple 'Lo siento' no sería suficiente como una disculpa. A pesar de que ella siempre se repetía a sí misma que realmente no le gustaba alguien como él, ahora su cabeza estaba llena de pensamientos de Saito.

Cattleya miraba con preocupación a Louise.

"No importa que edad tenga esta chica, ella siempre está preocupándonos, ¿ella no debería...? No sólo quiere unirse a la guerra, para empeorar las cosas se ha enamorado de un Caballero…"

"Ya lo dije, no tengo…"

Y ella vaciló. Su madre y su hermana gritaron.

"¡Silencio!"

Era la habitual actitud amenazante. Antes, Louise había utilizado su valor para hablar con su padre, ahora ella se quedó completamente abatida.

De repente, sintiéndose triste, Louise se fue corriendo.

"¡Oye! ¡Espera ahí!"

Ella escuchó los gritos de su madre y su mandona hermana.



Llegó la tarde. Saito, como no tenía más tareas, estaba tirado en la cama del cuarto de almacenamiento mirando el techo. Cuando miró la habitación, mientras estaba tumbado en la cama, notó algunas hojas blancas puestas en una caja, que habían sido dejadas allí por él, y se sintió un poco adolorido. Desde que llegó a casa de la familia La Vallière, era toda la existencia que merecía. Una pequeña existencia sin sentido.

Desde que Siesta había regresado a su propia habitación, Saito había estado solo. Él estaba pensando distraídamente sobre lo que debía hacer y se dio cuenta de que no había tenido ningún desayuno y que no iba a conseguir nada de comer si no iba él mismo a buscarlo… en ese momento le llegó el sonido de los sirvientes del castillo corriendo en los pasillos pavimentados con piedras.

“¿Dónde? ¿La has encontrado?”

“¡No, no está por este camino!”

Las voces decían algunas cosas como esas. Al parecer, estaban buscando a alguien.

Justamente cuando se estaba preguntando a si mismo a quién estarían buscando, la puerta se abrió con un estruendo. Saltaron varias personas dentro, teniendo debajo a Saito y comenzaron la búsqueda a través de la habitación de almacenamiento.

“¿Qué diablos están haciendo ustedes?” gritó Saito. Indicaron *“no parece estar aquí”*, y haciendo caso omiso de él, los chicos que aparecieron ante Saito dejaron la habitación.

¿Qué demonios ha pasado? pensó Saito para sí mismo, esta vez hubo un golpe en la puerta.

“Está abierto” dijo, pero los golpes continuaron.

Si se tratase de Louise o de Siesta, inmediatamente podrían haber hecho una grosera entrada tan pronto como él dijo eso. Pensando que una persona que, incluso después de que se le diga que puede pasar, no abría la puerta por sí misma no podía ser una mala persona, Saito abrió la puerta.

Y allí una mujer, con un pelo rubio rosado y ojos marrones, estaba de pie.

Por un momento, él pensó ¿Louise? pero no era así. Ella era más alta que Louise. Tenía unos agradables ojos y un rostro sonriente sin siquiera un poco de mala intención en ella.

Era Cattleya.

“U, Umm, que…”

Mientras se sonrojaba, Saito la miró con una mirada confusa.



"¿Está bien que pueda pasar?"

"¡S-Sí! ¡Por favor!"

Con una respetuosa reverencia, Saito le indicó que pasara.

"Perdón por molestar" diciendo eso, Cattleya sacó su lengua hacia él.

Ella era tan bonita que el corazón de Saito empezó a acelerarse. Naturalmente, prefería a Louise. Sin embargo, debido a su carácter, aquella no era una expresión que apareciese en su cara. Sintió que ese tipo de sentimiento era el que se tenía hacia una hermana mayor.

Con un sentimiento diferente a la que tenía hacia Louise, él miró a Cattleya sentarse en la cama con una pequeña sonrisa diabólica flotando en su cara.

Ella daba una sensación diferente al *"sano"* atractivo de Siesta.

También era diferente del atractivo de Henrietta, la cual poseía ese equilibrio tan peligroso que venía del hecho de que ella era de clase alta.

Difería también del *"agitado, casi violento"* atractivo de Kirche.

Por supuesto, también era diferente al atractivo de Louise, el cual era *"difícil"* de romper.

Con una luminosa sonrisa, era una atracción que se sentía como si estuviese envuelto para ti.

¿Será Louise también como ella cuando crezca? Si ese es el caso, entonces Louise es una "Compra" definitiva, huuh. Mientras estos pensamientos flotaban alrededor de su cabeza, Cattleya le parecía más y más encantadora.

"Cuando Louise crezca, ella no se parecerá a mí, lo sabes"

Debido a que ella dijo eso mientras se reía, hizo que Saito se sobresaltara.

"¿Eh? ¡No! ¡Yo no…Yo no estaba pensando en cosas así! ¡Sí!"

"¿En serio? Pero tú definitivamente pareces que te estás preguntando si Louise se parecerá a mí en el futuro…"

Wow, que increíble mujer.

"Louise definitivamente será aún más encantadora cuando crezca, aunque antes debe calmarse. Pero ella probablemente no podrá ser pulida en un taller cualquiera"

Pensando que eso sería más que suficiente si ella se pareciese a su hermana en el área de los pechos, Saito abrió y cerró los labios.

"Tú, ¿cuál es tu nombre?"

"Es Saito"

"Qué encantador nombre, ¿no te parece?"

Era la primera vez que alguien elogiaba su nombre desde que había llegado aquí.

"Oye, ¿qué tipo de persona eres? No eres de Halkeginia, ¿verdad? Digo esto porque es como si sintiese que eres un humano completamente diferente de su entorno. ¿Es así?"

Por la manera en la que estaba siendo examinado, Saito estaba sorprendido. *¿Qué es esto? ¿Ella se enteró de que soy de un mundo diferente? O tal vez, ¿hizo que Louise se lo dijese?*

"Fufu. Tu cara parece decir que te preguntas cómo lo sé. Pero yo te comprendo. Simplemente parece que soy inusualmente hábil."

"S-Sí…"

"Pero, cosas como esa no son de importancia. Muchas gracias. De verdad"

"¿Huh?"

"Gracias por ayudar a Louise durante este tiempo. No hay manera de que esa pequeña niña obtuviese el reconocimiento de Su Majestad por si misma. Definitivamente le ayudaste en el camino. Cierto, ¿no?"

¿Cuál sería la respuesta adecuada? O mejor dicho, ¿cuánto debía decirle a ella? Al ver a Saito preocupándose por ello, Cattleya rio ligeramente.

"Hay cosas que no puedes contarme, hmmm. Está bien. Ahora entonces… es lamentable, pero tengo que informártelo"

"¿Eh?"

"Cuando Louise habló con Padre, no le fue bien. Debido a eso, le dijeron que tenía que encontrar un yerno. Y entonces ella se escondió en algún lugar"

"¿En serio?"

Por lo tanto, los sirvientes que irrumpieron antes estaban buscando a Louise. Saito dijo "Achaa…" y se cubrió su rostro.

“Padre quiere que Louise se case. Esa chica está en un gran problema. Y justo después de que su novio resultase ser un traidor, ahora tiene que volver a comprometerse. Incluso aunque ella es todavía tan joven” murmuró Cattleya, como si ella no tuviese ninguna relación

Saito se estremecía del dolor. ¿Louise se va a casar? Después del asunto de Wardes, esas palabras de verdad le dolieron profundamente. Eran palabras que él no quería escuchar una segunda vez.

“A ti no te gusta eso, ¿verdad? El hecho de que Louise se case” murmuró Cattleya con una sonrisa angelical.

Saito sacudió su cabeza.

“Es-Ese tipo de cosas… están bien. No puedo pensar mucho en Louise en primer lugar. Porque Louise, para mí… pero debido a que yo no soy noble ni nada, ella no piensa mucho en mí, por eso…”

Enderezando su cuerpo, Cattleya le preguntó a Saito.

“Oye, ¿eres consciente de lo que significa ser un *‘Noble’*?”

¿Qué pasa con esa repentina pregunta? Eso está totalmente claro.

“¿Eh? Estoy bastante seguro, Umm, ellos tienen que ser capaces de utilizar magia… tienen que ser ricos…”

“¡Ésas son cosas triviales!”

“Pero, en este mundo si no puedes usar magia, no puedes ser un noble, ¿verdad?”

“Incorrecto”

Cattleya sacudió la cabeza.

“Sólo hay una condición que debe cumplirse para ser un noble. Jurar que protegerás a la Princesa incluso a costa de tu propia vida, eso es todo. Nuestros antepasados obtuvieron sus terrenos y fortunas por el rey, ya que protegíamos a la princesa, su hija, aun a costa de nuestra propia vida. No era debido a que pudiésemos utilizar la magia”

Cattleya miró a Saito con ojos sinceros.

“Esa niña está en algún lugar del patio, deberías ir a buscarla. En el patio hay una estanque… en el estanque hay una pequeña barca. Ella está dentro. Desde que era pequeña siempre que le pasaba algo malo iba allí a esconderse. Después que recojas a Louise, dejen el castillo. En la carretera principal hay un carruaje esperando. La sirvienta que trajeron con ustedes lo está dirigiendo, así que vayan allí”

“¿Eh?”

“Yo no admiro la guerra. La odio. Honestamente, no quiero dejar ir a Louise. Pero, si es algo que ella ha decidido que quiere hacer y hay alguien que ella necesita para ir… en ese caso, creo que tenemos que dejarla ir. No es algo que nosotros podamos decidir”

Cattleya puso el rostro de Saito entre sus manos.

“Que la Divina Protección del Fundador esté contigo y con Louise”

Y entonces, como si se tratase de un noble, le besó la frente a Saito.

“Dejo a mi linda hermana pequeña a tu cuidado, Caballero”



Louise estaba llorando en el interior de la barca en el patio.

Ella podía oír los sonidos de los pasos y las voces de los sirvientes que la estaban buscando en el interior del castillo. Pero, al igual que cuando era una niña, esa barca en el patio era un lugar seguro. Con su figura oculta por la sombra de los bordes de la barca, era un punto ciego cuando mirabas desde el interior del castillo y no destacaba en absoluto.

Al igual que cuando era aún una niña, ella misma se había doblado y se había cubierto a sí misma con la manta que llevó consigo. Cuando era una niña y lo hacía… sus sentimientos por lo general poco a poco se calmaban, pero esta vez no iba tan bien. Parecía que su estado de ánimo se había hundido tan bajo, que simplemente no conseguiría alegrarse sin importar lo que hiciese.

Los pequeños pasos de alguien que pisaba el suelo resonaron en el patio.

Ella contuvo su respiración y esperó mientras los sonidos se transformaron en el fuerte sonido de los pies cruzando el puente de madera que llegaba hasta la pequeña isla.

Pensando *“Esto es malo”* enterró su cuerpo aún más en la manta que la cubría.

Tan pronto como ella lo hizo… ¡Splash! El sonido del dueño de esos pasos saltando hacia el estanque podía ser oído y ella tiró de su manta.

Involuntariamente descubrió una parte de su cuerpo y luego escuchó como llamaban por su nombre.

“Louise”

"¿…Saito?"

"Vámonos. Tu hermana mayor nos ha preparado un transporte"

"… No voy a ir"

"¿Por qué?"

"Porque mi familia no me permitió que…"

"Imposible. Tu familia está en el otro lado después de todo. Y estás muy segura de que son testarudos"

Saito extendió sus manos. Sin embargo, Louise se sacudió inmediatamente retirándoselas.

"¿Qué es lo que pasa?"

"Ya no quiero seguir. Está bien"

"¿Por qué?"

"Porque no importa lo que yo diga, no importa cuan duro trabaje, simplemente no puedo hablar con mi familia. ¿Quién podría reconocerme? Después pensé que finalmente me sentía muy sola"

¿Le preocupan cosas así? Piensa acerca de lo de antes. *Esta chica… en cuanto yo no estoy a su alrededor aunque sea un poco, ella comienza a pensar con normalidad.*

Metiéndose en la barca, Saito tomó la mano de Louise.

"Yo te reconoceré. Yo lo haré, toda tu existencia, completamente sin lugar a dudas. Por eso, levántate. Vamos"

Después de escuchar eso, Louise se sonrojó y sintió su corazón cada vez más cálido y alegre.

Pero, pensó para sí misma que no podía tener confianza solamente en las palabras de Saito.

Después de todo, Saito está bien.

Después de todo, sus pechos tenían el mismo tamaño que los de una niña.

Esa niña de pelo negro que escucha todo lo que él dice es mejor, ¿no?

Ella se sentía sola, porque no podía obtener la comprensión de sus padres o hermanas. Las palabras de Siesta el día anterior también tenían razón. *"A Saito no le gusta*

Louise en absoluto.” Esas palabras habían perjudicado gravemente la autoconfianza de Louise y de no poder hacer nada. Louise no reconocía esas palabras como sus propios pensamientos, pero ella se mantuvo recordándolos.

Por lo tanto, Louise murmuraba.

“¿Qué es lo que vas a reconocer? No mientas”

“No es una mentira”

“Es una mentira. Incluso en estos tiempos de guerra, tú quieres luchar por el honor de la Princesa. Al igual que Guiche.”

“¿Q-Qué es lo que la Princesa ha…?”

Recordando, Louise dijo con voz fría.

“La besaste, ¿no?”

“¿Eres una idiota? Eso sólo fue por como sucedieron las cosas…”

“¿Estás diciendo que la besaste por error? Heee… ¿cómo es eso?”

Saito lentamente empezó a enojarse. En la ira, tomó a Louise por los hombros y la obligó a encararle.

“¡¿Q-Qué es lo que pasa?!”

“¡¿Eres una idiota?!”

“¡¿Quién es una idiota?!”

“¡No acabo de decidir quién me gusta, justamente porque siempre estás de mal humor, niña egoísta! ¡¿Tú piensas que sólo porque eres mi ama y yo tu familiar, tienes el derecho de decidir quién me gusta?!”

Saito estaba mirando a Louise con ojos en llamas, gritándole a ella. *Todo lo que le dije procedía del fondo de mi corazón. ¿Por qué esta chica no puede entender eso?*, pensó para sí mismo maldiciendo sus propios impulsos.

“¿C-C-Cómo te atreves a decir eso?”

“Sí, voy a decir eso tantas veces como sea necesario. Honestamente, no quiero tener ninguna relación con los chicos nobles y sus deberes con las guerras, ¡me gustaría ir a buscar una manera de volver a casa! ¡Quiero ir de regreso al Este de Japón! ¡Lo haré!”

“¡Entonces sigue adelante!”

Louise gritaba. *¿Qué es esto?*, pensaba. *¿No está bien gritar tanto? Sé delicada. Yo estoy sintiendo algo en este momento.*

Saito siempre había sido así. Cuando Louise quería hacer algo, él no la escuchaba para nada aunque fuera su familiar parecía que no entendía nada. Él siempre hacía lo contrario de lo que ella quería.

Ese Saito, a quien Louise estaba gritándole, estaba respirando pesadamente con sus hombros subiendo y bajando. Probablemente él estaba escogiendo qué palabras debía responderle. *Idiota. Idiota, idiota.* Después de que digas eso, aleja tu rostro, pensaba Louise. *¿Me pregunto qué me responderá a mí? Exactamente cómo va a responderme, después de que le haya dicho "¿Entonces sigues adelante?" "¡Sí, entiendo! Voy a regresar", ¿probablemente?*

Sin embargo, la respuesta de Saito salió completamente fuera de las expectativas de Louise.

Por alguna razón el rostro de Saito… enrojeció.

"¡Te amo!"

El aire se solidificó. Por un momento, Louise no se dio cuenta de lo que le acababan de contestar.

Justo ahora, ¿qué es lo que acaba decir? ¿Amor? ¿Es cómo Amor? ¿Sobre qué está hablando?

"¿… Eh? "

"¡Yo he dicho que te amo! ¡Siempre qué te veo mi corazón comienza a latir rápido! ¿No es lo que la gente llama amor? ¡Es por eso que te amo! ¡Y es por ello que si quieres proteger el honor de la Princesa iré contigo y tú sólo debes seguir adelante e ir en lugar de estar quejándote aquí!"

"¿Eh? ¿Eeh?"

"¡De cualquier forma, ahora mismo no estás actuando cómo todos esperan! ¡¿Qué pasa con esto?! ¿Por qué crees que estoy arriesgando mi vida y luchando? ¡Es porque te amo! ¡Si no, yo sólo estaría durmiendo en mi habitación!"

Saito dijo lo que tenía que decir e intentó levantarse, pero notó algo.

Louise impedía que se fuese y le hizo quedar esperando mientras se sonrojaba.

De repente, Saito se sintió un poco arrepentido. *Ah, ¿por qué he terminado diciendo eso ahora? ¡Espera un minuto, me declaré! ¡¿Por qué?! Considerando las circunstancias… éste no es el tiempo para estar declarándose… No debí hacerlo.*

Saito cayó postrado dentro del barco.

Después de que pasó un momento… Louise regresó a sí misma.

Ella estaba confundida, porque no entendía lo que había sucedido. En cualquier caso, parecía que se le había declarado. Ella había escuchado claramente de Saito *"Te amo"*.

¿Qué debo hacer? Pensaba.

En el mismo momento en que ella pensaba eso, se dio cuenta de que tenía que decir algo. La cautela se hizo cargo de su mente. La ira y el placer, dos sentimientos opuestos, brotaron. Sin comprender completamente la situación, Louise comenzó a enrojecerse y levantando la cara de Saito hacia arriba.

"Si es una mentira, te mataré"

Ella dijo sólo eso con una voz temblorosa. ¿Cómo estaría su cara de color rojo en este momento? ¿En qué medida sus mejillas estaban teñidas de rojo? De todos modos, estaban calientes.

"¡No es una mentira!"

"Realmente no me gustas"

"Lo sé"

"Porque tú andas saltando de chica en chica por todos lados"

"No lo haré. No lo haré a partir de ahora"

"No es una cuestión de si lo harás o no. En cualquier caso, sólo después de un año de conocerme, tú has dicho esas palabras con tal confianza. Quizás es simplemente falsa confianza."

"G-Gracias"

Como todo lo que ella había dicho con una voz, proveniente de las profundidades de su corazón, Saito terminó pensando que Louise era tremendamente linda. Sus pensamientos se fueron tan lejos, que solamente quería abrazarla y acariciar sus mejillas.

Pero él no podía hacer tales cosas. Louise era increíblemente orgullosa después de todo. Y el orgullo de Louise envolvía su corazón, creando una armadura muy gruesa a la que sus verdaderos sentimientos difícilmente podrían salir.

Louise tomó los hombros de Saito y levantó su cadera. Y entonces ella lo miró a su rostro con ojos serios.

En ese momento, las palabras de Kirche resonaron en sus oídos.

“Probablemente tú no le dejarás hacer nada, ¿verdad? Si ese es el caso, sería obvio que anduviese con otras chicas.”

Ella pensó *Uhu… ¿no sería bueno dejarle un poco?* y cosas similares. Pero, ella pensaba que era difícil entrar en ese estado de ánimo. Incluso permitiéndole tan sólo un poco era dificultoso.

Sin embargo, las únicas cosas que ella no podía soportar era verlo a él pensando o tocando a otras chicas. Louise impotentemente decidió reunir un poco de verdadero valor.

“O-Oye, tú sabes. Mmm…”

“¿Sí?”

“Tú le dijiste a tu Maestro que prácticamente al jurar lealtad, una r-r-recompensa es necesaria, ¿no?”

“¿Una recompensa?”

“Correcto. La Princesa siempre me dijo que la lealtad siempre debía ser recompensada”

“Y-Ya veo…”

Saito era incapaz de decir que era exactamente lo que Louise estaba tratando de hacer. Pero cuando él oyó las siguientes palabras de Louise su sangre se subió a su cabeza.

“S-Sólo un lugar, ¿de acuerdo?”

“¿Qué?”

“E-En el cuerpo de tu Maestro, sólo un lugar, uno que te guste, e-está bien que lo toques”

Cuando ella dijo eso, sin quitar sus manos de los hombros de Saito, Louise cerró los ojos.

Voy a morir, pensó Saito.

Si me dice cosas como ésta, es que voy a morir. Pero si, antes de morir, yo, e-esta Louise, entonces… Si es de esta manera con esta linda Maestra, yo, entonces… Cuando su mente se volvía cada vez más y más caótica, abrazó a Louise y, repentinamente, la besó en sus labios.

Y Louise, *"Ah…"* murmuró un gemido.

Un beso, hm. Así que eso es lo que decidiste, eh. Ciertamente, inequívocamente, es sólo un lugar.

Sin embargo, ¿un beso? ¿Es lo más importante? De alguna manera, Louise terminó sintiéndose más y más enamorada de Saito, que optó por un beso en un momento como éste.

Sin embargo, parece que, debido a que ellos se estaban besando, Saito se excitó demasiado. Parecía haber olvidado la norma de "Sólo un lugar", su mano llegó a la falda de Louise.

Louise se sintió confusa. Esto es malo, él no parece estar tomándome suficientemente en serio.

"I-Idiota…sólo un lugar…además, tú, tan de repente…oye, espera, oye, ¿qué estás pensando?, oye, idiota…que…tú…un…ese tipo de…yan…idiota…"

"Me gustas"

Saito murmuró incoherente, mordiendo la oreja de Louise. La fuerza de Louise disminuyó y se tumbaron en la barca. Muu, tan serio amor. *"Qué es más importante"*, Se preguntaba ella, cuando Saito la estaba empujando hacia abajo con una energía sin fin.

"¿Q-Qué?, espera, oye… no es bueno, los pechos, los pechos no. De ninguna manera, no ahí, en ningún lugar"

Debido a las manos que se encontraban en su falda y en el hueco de su camisa, Louise lentamente fue superada por la desesperación.

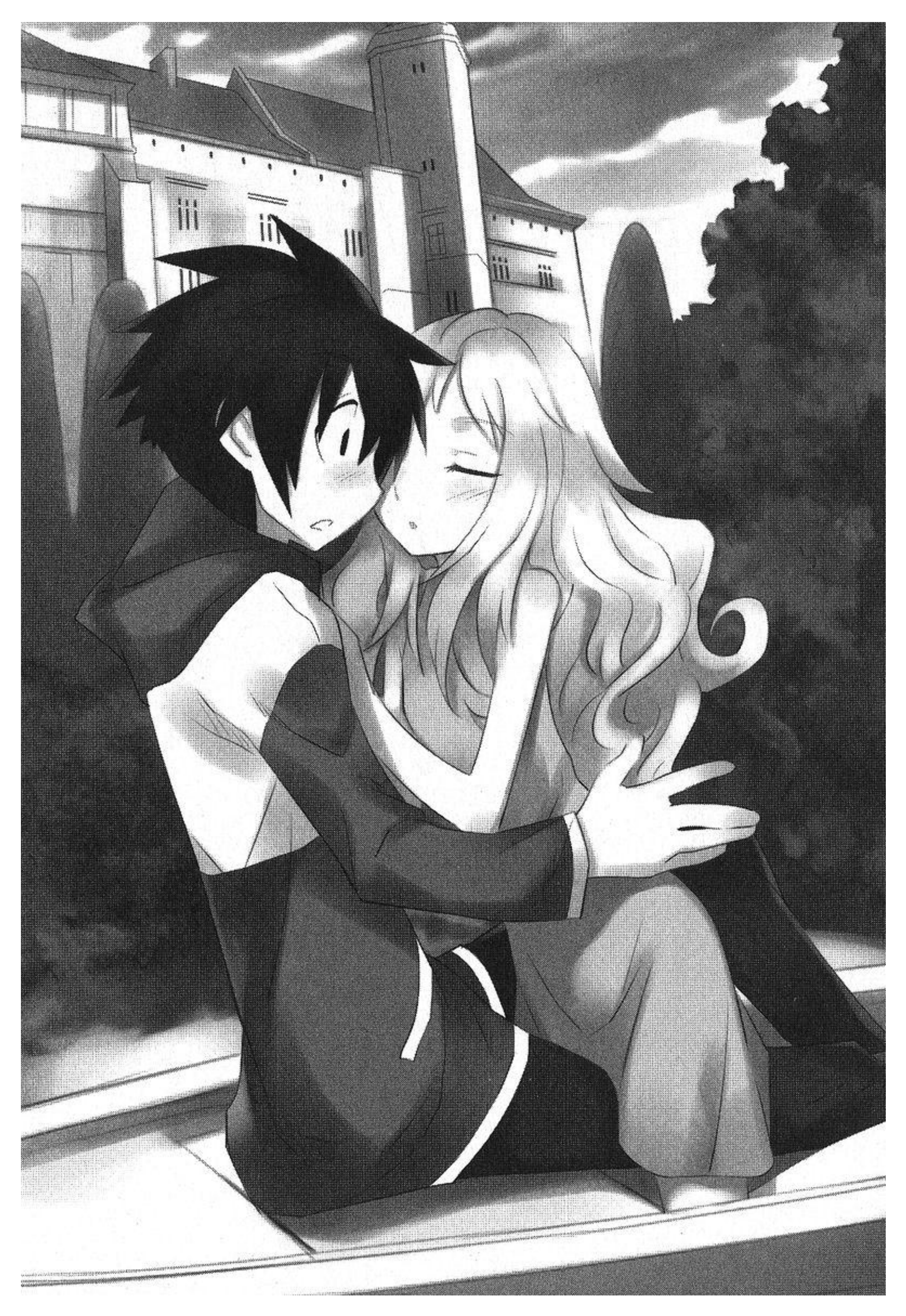
"Me gustas. Me gustas mucho. Realmente me gustas"

Justo como si estuviera usando una espada de un tesoro heredado en una familia, Saito seguía repitiendo "Me gustas" rápidamente. Como era de esperarse de la palabra mágica, le robó la voluntad de Louise como si una corriente eléctrica estuviese corriendo a través de ella.

"¿…R-Realmente te gusto?"

Sin querer, ella preguntó de nuevo.

"Sí"



"¿De verdad, honestamente?… Ah…"

Cuando ella decía eso, sus labios se conectaron.

Espera un poco. Incluso si te gusto es malo hacerlo tan pronto. No estoy preparada todavía y también tengo mi orgullo.

Eso es, yo soy Louise Françoise Le Blanc de La Vallière.

Yo soy la tercera hija de la familia del Duque.

Yo no soy, tú sabes, tan fácil como las chicas de ciudad.

No hay absolutamente ninguna manera de que me case todavía. Aun casada no haría nada durante al menos tres meses, incluso en ese caso, ¿dónde está tocando este familiar a su Maestra? Yo no le debo permitir llegar por e-e-e-eeee-encima de tal fin. Pensando eso, Louise levantó su puño sobre su cabeza. Apuntando a sus partes bajas, ella lo iba a golpear con su pierna.

Tan pronto como ella lo iba a hacer, sus labios se separaron y Saito le susurró cerca de su oído.

"Me gustas. Louise, me gustas mucho"

Y con un *"Me gustas mucho"*, se decidió. Louise bajó su puño, pero de pronto perdió su fuerza de voluntad y sin darse cuenta se abrazó a la espalda de Saito.

"Ah, ahora no hay manera de salir, ¿qué debo hacer, Madre? Probablemente estoy en las estrellas junto a Louise" Murmurando eso, Saito se preguntaba qué cara debería poner en ese momento, al final. Dado que Louise nunca lo empezó a golpear, lentamente abrió sus ojos y un asombroso escenario se extendió delante de él.

Los trabajadores del castillo estaban reunidos alrededor, rodeando el estanque.

Con un rostro enfadado, también Eléonore estaba allí.

Con una cara pálida como si estuviera a punto de desmayarse, la Madre de Louise estaba allí.

Y entre todos los que estaban presentes, con la cara más enojada de todas, estaba su Padre.

En un momento a Louise le recorrió un sudor frío y entonces empujó a Saito lo más lejos.

Con un ¡Splaaash!, Saito cayó en el estanque.

“¿Qué estás haciendo?” Saito comenzó a gritar y fue observado por el público en el interior del patio.

El Duque de La Vallière ordenó con una voz llena de dignidad.

“Hmmm… Agarrad a Louise y encerradla en la torre. Y de paso, dado que ella no va a salir por lo menos en un año, por favor, cambiad las cadenas por algo fuerte”

“¡Por supuesto!” respondió Jerome, el mayordomo.

“En cuanto a ese tipo. Ese plebeyo. Hmmmm… decapitadle. Debido a que él será expuesto por un mes, haced una nueva marca en el lugar, por favor.”

“¡Por supuesto!” dijo Jerome, estando de acuerdo con el mismo tono.

Los sirvientes simultáneamente sacaron escobas, azadones, hoces, lanzas o espadas y atacaron. Saito agarró el mango de Derflinger que estaba en su espalda. Las runas de su mano izquierda brillaban.

“¡Compañero! Ha pasado un tiempo. Me estaba preguntado si habías tenido una muerte solitaria.”

“¡Lo siento, hablaremos más tarde!”

“Ya veo”

Saito, sin muchas dificultades saltó al bote, abrazó a Louise y luego la puso en el hombro.

Y después de eso él comenzó a correr.

“¿Q-Quién diablos es ese tipo? ¡Es rápido!”

“¡Parece un elfo!”

Saito corría como el viento a través de los pasillos del castillo.

Cuando uno de los empleados se interpuso, con un *“Lo siento”*, él se disculpó y luego con un golpe a su pierna, le obligó a caerse al suelo.

“¡¿Qué es lo que todos están hacieeendo?!”

Diciendo eso, el enfurecido Duque, que había sido testigo de como su hija más pequeña se encontraba abrazada y acostada con un plebeyo, sacó su bastón, pero Saito estaba ya fuera del alcance de sus hechizos. La gente que no sabían de la velocidad de Gandalfr, estaba completamente abrumada.

Sin embargo… los vigilantes de las puertas fueron contactados y usaron a los golems para levantar el puente elevadizo. La cadena, que sostenía al puente, hacía ruidos mientras era retirada.

Cuando Saito saltó al jardín delantero, donde se encontraba la puerta, se palideció. Parecía que él no lo iba a conseguir. Aunque Saito estaba utilizando el poder de Gandalfr, no sería capaz de saltar por encima del amplio canal.

Cuando él pensó *¡Hemos sido llevados a un rincón sin salida!*, la cadena, que estaba levantando el puente elevadizo, cambió de color. Influenciada por *"Alquimia"* la cadena se convirtió en tierra blanda y se derrumbó en el suelo. El puente, que había perdido su apoyo, se vino hacia abajo.

Saito corrió por encima del puente.

Al cruzarlo, un carruaje saltó de la nada. Y sorprendentemente, el transporte no estaba siendo tirado por caballos, sino por un dragón.

Temblando de miedo, Siesta estaba sentada en el asiento del cochero.

"¡Rápido! ¡Súbanse rápido, por favor!"

Después de empujar a Louise dentro del carruaje, Saito saltó sobre él también.

"¿P-Por qué un dragón?"

"¡Yo no lo sé! Pero, si hubiese caballos, ¿no podrían correr ellos? Ummmm, eso, ¡la Señorita Cattleya me dijo que todo estaría bien! ¡Kyaa! ¡Kyaa, kyaa! ¡De todos modos, los dragones me dan miedo! ¡Sus caras me dan miedo!" gritando eso, Siesta se quebró con un ligero aturdimiento.

"Vamos a cambiar" dijo Saito, tomando las riendas que tenía Siesta y sentándose en el asiento del cochero. Siesta sonrió y se apoyó en Saito. En el asiento de detrás Louise estaba a punto de romperse cuando vio esta escena, pero lo resistió. Recordando las palabras de Saito de hace unos momentos. "Te amo", él lo dijo. ¿Cuántas veces él expresó eso…?

Bueno, voy a permitirlo. No importa qué, un noble sintiendo celos hacia un plebeyo es extraño. Ella sonrió y guardó su compostura, como si no le importara. Cuando Louise hizo eso, Siesta rápidamente se acercó hacia Louise.

"Um, por favor, perdone mi rudeza. Señorita…"

"¿Hmm?"

"Parece que cuando estuve borracha te dije algunas cosas maleducadas… Es un mal hábito. Al parecer cada vez que yo, eh, cada vez que me emborracho mi comportamiento es diferente de la usual. Sí."

Siesta intentaba excusarse por su maleducado comportamiento.

“Bueno, está bien. De ahora en adelante trata de mantenerte sobria” respondió Louise con la compostura de una mujer que ha ganado en el amor.

“¡Muchas gracias!”

Siesta lentamente se alejó de Louise. Después de lo anterior, abrazó a Saito.

Aaah, están demasiado cerca. Pero desde que nosotros nos acercamos antes, debe estar bien por ahora. Sólo un poco. Es por caridad. Pensaba Saito.

“Pero…Saito, tú eres todo un caballero”

“¿Hmm? ¿Lo soy?”

“¡Eso es! Porque aunque yo estoy tan cerca de usted… usted no está haciendo nada”

“E-Eso es…por supuesto que yo no hago nada”

Louise sonrió. Bueno, por supuesto, eso es porque no eres tan encantadora después de todo. Incluso aunque me dijiste que estoy plana como una tabla. Es extraño. Es la victoria de la tabla~. Y, además, la estúpida sirviente perdió~.

“Bueno, como lo he dicho ¡kya!... el botón de mi camisa se desabrochó”

La ceja de Louise se levantó.

“¿Eh? Bueno, eso es probablemente porque tú te mueves mucho al alrededor. Jaajaa”

“Bueno, por eso siempre te digo que…”

Siesta bajó la voz, y acercó su cara a la oreja de Saito. Sin embargo, lo que dijo alcanzó los oídos de Louise muy claramente. De todos modos, ésta era una maniobra fingida de Siesta.

“¿Q-Qué?”

“Si tú quieres ver, sólo dilo. No voy a ocultar nada. No hay necesidad de que contengas a ti mismo después de todo~”

¡Aaaah, Siesta! ¿Qué cosa vas a decir?

Desde el asiento trasero, el fuerte sonido del aire agitándose se lograba escuchar. O más bien no era el aire el que se estaba agitando, era Louise.

“Ya veo”

"¿Ya ves?"

"Mi familiar desabrochó el botón de la camisa de la sirvienta, ¿huh?"

"Su familiar desabrochó el botón porque notaba que yo sentía dolor"

"Guárdate las explicaciones"

"Pero si no es una explicación. ¡Señorita! ¡No había otra forma! ¡Saito se preocupó! ¡Estaba preocupado, porque yo le gusto!"

¡Aah, Siesta, no eches aceite en lugar de agua a un fuego ardiendo!

Saito empezó a negarlo a pesar de que sabía que era inútil.

"No hice tal cosa"

"Dices eso, pero también estuviste viendo con una mirada fija[2]"

"Sólo un poco"

"Después de todo mereces un trato peor que el de un perro"

Una inútil educación. Ahora, la atmósfera en el que se encontraba era obvio que significaba que no podría hacer ninguna objeción. Saito estaba muy cansado porque había utilizado gran parte del poder de Gandalfr. Se podría decir que Saito sabía perfectamente que no podría hacer ninguna objeción sin importar qué pasase.

Con las orejas atrapadas, Saito fue arrastrado hacia adentro del carruaje.

"¡Señorita! ¡Cálmese! ¡Señorita La Vallière!"

"Está bien. Todo terminará pronto. ¿Cómo debo decir esto~? Es definitivamente el destino. Eso es lo que pienso"

Saito sonrió y desapareció dentro.

Rodando Saito por el suelo. Louise llegó junto a él.

"En primer lugar, todo lo que tú y yo dijimos anteriormente en ese bote fue un error"

"Sí. Comprendo"

"Por lo acontecido hoy, creo que un castigo es necesario. ¿Y tú?"

---

[2] Original decía "Chii~" que es la onomatopeya de mirar fijamente.

"Diciendo que sólo es eso, estoy agradecido"

Sin embargo, parecía que el descanso nunca llegaría.

Los gritos de Saito podrían ser escuchados durante un largo tiempo en el territorio de la familia La Vallière.



Cuando observó al carruaje que estaba desapareciendo en la distancia, Cattleya sonrió. De repente comenzó a toser violentamente. Había agotado su fuerza física con el hechizo de *"Alquimia"* que utilizó anteriormente.

En su campo de visión ella podía ver el puente elevadizo a lo lejos. Pero como utilizó el conjuro desde una gran distancia, también usó un poco de su Fuerza de Voluntad.

Dentro de la habitación un pájaro estaba cantando.

Era el pequeño pájaro herido que había recogido y curado hacia poco tiempo. Ella miró el pajarillo en el interior de la jaula por un tiempo y luego Cattleya sonrió.

Abrió la jaula y puso la mano dentro. El pájaro saltó en ella. Después de sacarlo, retiró las vendas.

Ella estiró su mano a través de la ventana. El pájaro miró a Cattleya a la cara e inclinó la cabeza hacia un lado dudando. Como si se estuviese preguntando si seria capaz.

"Está bien. Ahora ya estás bien"

El pájaro miró al cielo. Y luego batió sus alas.

Cattleya miró el pájaro que iba volando hacia el cielo.

En silencio, durante un largo tiempo, Cattleya se quedó observando ese cielo azul.

Capítulo 04

Comandante Guiche y Cadete Malicorne

Cada estudiante que solicitaba el ingreso al ejército real a través del reclutamiento oficial, venía de la Academia de Magia. Recibía entrenamiento durante unos dos meses y entonces era asignado a una de las diferentes fuerzas.

El ejército de Tristain se dividía en tres ramas.

Primero, el "Ejército Real", que estaba directamente bajo el mando de la actual Reina. Los generales y oficiales eran nobles pertenecientes a la monarquía que dirigían a sus propios mercenarios con su dinero. Los estudiantes como Guiche eran oficiales que principalmente se asignaban a este ejército real o, como más tarde se menciona, a la Armada del Cielo.

El siguiente es el "Ejército Nacional", donde a los grandes nobles se les solicitaba reclutar gente de sus territorios. Esta forma de organización también se le llamaba el "Ejército del Marqués". Los nobles que recibieron tierras del rey estaban obligados a seguir su promesa de lealtad y organizar un ejército. Esto es lo que el Cardenal le había pedido al padre de Louise, el Duque de La Vallière, que organizara.

Como los soldados eran campesinos, el Ejército Nacional era considerablemente inferior al Ejército Real compuesto por mercenarios. No eran adecuados para las campañas, pero como el Ejército Real en sí mismo carecía en números, al final ellos también eran necesarios. Hubo muchos nobles, como el padre de Louise, el Duque de La Vallière, que se opusieron a la guerra y se negaron a contribuir con sus soldados.

También, dado que esta guerra era una campaña, la mitad del Ejército Nacional funcionaba como vagones… lo que significaba que eran utilizados como una unidad de transporte de suministros.

El último es la "Armada del Cielo". Esta es la rama del ejército que operaba las naves que flotaban en el cielo o el mar.

Con el capitán en la cima, esta rama era sin duda una versión en miniatura del sistema feudal. A continuación del capitán, que tenía la autoridad absoluta en el buque de guerra, estaban los oficiales nobles quienes dirigían a los marineros. A pesar de que eran llamados marineros, todos tenían alguna especialidad para manejar el buque. A diferencia del ejército, que estaba bien organizado siempre que tuviese el número de personas necesarias, la experiencia y la formación habitual destacaban por encima de todo.

Guiche, que había sido asignado como oficial de reserva en el Ejército Real, había llegado a las Instalaciones de Entrenamiento de Champs de Mars en la ciudad capital de Tristain el día después de que Louise y los demás regresaran a casa.

El Regimiento de Rosha, el Regimiento de Lashene, el Regimiento de Navarre… Los colores de los regimientos se agitaban en los jardines de las mansiones de los comandantes de cada regimiento quienes estaban, hoy, reuniéndose en las Instalaciones de Entrenamiento de Champs de Mars.

Con una carta de presentación escrita a mano por un oficial de instrucción, Guiche caminó alrededor las instalaciones de entrenamiento, donde se encontraban los doce regimientos del Ejército Real, veinte mil soldados estaban allí reunidos. El grupo al que había terminado siendo asignado era el Batallón Independiente De Vineuil del Ejército Real. Nunca había oído hablar de él antes, pero Guiche estaba ansioso para su primera batalla.

Recientemente, había conocido con su padre, al Mariscal del Ejército Real.

Porque ser Mariscal es un trabajo durante el que uno está hasta el final de su vida, su padre, que se había retirado de los servicios militares, fue alguna vez un Mariscal. Su senil padre estaba muy frustrado por no poder participar en esta guerra y alentó a Guiche a ir.

"No valores la vida, pero valora tu nombre", era lo que decía el soldado innato de su padre, enviando a Guiche fuera. Sus tres hermanos se habían ido también. Su primer hermano estaba a cargo del ejército de la familia Gramont. El segundo hermano era el capitán de las fuerzas aéreas. Su tercer hermano era un oficial del ejército real.

Y él mismo… estaba participando como oficial en el Batallón Independiente De Vineuil. Sin embargo, no podía encontrar a ese esencial batallón. No hallaba la bandera del batallón para el que tenia la carta de presentación en ningún lugar.

Con reticencia, preguntó a un oficial con barba de aspecto espeluznante.

"Um, ¿dónde está el Batallón Independiente De Vineuil?"

El oficial comenzó a sermonear a Guiche acerca de cómo él no conocía el camino a casa.

Cuando Guiche dijo: "Me uniré a partir de hoy", él miró a Guiche desde la cabeza a la punta de sus pies, y preguntó "¿Un oficial estudiante?"

"¡S-Sí! ¡Estás en lo correcto! "

Cuando él saludó con el lenguaje militar que recordaba, su cabeza fue golpeada.

"Escucha, estudiante. En el campo de batalla, incluso si dices que no sabes donde está tu batallón, nadie te lo dirá"

Luego, el oficial dijo "Allí", y señaló a una esquina de las instalaciones de entrenamiento.

Era justo al lado de la posada que habían montado, y sólo un poco de sol daba en la zona.

Los soldados estaban apoyados en la pared de la posada, mirando al cielo con torpeza. Guiche se sorprendió de ver que había personas demasiado borrachas.

Mirando cuidadosamente, se dio cuenta de que la mayoría de la gente eran ancianos y gente desmotivada. El grupo parecía que estaba ya agotado.

"N-No me digan, esto es…" preguntó, nervioso, a un soldado.

"O-Oye, soldado"

"¿Qué pasa?"

Un viejo mercenario cargando una pesada lanza se puso de pie.

"¿Es este el Batallón Independiente De Vineuil?"

"Sí"

Guiche quedó petrificado en el lugar, como si hubiera sido golpeado con algo en la cabeza.

Era su gloriosa primera campaña, sin embargo, el grupo al que había sido asignado eran viejos o soldados delincuentes que claramente estaban desmotivados. En otras palabras, era sólo un batallón formado por escoria para hacer números en el ejército.

Por ser "independiente" y no estar sujeto a ningún regimiento, probablemente fuese la razón. En otras palabras, ningún comandante de regimiento quería hacerse cargo de ellos.

Cuando él preguntó "Pero, ¿dónde está el comandante del batallón?", el viejo mercenario señaló una sección de la esquina. Un débil viejo de pelo blanco estaba allí, apoyándose en sus hombres. A su lado estaba un joven y gordo noble llevando una placa de oficial del personal sobre su hombro. Parecía que ese era el "cuartel general del batallón".

Ese es el comandante del batallón… Se trataba de un anciano que parecía que su corazón dejaría de latir sólo con oír las voces durante el tiempo del ataque, sin necesidad de que le golpease ningún proyectil. *Realmente tengo unas expectativas bastante cortas al estar aquí*, pensó Guiche deprimiéndose. En cualquier caso, Guiche se acercó a dar su saludo.

"¡Oficial de Reserva Guiche de Gramont, presentándose para asumir mi puesto!"

"¿Haa? ¿Qué? ¿Qué pasa?"

El Comandante del Batallón Independiente De Vineuil, preguntó agitado. Parecía que oía mal.

"¡Soy Guiche de Gramont! Se me ha asignado a este batallón como oficial de reserva. Quiero recibir la aprobación." gritó Guiche cerca de sus oídos.

"¡Oh, ya veo! ¡Es hora de comer! ¡No se puede luchar con el estómago vacío! ¡Tú necesitas comer adecuadamente también!"

Dándose por vencido, Guiche asintió. Entonces, el oficial de personal del batallón susurró algo cerca del comandante en jefe.

"¡Q-Qué! ¡Asignación! ¡Entonces deberías habérmelo dicho!"

Era eso lo que estaba diciendo, pensó Guiche descorazonándose.

"¡A-A-Alineación!"

El débil batallón se fue levantando al oír su voz. Torpemente, los soldados se reunieron con lentos movimientos.

"¡P-P-Presentando al nuevo comandante de la compañía!"

¿Heh? ¿Comandante de la compañía?

Mientras Guiche quedaba anonadado, el comandante del batallón continúo.

-Asignado a nuestro glorioso Batallón de Infantería de Mosqueteros Independiente De Vineuil… ¡Nombre!

"¡Soy Guiche de Gramont!"

"¡Yo asigno a la Segunda Compañía a Grandel! ¡Desde este momento, la Segunda Compañía será llamada como "La Compañía de Grandel'! ¡Saluden al comandante de la compañía!"

Lentamente, los soldados pertenecientes a la compañía saludaron.

Oye, el nombre está mal. Más importante, ¿comandante de la compañía? ¡Eso es imposible!

"¡E-Espere, jefe del batallón! ¡Soy un oficial estudiante! ¡Ser el comandante de toda una compañía es demasiado pronto!"

Convertirse en comandante de la compañía significaba que tendría el mando de más de un centenar de soldados. No había manera de que él pudiera hacerlo.

Sin embargo, el jefe del batallón, agitándose, puso su mano sobre el hombro de Guiche.

“El comandante desertó esta mañana. Estábamos buscando uno nuevo”

¿El comandante desertó? ¿Qué tipo de batallón es éste?

“Hay más oficiales de alto rango, ¿no?”

“¡Ah, además de mí, el oficial del personal, y de los comandantes de las otras compañías, no hay ningún noble en este batallón!”

“Es por eso por lo que tú eres el único oficial posible. Bienvenido, comandante de la compañía”

Él había oído que en el Ejército Real faltaban oficiales, pero no que fuese tan grave. La cara de Guiche palideció visiblemente.

El Batallón de Infantería de Mosqueteros Independiente De Vineuil era un cuerpo de armas de fuego con unas trescientas cincuenta personas. Se dividía en tres compañías. Dos eran de armas de fuego. Una era de lanzas cortas que estaba de guardia. Una de esas compañías de armas de fuego se le fue confiada a Guiche poco después de que éste asumió su nuevo cargo. Incluso aunque fuese un cuerpo de armas de fuego, el equipo constaba sólo de arcabuces antiguos. Los modelos más nuevos, mosquetes, no se podían encontrar en ninguna parte.

Más importante, cuerpo de armas de fuego… Guiche se agarró la cabeza. Él nunca había aprendido a usar armas de fuego en su formación. No pudo realmente hacer ninguna práctica en sus rápidos dos meses de formación…

De cualquier manera, habría sido bueno que le dijesen a que grupo se le asignaría con anticipación.

Había oído sobre el desorden en el Ejército Real, que empleasen grandes cantidades de mercenarios a pesar de la falta de oficiales, era grave… pero aquello estaba muy mal…

Mientras Guiche se preocupaba por esto, un hombre de mediana edad de aspecto elegante se acercó a él, cargando un arcabuz que tenía el cañón acortado y una daga en el cinturón de su cadera. Él usaba un casco de acero, vestía pieles gruesas y una coraza de hierro.

“Saludos, comandante de la compañía”

“T-Tú también. ¿Tú eres?”

“Nicolas, un sargento de esta compañía. Yo actuaré como tu asistente”

“Actuar” era probablemente modestia. Tenía un corte en la frente y el rostro bronceado. Parecía un sargento que hubiese estado en el ejército durante mucho tiempo. Lo cierto era que él, un oficial no comisionado, era la persona que estaba dirigiendo la compañía.

"Iyaa, qué desastre"

Un sargento mercenario, quien incluso daba la impresión de ser más viejo que el padre de Guiche, le murmuró a él.

"Forzado a ser el comandante de la compañía tan pronto después de haber llegado. Por su apariencia, pareces ser un estudiante"

"S-Sí" Asintió Guiche.

"Bueno, yo y mis compañeros nos ocuparemos de la compañía. El Comandante debe resolver sólo algunas cosas"

Diciéndole un sargento mercenario experimentado algo como eso, hizo que Guiche se sintiese un poco aliviado.

Una trompeta sonó muy lejos. Para alinear a los soldados, los comandantes de las compañías comenzaron a elevar sus voces. Las órdenes para la fuerza expedicionaria contra Albión dadas por el comandante en jefe el General Olivier De Poitiers estaban a punto de comenzar. Tras recibir el informe del general, los soldados se reunieron en esta instalación de entrenamiento para la salida hacia La Rochelle. Entonces ellos viajarían en barcos y el objetivo en el cielo era el continente de Albión.



En ese mismo momento. En el puerto de La Rochelle, donde la flota principal de las fuerzas aéreas estaban estacionadas.

El puerto flotante había sido creado entre las ramas de un enorme árbol… en la seca madera del antiguo árbol Yggdrasil, había plataformas llenas de oficiales y marineros que estaban llevando a cabo el embarque.

Parado en las raíces del Yggdrasil, Malicorne, que estaba esperando para subir a bordo de un buque de guerra como un cadete militar, miraba arriba con temor.

La vista de varias decenas de buques de guerra de vela, la principal fuerza aérea del reino, colgando de las enormes ramas de Yggdrasil y esperando a zarpar era ciertamente sin duda un espectáculo impresionante.

"Uwaah…"

Era gigantesco. Mientras miraba al cielo, Malicorne se sentía como flotando.

"¡Q-Qué!" Gritó un hombre moreno mientras le miraba fijamente. Examinándole, el hombre no vestía ningún manto y era sólo un plebeyo. Consciente de que le había llamado la atención un simple plebeyo, Malicorne se enfureció.

"¡C-Cómo eres tan insolente! ¡¿Cómo te atreves a llamarle la atención a un noble así?!"

Al hacer esto, el marinero miró a Malicorne. Fijándose en que Malicorne era sólo un cadete, el hombre sonrió profundamente.

"Oye, chico. Este lugar es diferente a ese corrupto mundo. Te enseñaré el orden en las fuerzas aéreas, así que cava los agujeros de tus oídos y escucha bien"

"¿Eh? ¿Eeh?"

Al parecer, en las fuerzas aéreas, no podías presumir solamente porque fueses un noble. Él no podía imaginar que un plebeyo fuese superior a un noble.

"¡Primero es el capitán! ¡Él es el superior en el barco! ¡El siguiente es el Oficial Segundo! Los oficiales recientes se nombran desde aquí. Oficial de viaje, Oficial de vela, Oficial de artillería, Oficial de cubierta, Oficial de cocina… En las fuerzas aéreas, incluso los plebeyos pueden llegar a ser oficiales si se esfuerzan lo suficiente"

Por como era aquello, hizo que Malicorne abriese los ojos. Un sistema del ejército en el que los plebeyos tenían la posibilidad de ser superiores… Eso era las fuerzas aéreas.

"¡Y los siguientes son los suboficiales! ¡Y a continuación finalmente están los cadetes militares! ¡En un barco, ustedes son sólo inútiles gusanos! ¡Recuerda esto!"

Malicorne se puso firme y saludó.

"¡Entendido!"

"¡Te daré agallas! ¡Aprieta tus dientes!"

Todavía prestando atención, Malicorne recibió una fuerte bofetada en la cara.

"¡Está bien, vamos! ¡Corre! ¡Tonto! ¡Si un cadete militar pasea sobre un buque de guerra, ellos te gritarán!"

Malicorne corrió perplejo.

Finalmente Malicorne encontró el buque de guerra Redoutable. Era un espléndido buque de guerra con cuarenta y ocho puertas para cañones y setenta metros de longitud. Un nuevo buque de guerra que había sido perfeccionado un mes antes.

Subiendo la rampa e intentando de abordar el buque de guerra que estaba colgado en una rama, un oficial en la entrada, lo detuvo.

"¡Oye! ¡Tú! ¿A dónde crees que vas?"

Asustado, Malicorne saludó.

"¡Cadete militar Malicorne de Grandple! ¡Presentándose en su nuevo puesto hoy!"

"Soy el Teniente Moranju, estoy a cargo de los turnos"

Se trataba de un oficial noble que vestía un manto. Controlaba el embarque de los soldados en la entrada de la nave. Malicorne se sintió aliviado de que el hombre fuese un noble. Supongo que después de todo, no hay muchos plebeyos que sean oficiales.

Tras examinar el gordo cuerpo de Malicorne de arriba a abajo, preguntó.

"¿Eso es sólo lo que llevas de equipaje?"

Malicorne levantó la bolsa que llevaba colgando de su mano.

Cuando Malicorne respondió "Sí", el teniente frunció el ceño. Después de pensarlo un momento, Malicorne se dio cuenta que había cometido un error. Una respuesta "Sí" no existía en el ejército, especialmente en las fuerzas aéreas.

"¡Sí señor, Teniente!" Y saludó. Ahora mismo, Malicorne fue corregido en su vocabulario y la manera en que saludaba.

"No hay necesidad de ser tan rígido en las fuerzas aéreas ¡Muchacho!"

Un chico se acercó a ellos y saludó.

"Él se encarga de los cadetes. Si hay algo que no entiendes, pregúntale. Dirígelo a la habitación de aprendices a oficial"

La última parte fue destinada al chico.

"Yo llevaré tu bolsa, cadete. ¡Ah, mi nombre es Julian!"

Malicorne le entregó su bolsa. El chico era más joven que él. Un muchacho de pelo negro que todavía tendría alrededor de catorce o quince años.

"Cadete, ¿de dónde vienes?"

"La Academia de la Magia."

Cuando él respondió eso, al chico se le iluminó su cara.

"¿Qué tiene de malo?"

"Mi hermana mayor está trabajando allí. Su nombre es Siesta… ¿La conoces?"

Malicorne sacudió la cabeza. El número de sirvientes que trabajaban en la academia era muy grande. Él recordaba bastante bien los rostros, pero no los nombres.

“Eso lo esperaba. No hay manera de que un noble recuerde todos y cada uno de los nombres de los sirvientes”

Después de enseñarle a Malicorne la sala de aprendices a oficial, Julian se fue corriendo. Al parecer, el muchacho tenía una montaña de trabajo por hacer.

En la sala de aprendices a oficial había otros tres cadetes como Malicorne. Por otra parte, uno de ellos era un estudiante de la Academia de Magia. Era de una clase superior, por lo que Malicorne inclinó la cabeza. Era un hombre atractivo con características salvajes. Con cejas gruesas, tenía una sonrisa cordial en su rostro.

“Soy Styx. ¿Tú eres?”

“Malicorne”

Tras decir eso, le preguntó si él estaba en la misma clase que Kirche. Pensando en el chico de hace unos momentos, se murmuró a si mismo que tenía un buen número de preguntas sobre el buque, mientras asentía con la cabeza a Styx.

“En el pasado, un poco, sabes, me llevaba bien con ella” dijo Styx avergonzado. Mirando más de cerca, se veía que tenía rastros de quemaduras en la frente. ¿Qué tipo de relación habría entre ellos?, pensó, pero siendo Styx de una clase superior, no se lo podía preguntar. Si se trataba de una embarazosa herida, se enojaría.

Styx estaba firmemente sentado en su silla.

“Ahora entonces, a todos”

Cuando Malicorne entró, al parecer había una reunión seria en la habitación de aprendices a oficial. Los otros tres tenían rostros más delgados y largos que el de Styx. Parecía que estaban susurrando. Ofrecieron una silla al recién llegado Malicorne y este se sentó.

Styx empezó a ponerse serio al mirar a Malicorne a la cara.

“Tendremos que explicarle todo al recién llegado, al parecer. Malicorne, este buque esta llevando terribles explosivos”

“¿Explosivos?”

Malicorne tragó su aliento y miró a los cadetes mayores.

“Correcto”

“¿Es un nuevo tipo de pólvora? ¿O es una nueva arma?”

Temblando, él lo preguntó. ¿Una nueva y poderosa pólvora? ¿O tal vez una avanzada arma nueva? De cualquier manera, no parecía algo que podría ser simplemente ignorado.

“No es nada de eso” susurró Styx.

“Entonces… ¿qué es?”

“Humano”

“¿Humano?”

Styx frunció el ceño y murmuró.

“Sí. Tenemos un enemigo a bordo de este barco”

“¿Significa que hay un traidor aquí?”

Malicorne levantó su voz sin pensar.

“¡Shhh! Esa persona aún no nos ha traicionado… pero la posibilidad de que lo haga no es baja. Creo. Hay un buen número de altos oficiales que piensan de esta manera también”

“¿Quién es esa persona?”

Styx asintió.

“Ahora entonces, ¿vamos a mostrarle a nuestro nuevo compañero a esa rata?”

“De acuerdo”

“Sí.

Y así, Malicorne iba a comprobar finalmente ese “temible explosivo”.



Caminando a la popa, el capitán estaba allí. Él estaba hablando de algo con un noble oficial. Viendo al capitán, Malicorne se puso nervioso. Con barba, era un hombre de mediana edad con una fuerte presencia. Siendo el capitán de un buque de guerra, debía de ser seguramente de la élite. Al igual que su apariencia externa, también parecía tener aspecto de ser todo un “experto”. Y, el “temible explosivo” sobre el que los cadetes hablaban parecía que era capaz de conversar con el capitán.

“Eso haría que el buque probablemente se hundiese. Navegar en las nubes es siempre jugar con el peligro”

Un hombre de aspecto valiente, que estaba en la flor de su vida, dijo con un fuerte acento de Albión al capitán que estaba a su lado. El capitán apoyó su cabeza, avergonzado.

Oyendo esa voz, Malicorne saltó como si unas tenazas se clavaran en su columna vertebral.

¿Acento de Albión? ¿No es un enemigo?

Disimuladamente, Styx susurró al oído de Malicorne.

“Mira. Su nombre es Henry Bowood. Sin lugar a dudas, es de Albión”

“¿Qué has dicho? ¿Por qué alguien de un país enemigo está a bordo?”

“Déjame enseñarte qué es lo él hizo en la batalla de Tarbes. Él es…ese enorme buque de guerra… ¿sabes acerca de eso? El Lexington.”

“El gigante buque de guerra que fue hundido por la milagrosa luz de nuestro ejército, ¿verdad?”

El hundimiento de la flota de Albión se conocía como la “milagrosa luz”. Por supuesto, la mayoría de personas no conocían la verdad.

“Él era el capitán del Lexington”

“¡Qué…!”

Malicorne casi se muerde la lengua.

“Nuestro ejército usa varios oficiales de la fuerza aérea de Albión, que fueron capturados como prisioneros de guerra, para ayudar a los pilotos a navegar alrededor del espacio aéreo de Albión. Esto claramente sólo se limita a aquellos que estén en descontento hacia la actual administración política de Albión, pero… ¿cómo podemos confiar en esas personas?”

“Exactamente. ¿Cómo es posible estar a bordo de un buque con tus antiguos enemigos?”

“Sin embargo, parece que las fuerzas aéreas los han decidido utilizar. En otras palabras… no podemos hacer nada al respecto”

Styx hablaba airadamente. Escuchando eso, un cadete dijo: “Es exactamente como nos andan diciendo que no somos de utilidad” deprimiéndose.

En ese momento, el capitán vio a los cadetes y saludó con su mano llamándoles para que viniesen.

“Chicos, vengan aquí y presenten sus saludos. Éste es el Señor Bowood. Él está aquí como un oficial instructor. Señor, estos son los jóvenes de mi flota”

Bowood sonrió y le dio la mano. Malicorne sentía rabia manando dentro de él.

Él es un enemigo.

Era demasiado buscar ayuda de un enemigo, sólo porque no tienen confianza en sus propios marineros. Y ahora nosotros, los cadetes militares, ¿tenemos que agachar la cabeza por él?

El capitán cambió de expresión.

“Ustedes muchachos… El señor Bowood formaba parte del país enemigo, pero ahora él está de parte de nuestro ejército. No sólo eso, sino que también es de un noble linaje. No voy a dejarlos ir sin saludar apropiadamente”

Al ser ordenado por el capitán de esa manera, los cadetes saludaron con impotencia.

Bowood devolvió el saludo y se fue de la cubierta principal.

“¡Oficial Instructor!”

El capitán se apresuró detrás de él. No importa que tan experto sea, si el capitán era como tal, daría un mal ejemplo a la tripulación.

Styx le susurró a Malicorne y los demás bajando la voz.

“Tengo un plan para marcar a ese hombre impotente”

“¿Qué tipo de plan?”

“¿Qué? ¿El buque de guerra será caótico durante la batalla?”

“Probablemente” dijo Malicorne de acuerdo.

“Y ¿no es cierto que las balas vuelan desde el frente?”

Todo el grupo se sentía tenso con las palabras de Styx. Lo que él sugería era que ellos le dispararen y le matasen durante el combate.

Capítulo 05

La llama de hace veinte años


Angleterre (Antigua provincia)

Situados al suroeste frente al mar, estos asentamientos se decía que se construyeron hace algunos siglos por inmigrantes de Albión. Estas zonas siempre habían sido problemáticas para los reyes de Tristain durante generaciones.

Esto era por la cultura de independencia que había allí. Cada vez que algo ocurría, ellos se oponían al gobierno central.

Alrededor de unos cien años atrás, cuando un líder del país religioso, Romalia, comenzó a difundir su religión, las personas altamente motivadas en esta región se apresuraron a unirse a este evento. Aunque esto disgustó al rey y planteó sus sospechas… la gente de esta región siguió manteniendo su estilo despreocupado y, como aceptaron los términos solicitados, no hubo ninguna represión vigorosa.

En otras palabras, la gente en D'Angleterre era astuta y alegre a la vez.

Hace veinte años, obligaron al gobierno de Tristain a que reconociesen su propio e independiente gobierno, y levantaron un templo para una nueva religión.

Debido a eso, se convirtieron en una monstruosidad para el gobierno de Romalia. Al final, Tristain fue presionado para que enviase un ejército para reprimirlos… Eso es lo que quedó registrado sobre el incidente.

Ese día, hace veinte años, Agnes tenía sólo tres años. Sus recuerdos sobre aquel entonces estaban fragmentados, sin embargo aun frescos y fuertes.

Agnes estaba en un principio recogiendo conchas marinas en la costa. Entonces se encontró con algo más hermoso que las bonitas conchas marinas esculpidas por las olas. Era… un anillo con un gran rubí en él, precioso como el fuego… este se había resbalado del dedo de una joven mujer que había sido llevada a tierra por la marea.

La Agnes de 3 años de edad sintió miedo, pero extendió su mano para tocar el rubí del anillo. En ese instante, la mujer abrió los ojos y le preguntó a Agnes con una temblorosa voz.

“¿…Aquí es?”

“D-D'Angleterre.”

Después de que Agnes le respondiera, la joven parecía estar satisfecha, y asintió.

Inmediatamente, Agnes corrió a informar a los adultos que había encontrado a alguien que había sido llevado a tierra por el mar. A pesar de que la mujer estaba al borde de la muerte, bajo el cuidado de los aldeanos se las arregló para recuperarse.

Se llamaba Vittoria. A pesar de que era una noble, cuando se hizo miembro de la nueva religión, fue perseguida por Romalia pero escapó.

Un escuadrón de Tristain llegó a ese lugar un mes después.

Quemaron la aldea indiscriminadamente.

Padres, madres… La casa en que ella nació y creció… Todo fue tragado por las llamas en un instante.

La pequeña Agnes corría rodeada por las llamas y, finalmente, escapó a la casa en que Vittoria se escondía.

Vittoria ocultó a Agnes bajo una manta. Poco después, un grupo de hombres entraron apresuradamente en la habitación.

"¡La mujer de Romalia esta aquí!"

El grito del rudo hombre provocó que Agnes se sintiese muy asustada. A continuación, se escuchó una voz recitando un hechizo. En el instante siguiente Vittoria, que había ocultado a Agnes bajo la cama, estaba envuelta en llamas. Aunque la conciencia de Agnes se iba perdiendo gradualmente, ella vio a alguien que, a pesar de estarse quemando con las llamas, estaba usando magia de agua en Agnes para aumentar su resistencia al fuego… Era Vittoria.

Los recuerdos de Agnes terminaban allí temporalmente. La siguiente escena que se reflejó en sus ojos fue… El cuello de un hombre. Un feo cuello con marcas obvias de quemaduras.

Agnes estaba siendo cargada a cuestas por ese hombre. Viendo la varita en su mano, Agnes entendió que él era un mago. En otras palabras, dedujo que este era el hombre que había utilizado magia de Fuego para reducir su pueblo a cenizas.

Agnes perdió la conciencia una vez más… Cuando despertó, se dio cuenta de que estaba situada en la orilla, envuelta en una manta. El pueblo seguía ardiendo en las enormes llamas. Agnes miraba las vacilantes llamas sin cambiar sus ojos.

Ella fue la única sobreviviente.



Ya han pasado más de 20 años desde aquel día. Sin embargo, cada vez que cerraba sus ojos, aquellas llamas aparecían ante sus ojos.

Las llamas que causaron la muerte de su familia y de su salvadora.

Tras finalizar las llamas, la figura de un hombre se le aparecía.

Al crecer, Agnes descubrió que aquel incidente formaba parte de lo que en Romalia se convirtió en la "Caza a la Nueva Religión". El disparador para aquel incidente se debió a que la villa estaba protegiendo a Vittoria, quien había escapado de Romalia. Es más, ella investigó y descubrió que se llevó a cabo con la excusa de "erradicar una enfermedad contagiosa".

Dado que hubo un cambio en la religión en Romalia, la Caza a la Nueva Religión se detuvo. Sin embargo, la herida en el corazón de Agnes no había sanado.

A pesar de que puso fin a Richmond, el hombre que aceptó sobornos de Romalia y planeó ese incidente, con sus propias manos su venganza seguía estando incompleta. Las llamas de la venganza en el corazón de Agnes no se extinguirían hasta que todas las personas que provocaron que D'Angleterre se convirtiese en cenizas fuesen erradicadas.



La biblioteca del Ejército Real estaba situada en una esquina de la parte Este del Palacio de Tristain.

Incluso dentro del Ejército Real, sólo a personas de alto cargo se les permitía entrar en ese lugar. De hecho, Agnes podía decirse que había trabajado duro para demostrarse a sí misma que finalmente había ganado el derecho a entrar en lugares como éste.

El Escuadrón de Mosqueteros que lideraba Agnes era uno de los pocos escuadrones de defensa que no participaban en la batalla de conquista contra Albión, a pesar de que eran guardias imperiales. En una guerra como ésta, donde toda la fuerza del país estaba inmersa, por obligación ellos deberían participar en la batalla… Pero la razón más crucial de esto era que el alto comandante en jefe de la próxima batalla, De Poitiers, no tenía sentimientos agradables hacia ellos.

Incluso aunque la escala de la batalla fuese pequeña, la posición de líder de las guardias imperiales es equivalente al comandante general en una conquista, o incluso superior. Por lo tanto, si el imponente y cualificado Escuadrón de Mosqueteros participara en esta batalla, era muy probable que los logros obtenidos por De Poitiers fueran restados por ellos. Debido a eso, el General, quien tiene la esperanza de ser Mariscal, naturalmente se negó a dejarlos participar en la batalla. Es decir, todas las

contribuciones y los logros serían reunidos por él, y este no toleraría a alguien por encima de su posición durante las reuniones militares.

Además, Agnes no era ni siquiera una maga. ¿Qué podía hacer una simple plebeya? De Poitiers siempre había visto como inferior a su escuadrón.

Por supuesto, el razonamiento a primera vista era una historia totalmente diferente. Él presentó una justificación razonando que “En lo que respecta al Escuadrón de Mosqueteros de la guardia imperial, naturalmente deberían hacer todo lo posible para proteger a Su Alteza”.

Pero para Agnes, esto lo consideraba una buena oportunidad.

Hablando francamente, a ella no le preocupaba lo que pasaba en Albión.

Agnes tenía su mente inmersa en la biblioteca de la Armada Real, y después de unas dos semanas, finalmente encontró el documento que estaba buscando. Las siguientes palabras fueron escritas en la portada de ese documento:

“Grupo Experimental de Investigación Mágica”

Se trataba de un pequeño grupo de sólo alrededor de treinta personas; era el escuadrón que destruyó el pueblo de Agnes.

Ella hojeaba a través de varias páginas; todos los miembros eran nobles.

¿Ese tipo también? Había nombres grabados que la impresionaron al reconocerlos.

Agnes mordió fuerte sus labios, y cuidadosamente leyó cada página. Para su consternación, bastantes de aquellas personas ya estaban muertas.

Siguió leyendo. Pronto, Agnes quedó tan sorprendida que abrió aún más sus ojos…e inmediatamente después de eso, su expresión se distorsionó por el odio y el disgusto.

La página con respecto al líder del escuadrón había sido robada. Era evidente quién hizo eso… Sin embargo, ahora no había manera de saber quién había sido su líder.

No podría averiguar más acerca de aquel maldito hombre.

El cuerpo de Agnes empezó a temblar.



En la ciudad de Rosais, la cual requería dos días a caballo desde la capital de Albión, Londinium, un grupo de hombres de apariencia peligrosa apareció.

Incluía a un hombre con un gran parche cubriendo las cicatrices de quemaduras en un lado de su cara… Un escuadrón liderado por Menvil. Era sólo una pequeña brigada con alrededor de diez personas, pero el aura de presión que emanaban era comparable al de un gran escuadrón de lanceros fuertemente armados.

Los abrigos de piel que vestía estaban llenos de marcas, demostrando que tan experimentados mercenarios eran. Bajo la capa, cada uno de ellos probablemente tendría sus armas. En cuanto a qué armas tenían, era muy difícil de adivinar.

El grupo llegó a los hornos de una fundición de la fuerza aérea cerca de la ciudad. Se trataba de los hornos que se encargaban de la fundición de metales para hacer bolas de cañón, pero ahora todos los técnicos trataban de superar ciertas dificultades con estrategias. Esto se debía a que la temperatura del horno no podía aumentarse demasiado; para el plomo estaba bien, pero su actual temperatura era baja para fundir otro metal.

"Jefe…"

"No hay suficiente carbón, y el viento es débil. ¡Qué dolor de cabeza!… Tenemos que conseguir un centenar de bolas de cañón para esta tarde…"

La persistente charla de los técnicos podía ser escuchada.

Justo en ese momento, opuesta a la dirección por la cual el escuadrón de Menvil estaba viajando, aparecieron una gran cantidad de trolls. Los trolls son humanoides que residen en las tierras altas al norte de Albión, y podían ser tan altos como cinco hombres.

A pesar de que su número no era grande, poseían un fuerte deseo de batalla. Las guerras entre humanos no les preocupaban. Sin embargo, eran capaces de pelear junto a los humanos que tanto odiaban para poder luchar contra otros humanos, que era lo que más ansiaban. Por eso participaban en esta guerra también.

De hecho, eran fieles compañeros. Debido a su enorme tamaño, eran muy útiles en algunos lugares. Sin embargo, actuaban siempre de manera arrogante y creída sin importar a dónde iban, de manera que los soldados humanos los odiaban mucho. Y siempre estaban desafiando las órdenes y actuando por su cuenta; sin importar que tan fuertes fueran, la mayoría de los comandantes eran incapaces de manejarlos.

Hablando de esto, estos trolls que estaban reunidos y avanzando en un grupo de unos veinte individuos, se veían como un gran bosque corriendo hacia delante. Los técnicos e infantes de marina se apresuraron a apartarse a un lado, dejando pasar al grupo de trolls.

Los trolls vociferaban como un tsunami con sus gruesas y ásperas gargantas, mirando a los humanos mientras corrían y pateándolos con sus pies. Abriendo sus amplias bocas, su respiración sonaba como un bramido gigantesco en movimiento hacia arriba y hacia abajo. Ellos se burlaban de todos aquellos pequeños e indefensos humanos.

El grupo de trolls se detuvo en su camino.

Esto se debía a que había un humano del grupo liderado por Menvil. *¿Hay un humano lo suficientemente valiente como para estar de pie en nuestro camino?* A los trolls les resultaba difícil de creérselo.

Los trolls hicieron vibrar sus gargantas como un bramido y gruñeron a la vez.

“¿Qué es lo que dicen este montón de cosas inútiles?” preguntó Menvil, mirando asqueado.

De pie junto a él, un hombre con ojos finos informo a su líder.

“Ellos están diciendo 'hazte a un lado'”

Menvil ordenó a su subordinado que podía entender el idioma troll.

“Diles a ellos, que estas tierras pertenecen a los humanos”

Su subordinado dijo algunas palabras en el idioma troll. Una vez que la frase salió de su boca, los trolls agitaron sus martillos de pincho en sus manos.

Había una pieza de metal aún más grande que una bala de cañón en la punta del martillo, algo que parecía tan fuerte como para romper la sólida pared de un castillo de un sólo golpe.

Si era alcanzado por golpe directo de esa cosa, un ser humano no tendría ninguna posibilidad de supervivencia.

“Oye, ¿Qué les dijiste?” preguntó Menvil.

“Err… Buru, Shubu, Toru, Uuru… Oh mierda, cometí un error. Este es el peor insulto que podría decir, lo siento”

“Entonces, esa es la razón” respondió Menvil.

Uno de los trolls furiosos se separó del grupo y retumbó el suelo con su martillo de pincho.

Menvil utilizó su mano izquierda para levantar su chaqueta y así sacar un arma que estaba dentro de ella; era largo, una gruesa vara metálica. Utilizó su mano derecha para sostener la vara de metal, agitándola ligeramente.

Y luego entonó un hechizo.

Una gran cantidad de llamas voló fuera de la vara de metal y envolvió todo el brazo derecho del troll poniendo al rojo vivo al martillo.

En un abrir y cerrar de ojos, las llamas derritieron el brazo del Troll junto con el martillo de pincho. Pedazos de metal al rojo vivo salieron volando en todas direcciones, pero el hombre al lado de Menvil entonó un hechizo y utilizo la magia del viento para desviarlos.

Un pequeño tornado se tragó el metal fundido, y envolvió los rostros de los trolls. El metal rojo les quemaba la piel y éstos mostraban su dolor.

El fuego que salía de la punta de la varita mágica se hizo aún más fuerte. Mientras el entorno se convirtió en un mar de llamas, un ligero olor a troll quemado empezó a notarse.

Bajo la luz de las llamas, Menvil reveló una cruel sonrisa. Miraba directamente hacia donde los trolls estaban retorciéndose de dolor.

Varios minutos más tarde…

Menvil y su grupo pasó junto a los carbonizados trolls.

“Oh, qué hedor tan insoportable”

Se quejó uno de los miembros del grupo.

“¿De qué hablas?” dijo Menvil. “Nota este dulce fragancia a quemado vivo que queda hasta el último momento… Es algo con lo que un perfume normal no puede compararse con éste... es… el mejor aroma que hay”

Atónitos, los técnicos se estremecieron al ver cómo se quemaron los trolls. Los cuerpos de los trolls se entremezclaban con piezas de metal fundido. Esos eran los martillos con púas que los trolls sujetaban antes en sus manos.

“¿Quiénes son esas personas?… Esto es acero. Ni siquiera necesitaron una caja de viento o un horno para derretirlos…”



En un destructor, no muy lejos de allí, Wardes y Fouquet se encontraban en la cubierta, esperando impacientemente la llegada de las “mercancías”.

“Ya pasaron quince minutos de la hora acordada. Maldita sea, de alguien que ni siquiera puede ser puntual, ¿cómo pueden realmente iniciar una operación tan delicada como un alfiler? Se trata de una importante misión, un trabajo muy complicado”

"Menvil la 'Llama Blanca', es muy conocido entre los mercenarios. Se rumorea que es cruel, astuto… y muy poderoso"

"No importa, es difícil tener una buena impresión de alguien que llega tarde"

Mientras ellos dos conversaban sobre esto, vieron a Menvil y sus hombres finalmente llegar.

Una escalera fue bajada desde la cubierta del destructor.

Menvil y su grupo subieron al buque con un olor de carne quemada.

"Ustedes, ¿qué quemaron antes de venir aquí?"

"Solamente como unos veinte trolls" contestó Menvil como si fuera poca cosa. Escuchando eso, la cara de Fouquet se volvió pálida.

Todo el mundo estaba reunido en la sala especialmente preparada para conferencias militares para discutir los detalles de su operación.

El principal objetivo de esta operación era ocupar la Academia de Magia.

Cromwell tenía previsto utilizar a los estudiantes como rehenes y usarlos como trueque, con el fin de negociar con los dos países que se aliaron para atacarles.

A hurtadillas pasarían las líneas de patrullas de Tristain y avanzarían tomando la Academia de Magia.

"Aunque sean sólo un grupo de niños, siguen siendo un nido de magos. ¿Estas personas estarán bien?"

Fouquet, que había utilizado un gran golem para atacar a la Academia en el pasado, había mostrado su descontento con esta operación.

"No se preocupe, casi todos los profesores están participando en la guerra, incluso los alumnos varones se han ido. No deberían quedar más personas que las alumnas" dijo Wardes.

"¿En serio?"

"Como el Vizconde ha mencionado, por eso es molesto ser un noble, son sólo un montón de tipos problemáticos" dijo Menvil con un ligero tono de burla.

"¿Tú fuiste originalmente un noble también?"

"Básicamente todos los magos son nobles por derecho, señorita Mathilda"

Al oír como la llamaba por su antiguo nombre de noble, Fouquet se sonrojó.

"Oh, ¿soy famosa?"

"¿Por qué renunciar a tu identidad como noble?"

"Fue hace tanto que he olvidado la razón" respondió Fouquet tristemente.

Menvil a su vez sonrió y dijo:

"Yo lo recuerdo muy claramente"

"Es eso tan…"

Fouquet puso una indiferente sonrisa a un lado de su boca. El número de magos que habían abandonado el título de nobles y se hicieron plebeyos no eran pocos. Sin embargo, los finales de todas esas personas eran básicamente similares. Podrían convertirse en delincuentes como Fouquet…o convertirse en mercenarios como Menvil, de todos modos era una o la otra. Y la mayoría andaba hasta el final de sus vidas lamentando su decisión.

En cuanto a Fouquet, aunque sin duda no lo admitiría, tenía algunos sueños poco realistas de vez en cuando también. Como… si pudiese vivir como una noble… incluso aunque sabía claramente que era imposible. Pero a veces no podía impedir el recordar… ese período de su juventud en el que ni siquiera sabía acerca de la palabra "malestar".

Pero, en cuanto a Menvil, parecía ser del tipo no destinado a ese tipo de pesar. Parecía como si se felicitase a sí mismo de su elección desde el fondo de su corazón.

"Parece que te gusta mucho como eres"

Al escuchar las palabras de Fouquet, Menvil rio.

"Para mí, mi trabajo actual es el mejor que podría tener"

"¿Por qué?"

"Porque puedo quemar personas con el contenido de mi corazón"

"¿Odias a las personas?"

"¿Cómo podría ser eso? Por supuesto que me gustan, pero precisamente porque me gustan, las quemo. ¿No lo entiendes? Ese olor, ese olor creado por mi propio fuego… Sólo ese olor puede emocionarme"

Al igual que una babosa arrastrándose por su columna, Fouquet se sintió disgustada desde el fondo de su corazón.

"Me di cuenta de eso cuando tenía veinte años. En ese entonces estaba en cierto escuadrón perteneciente a Tristain"

Los miembros del grupo que no ayudaban en nada se acercaron y se miraron entre ellos.

Fouquet y Wardes se mantenían tranquilos.

Menvil comenzó a hablar de sus eventos pasados.

"Fue hace veinte años"

"Yo era un oficial militar que acababa de cumplir veinte años de edad, y estaba asignado a un equipo llamado 'Grupo Experimental de Investigación Mágica'. El jefe de la brigada era un hombre de casi la misma edad que yo.

Ese pequeño grupo fue el primero que se formó sólo con nobles… Un grupo experimental formado sólo con magos. No, eso fue ligeramente diferente a un escuadrón de guardias mágico, era un grupo de combatientes similares a ídolos. Vizconde Wardes, dado que eras un líder antes, debes entender a qué me refiero ¿verdad? Aunque dicen que cabalgar una elegante bestia mística, a recibir aplausos de todo el mundo causando un alboroto es también envidiable… Pero ni siquiera pueden orinar en cualquier lugar, y es aún más difícil realizar algunas tareas sucias. De todos modos, no voy a investigar por qué te fuiste de ese lugar.

En cuanto a nosotros, el "Grupo Experimental de Investigación Mágico" fue creado por un grupo de nobles de clase baja… Hmm, básicamente éramos similares a un grupo que tenía que obedecer todas las órdenes; nuestras órdenes era de hacernos cargo de algunas cosas como la captura de ladrones, la investigación de cómo el atacar con magia afecta el cuerpo humano, y la investigación sobre cuánto daño se hace cuando se usa la magia en la zona de batalla.

Y las operaciones requerían la eliminación de las pandillas que causaban disturbios o la supresión de los nobles en las zonas rurales y tal, fuimos la fuerza de combate que siempre se enviaba en primer lugar.

Para esos grandes golpes, deberíamos haber sido un equipo muy útil.

Déjame decirte, el líder de ese equipo era muy fuerte."

"¿Líder?" preguntó Fouquet.

"Así es" asintió Menvil. Y continuó su historia.

"Como mencioné hace un momento, hablando de ese líder… Aun cuando sólo tenía poco más de veinte años, tenía muchísimo coraje.

Podía mirar indiferente como se quemaba el enemigo hasta la muerte, después de todo. Yo estaba totalmente impresionado por él en ese entonces.

Sin embargo, hubo una operación en particular en la que estuve totalmente hipnotizado por ese líder.

En la costa occidental de Tristain, había una zona llamada D'Angleterre. Se trataba de un pueblo pobre, con nada en particular. Además de recoger algunas ostras allí, no había nada de valor, era un pueblo solitario y sin vida.

Al final recibimos una orden, diciendo que había una plaga allí, y que la situación a la que había llegado estaba fuera de control, por lo que teníamos que quemar y destruir la aldea. Y esta orden vino de lo más alto…

Así que salimos apresuradamente para ejecutar esta orden.

Nuestro líder era el más estupendo. Después de todo, él no iba a ir tan fácilmente en lo absoluto.

Aunque fuese una mujer o un niño, él tendría que erradicarlos a todos sin excepción. Manipuló las llamas como un tornado, y en un momento, el pueblo se convirtió en un mar de fuego.

Como era de noche, el mar reflejaba la luz del fuego, era realmente hermoso.

Lo más notable es que la aldea no tenía ningún rastro de la peste.”

“Entonces, ¿por qué quemar toda una aldea?”

“Debido a la “Caza a la Nueva Religión””

“¿La Caza a la Nueva Religión?”

“Fue debido a la presión de Romalia. El pueblo escondía una mujer, miembro de “La Nueva Religión”, que había escapado de ese país. Y para empeorar las cosas, toda la zona estaba cubierta de miembros de esa religión. Así que si algo parecido a esto llegara a suceder de nuevo en el futuro, sería problemático, y de esta manera, al quemar el pueblo entero, se ponía fin a las cosas de una vez por todas. En otras palabras, la plaga fue sólo una excusa”

Wardes escuchaba esto con indiferencia. Fouquet, por otro lado, miraba fijamente a Menvil, sin esconder la tristeza de su corazón a todos.

“Está bien, de repente, cuando la misión de represión en D'Angleterre se había completado… Estaba totalmente hipnotizado por ese líder. Cuando me di cuenta de que yo realmente quería ser igual que él, apunté hacia su espalda y agité mi varita”

“¡Qué incomprensible! ¿Por qué alguien atacaría a una persona a quien admira?”

“En realidad no me entiendo a mí mismo. De cualquier manera, probablemente sólo quería comprobar si esa persona era realmente digna de ser alguien a quien yo admirase desde el fondo de mi corazón. Si perdiese contra mí, entonces él no sería ese tipo de persona”

“Y, ¿qué pasó entonces?”

Menvil despidió una sonrisa con maléficas intenciones y señaló a la parte de su rostro que había sido quemada.

“Éste fue el resultado. Ese tipo era realmente alguien, realmente me venció como si nada. Así que me escapé inmediatamente. Después de todo, alcé mi varita y ataqué al líder, claramente no podía permanecer en el escuadrón más tiempo”

“¿Y entonces?”

“Y luego las cosas se convirtieron en la forma en que están ahora. En un principio pensé que si me convertía en un mercenario, un día podría ser capaz de encontrarme con ese líder. Pero las cosas no van tan bien como esperaba. No estoy seguro de si alguien ya lo mató, o si se retiró… no he oído nada con respecto a ese líder desde el día que recibí esta cicatriz de quemadura en mi cara. Lástima, soy mucho más fuerte de lo que era entonces. Puedo crear una llama mucho más caliente, más caliente que cualquier otro mago…”

Menvil rio fuertemente. Como si un cierto nerviosismo en su mente hubiese quebrado de repente. Continuó riéndose.

“¡Ahh, realmente espero poder ver a ese tipo una vez más! ¡Quiero verlo y darle las gracias! ¡No siento remordimientos de nada! ¡Ya sea de renunciar a mi título de noble o de convertirme en un asesino psicópata… no lamento nada! Pero no he sido capaz de darle las gracias al líder. ¡Ésta es la única cosa que me duele! ¡Quiero verlo, realmente quiero verlo! ¡Esta cicatriz grita lo mismo cada noche!”

Menvil, como si enloqueciese, continúo su demente risa durante bastante más tiempo.

Capítulo 06
La salida

Fin de año, primera semana de la Luna de Wynn, día de la semana del hombre que quedó impreso en la historia de Halkeginia.

Era el día siguiente del Vacío, cuando las dos lunas que están en el cielo se sobreponen. Durante este día, cuando el continente de Albión estaba en su punto más cercano a Halkeginia, una gran flota de buques de Tristain y Germania, transportando un ejército de sesenta mil soldados, zarpó de La Rochelle para la invasión a Albión.

Juntas, Tristain y Germania tenían quinientos buques. Sólo sesenta de ellos eran acorazados, mientras que el resto llevaban a los soldados y los suministros.

La Reina Henrietta y el Cardenal Mazarin se encontraban en el puerto de La Rochelle de pie, en la parte superior del muelle del árbol Yggdrasil, mirando la flota con las velas desplegadas.

Todos los buques subiendo hacia el cielo al mismo tiempo era seguramente una increíble vista para contemplar.

"Es como si ellos fuesen semillas arrastradas por el viento" dijo el Cardenal Mazarin, compartiendo sus pensamientos.

"Semillas que repintarán el continente"

"No hay semilla que pueda repintar un país blanco a azul"

La bandera de la familiar real de Tristain era un lirio blanco sobre un fondo azul.

"Es posible que seamos derrotados" murmuró Mazarin.

"No tengo la intención de ser derrotada"

"El General De Poitiers es un gran comandante, audaz y prudente. Él tendrá éxito."

Henrietta sabía que llamarle a él, un gran comandante era un poco exagerado, pero no había muchos otros generales con más talento que él. Generales que lo superasen sólo existían en los libros de historia

"¿Me pregunto por qué tenemos que luchar?" murmuró Mazarin, en una voz apenas audible.

"¿Por qué preguntas una cosa así?"

“Podríamos haber bloqueado Albión para hacerlos morir de hambre. Con una cuidadosa planificación, podría haber sido una idea con mucho éxito”

“Nosotros marcharemos” murmuró Henrietta sin cambiar su expresión.

“No digas eso. El coraje no es necesario para resolver esto de una vez por todas. Bueno, quizás estoy envejeciendo”

Mazarin acarició su blanca barba.

“Si fuésemos a perder, ¿podrías usar el “Vacío” en esta guerra, Su Majestad?”

Se trataba de un asunto muy secreto para discutir. Sólo unas pocas personas sabían que Louise era un usuario del Vacío. Henrietta, el Cardenal… y unos pocos generales reales.

“Yo debería ser quemada… con gusto me quemaría como castigo por mis pecados” murmuró Henrietta en silencio, mirando fijamente hacia la nada.

“Cálmese. Su Majestad no estará sola. Mis viejos huesos son lo suficientemente buenos para eso”

Henrietta les confió el conocimiento del Vacío a los generales únicamente como carta de triunfo.

Después de escuchar acerca del Vacío de Louise, en primer lugar, el General De Poitiers ni siquiera trató de creer en ello. Pero tampoco era imposible. Porque el Vacío se consideraba una leyenda, no podía creer en su existencia.

Sin embargo, después de recordarle acerca de los resultados militares en Tarbes, con mucho esfuerzo, el general lo creyó.

Obteniendo el legendario elemento, redobló su coraje y le prometió a Henrietta una rápida victoria.

Henrietta, a fin de garantizar la victoria en la primera batalla, le dio permiso para controlar el Vacío.

Henrietta suspiró sintiéndose culpable.

Esta guerra… contra un país, la gente.

No fue nada más que una queja personal sobre ellos.

La guerra era sólo un medio para calmar la enemistad de un amante.

¿Cuántos seres humanos he enviado lejos a morir por esto?

Incluso su amiga de la infancia y mejor amiga, también.

En tal guerra, no hay victoria o derrota, no puede hacer desaparecer los crímenes de uno, pensó Henrietta. *A pesar de saber esto, declaré el patriotismo para alentar a las tropas. Me quemaré en el infierno por esto.*

Un hilo de sangre corrió por la comisura de sus labios al mordérselos y gritó:

"¡Viva Tristain!"

Los sonidos de ovación para la Reina resonaron en el cielo.

Los oficiales se pusieron firmes en sus puestos, saludaron a Henrietta, la cual los estaba mirando, y gritaban a la Reina.

"¡Viva Tristain! ¡Viva Henrietta!"

Esos gritos, fueron acompañados con un coro de sesenta mil hombres, recorriendo el cielo.

"¡Viva Tristain! ¡Viva Henrietta!"

Aquel sonido repetitivo sólo hizo que la conciencia de Henrietta se sintiese aún peor por su crimen…



En ese mismo momento, en la Academia de Magia…

Usando el Fuego con paciencia, Colbert finalmente alcanzó al fin el *"poder"*. El poder del calor… Es decir, el poder de convertir el calor en movimiento de alguna manera.

Sin embargo los mecanismo basados en vapor ya inventados de alguna medida, no eran suficiente para Colbert, quien quería modernizarlo en el *"poder"* del motor del Caza Zero.

Colbert se concentró en el análisis de este *"motor"*.

Aunque quería ensamblarlo a algo cercano al método de prueba y error… Era imposible el aprender a cómo ensamblar el "motor" de combustión interna con la misma precisión.

En primer lugar, las tecnologías metalúrgicas eran primitivas en Halkeginia.

El hierro del cual se había hecho el *"motor"* todavía no se había fabricado. Incluso con un hechizo Alquimia de clase Cuadrado sería difícil el crear tal hierro de fabricación tan avanzada. De cualquier manera, las técnicas de magia de una persona se mezclaban con impurezas.

En segundo lugar, la tecnología de procesamiento.

Para ensamblar un *"motor"* de alta calidad, se necesita hacer una gran cantidad de piezas idénticas. Considerando la tecnología que había en Halkeginia, eso era casi imposible.

En Halkeginia, el concepto de algo completamente idéntico no existía.

Por ejemplo, incluso entre las pistolas, que principalmente estaban hechas con técnicas avanzadas que en verdad son muy buenas, no existían dos piezas que fuesen completamente idénticas. Las balas y la forma de las pistolas que aparentan ser iguales, resultan ser diferentes debido a los detalles. Incluso hay partes que en verdad no son compatibles.

Incluso si Colbert tratara de hacer las balas de las armas del Caza Zero, sabría que es imposible. Aunque uno puede crear un armazón de cobre, aún habría muchos detalles con los cuales tendría que lidiar la Alquimia.

Aunque fue duro el crear los armazones de cobre, la producción de ese líquido, la *"gasolina"*, era un asunto completamente diferente.

Así Colbert terminó el *"Nuevo Recipiente del Líquido"*, poniendo las tecnologías en uso.

Delante del laboratorio de la Academia de Magia, Colbert, quien con mucho esfuerzo terminó obteniendo todo el equipo para el Caza Zero, con un profundo suspiro, observó el trabajo que hizo en solitario.

Durante medio año, aunque la nueva arma estaba terminada, él aún quería realizar más maravillosas tecnologías, pero los resultados de las investigaciones quedaban arraigados.

Viendo a Saito, quien apareció delante del laboratorio, Colbert extendió sus manos.

"Ooh, Saito, ¿te estás yendo?"

Saito acababa de terminar la preparación para el viaje que se avecinaba. Llevaba unos goggles, que eran un recuerdo del abuelo de Siesta, en su cuello. Derflinger estaba atado a su espalda y una bolsa de cuero estaba atada a su cintura. Varios objetos fueron puestos en ella.

"Sí" asintió Saito.

“Muy bien. ¿Irás directamente a la embarcación? ¿Puedes aterrizar en el buque sin problemas?”

Esta mañana, la flota había zarpado a Albión.

El buque que debía llevar al Caza Zero ya había salido navegado con los demás buques y les estaba esperando delante. Era un buque de guerra construido especialmente para llevar dragones de viento, ahora también cargaría el Caza Zero.

La nueva y poderosa nave, que pertenecía a la recién creada Clase Transportador Dragón, se llamaba Varsenda.

No sólo eso, además Colbert, utilizando magia de Tierra, puso suficiente gasolina para cinco vuelos dentro del buque.

Saito solo necesitaba tener a Louise con él en el Caza Zero y aterrizar en ese buque.

“Bueno, por mucho que haga… Uno no puede estar completamente seguro, ¿verdad?” dijo Saito mientras se giraba. Louise no había aparecido todavía.

“Debido a esta precipitación, no tuve tiempo para explicarte cómo funciona la nueva arma”

“Eso…”

Saito encontró un tubo de hierro colgando bajo el ala del Caza Zero. ¿Cuál seria el uso de aquel tubo? Sin embargo, no había tiempo para las explicaciones detalladas entonces.

“Pero antes de irte, aquí está el manual que escribí para ti”

Colbert le entregó a Saito una pequeña libreta. Aunque Saito no podía leerlo, Louise sí. *Voy a leerlo más tarde*, pensó.

“Gracias”

Entonces Colbert, mirando vacilante en si debía decir algo o no, abrió su boca.

“A decir verdad…”

“¿Eh?”

“A decir verdad, no quiero que mi estudiante monte un vehículo utilizado para la guerra” dijo amargamente.

“¿Estudiante?”

“Ah, ¿cómo debo decirlo? Bueno, aunque no eres un noble, sigo pensando como si fueses uno de mis alumnos. No te importa, ¿cierto?”

“No, no importa…”

Saito sentía timidez.

“No quiero usar el Fuego para matar. Yo…” declaró Colbert claramente.

“¿Por qué? Todos dicen que el elemento Fuego es el más adecuado para la guerra. Bueno, yo no sé sobre magia, claro”

“Eso es correcto… El fuego es el elemento de destrucción. Los usuarios de Fuego poseen un gran valor… Sin embargo, creo otra cosa. Pienso que usar el Fuego para la destrucción es triste”

Recordando las palabras, Saito bajó su cabeza, avergonzado.

“Oh sí, esta máquina voladora es llamada *‘Fénix’* por el ejército real, ¿cierto?”

“Sí, cuando estaba atacando los acorazados con él en Tarbes, alguien dijo ‘¡Éste es el legendario Fénix!’…”

“¡Ya veo! ¡El Fénix!” gritó Colbert, encantado.

“¿Profesor?”

“El Fénix es un ser legendario. Fénix… el dios pájaro de fuego, un símbolo de la destrucción… y un símbolo de *‘Renacimiento’*”

“¿Renacimiento?”

“Se trata de una rencarnación”

Saito se preguntaba por qué Colbert se veía tan contento. Entonces, Colbert entró en su propio mundo.

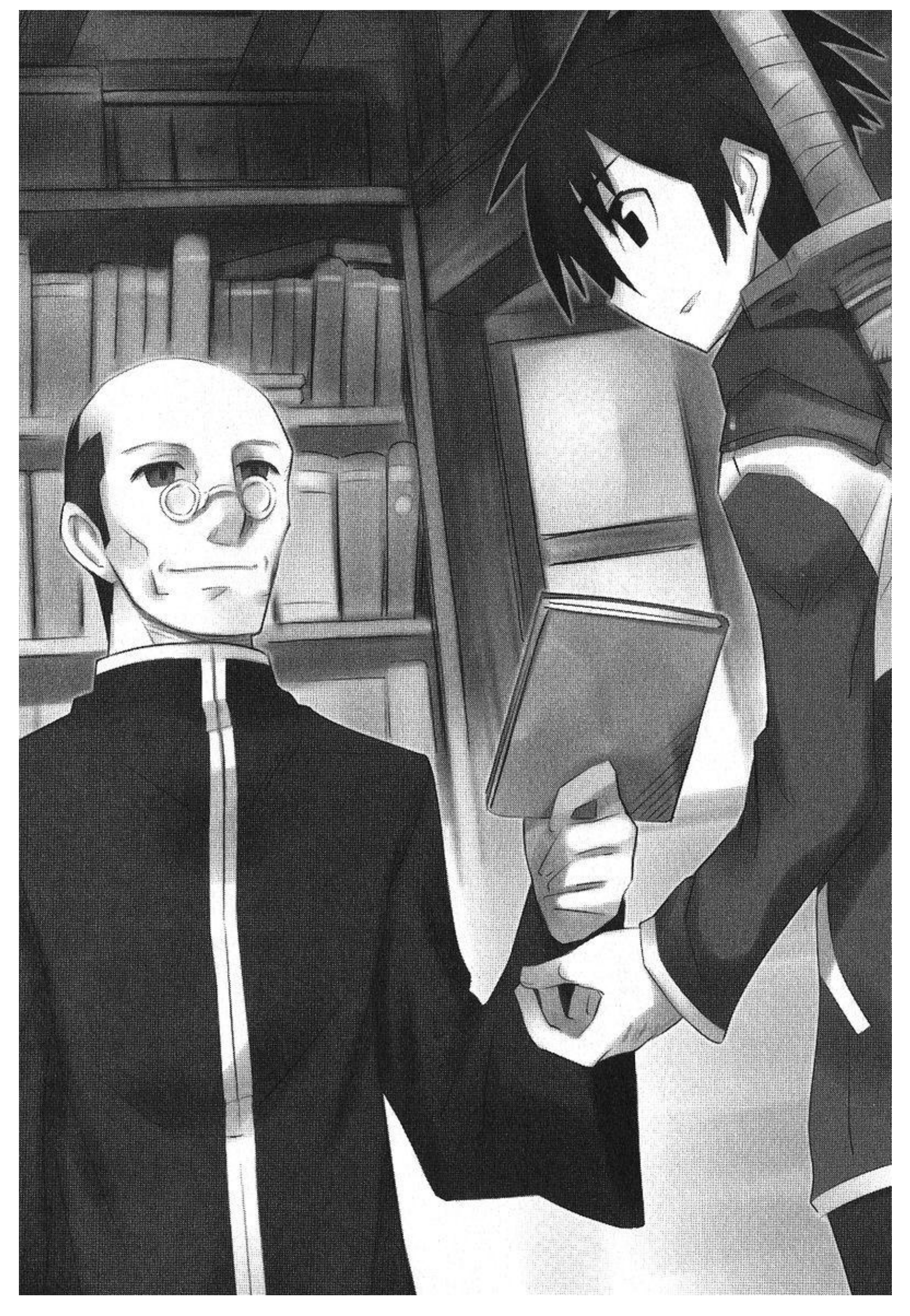
“Eso es… Renacimiento… efectivamente… ¿es un símbolo?, ¿de verdad?”

Entonces, Colbert notó que Saito le estaba mirando con asombro.

“¡Ah, aah! ¡Lo siento!” dijo inclinando la cabeza.

“No, está bien. Ya estoy acostumbrado”

Colbert puso mirada seria.



"Oye, Saito… Por cierto, que…"

"¿Qué?"

En ese momento, apareció Louise.

"Al fin" murmuró Saito.

"¡No puedo ser ayudada! ¡Una chica tiene montones de preparativos para salir!"

"Vamos a la guerra. ¿Qué tipo de preparativos tiene que hacer una chica?"

"¡Hmph!"

Louise apartó su cara, y haciendo caso omiso de Saito, subió al ala y entró en la cabina. Un mes había pasado desde ellos huyeron de su familia.

Desde entonces, las cosas eran así.

Levantando la parte del vidrio a prueba de balas del avión, Louise se metió en el asiento.

"Bueno, errr, profesor, ¿qué acababa de decir justo ahora?"

"N-No… no es nada. Sí"

Saito se subió al Caza Zero.

Colbert, entonces hizo girar con magia la hélice, poniendo en marcha el motor.

Como era la segunda vez que hacía esto, era posible el operarlo tranquilamente.

Colbert ayudando una vez más, creó un fuerte viento.

Saito se puso los goggles y enrolló una bufanda alrededor de su cuello.

Colbert gritó a través del ruidoso sonido del motor.

"¡Saito! ¡Señorita Vallière!"

Saito saludó.

"¡No mueran! ¡No mueran! ¡Incluso si están en una situación desesperada! ¡Incluso si les llaman cobardes, no mueran! ¡No mueran jamás! ¡Vuelvan sanos y salvos!"

Por el rugido del motor, la voz no se escuchaba. Sin embargo, las palabras de Colbert le llegaron de alguna manera. Aunque él no podía oírles, llegaron a su corazón.

"¡Está bien!" gritó Saito mientras apretaba el acelerador.

El Caza Zero comenzó a deslizarse y poco a poco se elevó.

A medida que ascendían, se volvían más pequeños, hasta que se perdieron a lo lejos en el cielo.

A pesar de que el Caza Zero había desaparecido en el cielo, Colbert se mantuvo en silencio, observando.



Después de dos horas de vuelo, hubo una pequeña apertura entre las nubes. Crecía cuanto más se acercaban, hasta que se convirtió en una flota enterrada profundamente en el cielo. Saito recordó una carrera de globos que había visto en la televisión hacía tiempo.

Variaban entre los cincuenta y cien metros de longitud, cientos de barcos estaban en formación, haciendo un maravilloso y hermoso espectáculo para la vista.

"Increíble…"

Saito exclamó con admiración.

"Oye, Louise, mira. ¡Qué flota tan enorme!"

"…"

Sin embargo, Louise lo rechazó, hinchando sus mejillas.

El estado de ánimo de Louise no había mejorado. Últimamente, después de regresar de su casa, ella siempre estaba así.

Saito intentó averiguar la razón del mal humor de Louise.

Después de confesarle mi amor, Louise parecía haber aceptado por el momento.

Normalmente, uno esperaría que la pareja fuese más cercana después de esto.

Pero interpreté la recompensa de Louise, 'Toca el lugar que te guste', como un permiso para tocar cualquier parte, por lo cual provoqué que Louise se enojara.

Y después del comentario del "Desabotonamiento" de Siesta, mi ama, quien tiene un fuerte monopolio sobre el deseo, se puso aún más enojada.

Desde la perspectiva de Louise, coquetear con otra chica era similar a servir a dos amos a la vez, Saito lo interpretaba todo muy mal.

En realidad, Louise sólo estaba celosa.

Coquetear con otras chicas después de confesarle su amor a ella y besarla era algo que no podía perdonar.

Y, aunque por un momento, ella estaba dispuesta a renunciar a su castidad por este familiar, sus propios pensamientos eran inexcusables. Hasta el matrimonio, eso definitivamente no sería bueno. Incluso tres meses después del matrimonio, eso definitivamente no sería bueno. Ser influenciada por las acciones de su familiar Eso era por lo que ella estaba tan enojada.

Debido a que Louise se mantenía en silencio, Saito se rindió.

De momento, necesitaban encontrar el buque de guerra donde debían aterrizar. Varios caballeros dragón volaron hacia arriba, en torno al Caza Zero de Saito. Ellos comenzaron a saludar, por lo que Saito saludó a su vez. Parecía que les iban a guiar hasta la nave.

Siguiendo a los caballeros dragón, en el límite de velocidad del avión, apareció el Varsenda a su vista.

La cubierta de la nave era plana y grande con el fin de transportar el gran número de caballeros dragón que había. El mástil de la vela medía unos 6 metros de alto, cualquier cosa se vería como un pequeño insecto desde allí arriba. No estaba equipado con cañones ya que el único objetivo de este barco era llevar caballeros dragón.

Era perfecto para transportar el Caza Zero, o quizás debería decir que era imposible para otros buques hacer eso.

Pero a pesar que la cubierta del Varsenda era larga y ancha, la longitud de la cubierta era demasiado corta como para que el Caza Zero aterrizase allí.

¿Cómo aterrizará Saito allí?

Derflinger pidió a Saito desde su espalda.

“Compañero, sitúa este avión cerca de la nave. Parece que nos van a recoger. “

Muchos magos se podían ver en la cubierta.

Unas cuerdas fueron puestas sobre la cubierta. Los soldados agarraron los extremos de cada cuerda y los pusieron perpendiculares a la longitud de la cubierta.

Parecía que con hechizos del elemento Viento y con las cuerdas que atravesaban la cubierta, el Caza Zero podría aterrizar. Bastante rudo, pensaba, pero no había otra manera.

Con su mano derecha, Saito lanzó hacia arriba un gancho para la nave. El gancho se agitó arriba del Caza Zero con la línea, dónde también sería asegurado.

Fue Colbert quién le avisó lo del gancho, probablemente les dijo a la tripulación del Varsenda que debían estirar las cuerdas a través de la cubierta para ayudar al Caza Zero a aterrizar.

Se acercaban al Varsenda.

Entonces otros ganchos desde el buque de guerra lo siguieron, asegurando las alas y la cola. El agitar disminuyó.

Saito cuidadosamente abordó desde la parte posterior, hacia el buque.

Mientras tanto, Louise que no había batido una pestaña durante todo aquel espectáculo, permaneciendo pensativa y en silencio.

Por supuesto, en ese momento en el bote. Cuando ella fue empujada por Saito…

¿Cómo habría terminado si mi familia y los sirvientes no nos hubiesen descubierto? pensaba Louise.

"…"

Esto hizo que sus mejillas se ruborizasen de manera intensa. Se sintió repentinamente enfadada con Saito quien, lleno de seguridad, estaba controlando el aterrizaje, y comenzó a golpearlo.

"¿Q-Qué estás haciendo?"

"¿Por qué elegiste ese lugar? ¡Ese lugar!" gritaba Louise.

"¡No hay otro lugar para aterrizar!"

Y así, ambos acabaron completamente malinterpretando al otro.

Tan pronto como Saito y Louise embarcaron en el Varsenda y se bajaron del Caza Zero, les recibió un oficial, acompañado por los guardias.

"Oficial de Puente, Kuryuuzurei"

"¿A dónde vamos ahora?"

Aunque Saito le preguntó, el oficial que les guiaba a ambos no respondió. ¿A dónde serian llevados? En las instrucciones de Henrietta sólo estaba el nombre del buque de guerra al que debían ir, nada más. Y las instrucciones oficiales siempre eran así. *Hablando con un subordinado, los nobles piensan que ellos ya dijeron todo. Los subordinados de los nobles debían llevar una vida larga y dura*, pensó Saito. Henrietta no parecía ser una excepción.

Parecen tener tanta confianza, porque esa es la forma en como son.

A través de un angosto pasaje de la cubierta principal, el oficial los llevó a un camarote para ambos. Aunque era muy pequeña, seguía siendo una habitación privada. Dentro del camarote, había una pequeña cama y una mesa. Una vez que Saito y Louise dejaron su equipaje, el oficial les pidió que lo siguieran de nuevo.

Después de ir en zigzag a través de estrechos pasajes del buque de guerra, finalmente se detuvieron frente a una puerta.

Cuando el oficial que los guiaba golpeó, hubo una respuesta desde el interior. El oficial abrió la puerta y se apartó para dejar entrar a Saito y Louise.

Ambos fueron recibidos por los generales sentados en una línea. Encajes dorados brillaban cruzando sus hombros. Debían ser importantes comandantes.

Anonadados, Louise y Saito tomaron los asientos que les ofrecieron los soldados. Louise se sentó en la silla, y Saito después de ella.

El General en el asiento más alto, comentó.

“Bienvenida al Cuartel de Mando de la Invasión de Albión, Señorita Vacío”

Louise se sentía nerviosa. Este general de barba aparentaba tener alrededor unos cuarenta años…

“Comandante Supremo De Poitiers”

Rápidamente, el general presentó al resto de sus colegas.

“Éste es el Jefe de Estado Mayor, Wimpffen”

Un pequeño hombre con profundas arrugas sentado a la izquierda del General asintió.

“Éste es el comandante del ejército de Germania, el Marqués Handenburg”

Un General con bigote con forma de manillar que llevaba un casco de acero, asintió solemnemente a Louise.

Al parecer, esta nave nodriza era también el cuartel general.

Después de eso, el General presentó a Louise al resto de generales, reunidos en la sala de conferencias.

"Ahora bien, señores. Esta es la carta de triunfo que protege a nuestra Majestad, les presento a la usuaria del Vacío"

Sin embargo, nadie en la sala de conferencias levantó ni tan siquiera una ceja por esas palabras. Sólo miraban sospechosamente a Louise y su familiar.

"En la batalla de Tarbes, ella fue quien venció a la flota de Albión"

Sólo después de las palabras de De Poitiers, los generales los empezaron a mirar con cierto interés.

Saito le dio un empujón a Louise.

"¿Qué?"

"¿…está bien ser expuestos así?"

"Si no fuese así, no sería posible cooperar con el ejército"

Puede que sea cierto, sin embargo… aunque Henrietta ordenase a Louise guardar silencio, ella misma lo reveló todo con facilidad, pensó.

Aunque Henrietta seguía diciendo que Louise era importante, de alguna manera sus acciones contradecían eso. Pensamientos sobre la Reina hicieron entristecer a Saito.

Entonces recordó a Henrietta temblando en aquel momento. *Imposible*, pensó.

De todos modos, él estaba completamente seguro sobre ella.

Los generales sonrieron a Louise. Sonrisas falsas.

"Puedes pensar que es un cuartel general elegido a toda prisa. No lo sentimos. Este buque garantiza seguridad absoluta. Fíjate, este buque de guerra que se ha especializado en el transporte de los caballeros dragón, no está armado con cañones. Puede ser problemático si los enemigos nos apuntasen"

"Ha, haah… entonces ¿por qué hacer de este buque de guerra el cuartel general?"

La sala entera estalló en carcajadas por la manera en que Louise lo preguntó con una muy linda y confusa voz.

"En los buques normales, no hay espacio para salas de conferencia. Están rellenas con cañones"

Efectivamente. Para un buque insignia que controla un gran ejército, la capacidad de procesar información de forma rápida es más necesaria que el poder ofensivo.

“Basta de charla. Continuemos con el consejo de guerra” dijo un general de Germania. Sonrisas desaparecieron de las caras de los generales.



Fue un consejo de guerra complicado.

Hacer que sesenta mil soldados aterrizarán en Albión era un problema secundario.

El principal problema era cómo hacer frente a la poderosa flota aérea enemiga. A pesar de que durante la batalla en Tarbes diez barcos de la flota de Albión con el Lexington fueron destruidos, cuarenta buques aún se mantenían. Aunque Tristain y Germania tenían sesenta barcos, ya que era una flota de dos países unidos, la confusión era de esperar. Cuando se toma en cuenta de que se decía que la flota de Albión era 1,5 veces superior a la fuerza de esa flota, la diferencia potencial entre ambos era cancelada.

En segundo lugar, la selección del punto de aterrizaje.

En el continente de Albión sólo había dos lugares donde el gran ejército de sesenta mil soldados podría aterrizar a la vez.

La base aérea de Rosais al sur de la ciudad capital de Londinium o el puerto del norte, Dartanes.

Debido al tamaño del puerto, Rosais era preferible, sin embargo… marchando directamente hacia allí, su gran flota se descubriría a la vez y eso daría a los enemigos tiempo para preparar una defensa.

“Desperdiciando soldados en el asalto pondrían en riesgo la captura de Londinium”

El Jefe de Estado Mayor calmadamente analizaba las fuerzas e informaba a todo el mundo. Se debía ser silencioso. ¿Qué tipo de asalto debía realizarse contando con la resistencia del enemigo?

Las fuerzas aliadas necesitaban un ataque por sorpresa.

Querían que sesenta mil soldados aterrizasen en Rosais sin tener que enfrentarse a la resistencia del enemigo.

Así que necesitaban engañar al enorme ejército enemigo y desviar su atención del punto de aterrizaje en Rosais.

Sencillamente poner la armada unida, de sesenta mil soldados, de Tristain y Germania requería una astuta estrategia para engañar al enemigo haciéndole creer que iban a aterrizar en Dartanes.

Ese era el segundo problema.

"¿Se puede esperar la cooperación de la señorita Vacío en cualquiera de los dos?"

El noble con una insignia oficial preguntó mientras observaba a Louise.

"¿Podría hacer estallar la flota de Albión, de la forma en que estalló el Lexington en Tarbes?"

Saito miró a Louise. Louise se dio la vuelta y sacudió la cabeza.

"Es imposible… no tengo la suficiente fuerza de voluntad para emitir una "Explosión" tan fuerte. No sé cuántos meses o años tardaré en almacenar esa energía de nuevo"

El secretario oficial sacudió la cabeza.

"Entonces tal *'arma'* poco fiable no puede ser llamada nuestra carta de triunfo"

Esas palabras hicieron responder a Saito.

"Oye, Louise no es un arma"

"¿Qué? No eres quién para hablar, familiar"

Antes de que se convirtiese en un lío… el General De Poitiers interrumpió.

"Nosotros nos encargaremos de la flota. Podemos dejar a la señorita Vacío realizar la finta. ¿Puedes hacerlo?"

"¿Finta?"

"Lo discutimos antes. Sólo tenemos que convencer al enemigo de que nosotros no vamos a aterrizar en Rosais sino en Dartanes. Debería ser sencillo para el legendario *'usuario del Vacío'*, ¿no?"

Louise se puso a pensar.

¿Existirá tal hechizo para eso?

Saito murmuró en voz baja a su espalda.

"… ¿No es eso lo que Derf dice sobre que se puede leer cuando llega el momento adecuado?"

Louise asintió.

“Mañana, buscaré un hechizo que pueda ser utilizado”

El General de Poitiers dio una esperanzadora sonrisa.

A continuación, instó a Louise y a Saito a salir de la habitación.

“Genial” asintió Saito. “Esas personas, creo que me ven sólo como un caballo de regalo”

Saito tocó el hombro de Louise.

“¿Estos son los grandes generales? Por este camino no ganaremos la guerra este año”

Pero, eso podría ser una idea correcta durante la guerra.

El Caza es más que sólo un medio de abordar el buque, es también algo indispensable.

Sin embargo, mientras estaba distraído con esos pensamientos, sintió un golpecito en su hombro que venía desde atrás.

Cuando se dio la vuelta, cinco o seis nobles estaban mirando a Saito. Todos parecían ser adolescentes en vez de hombres. Se veían de edad similar a la de Saito. Llevaban sombreros de cuero y túnicas de color azul. Al igual que los soldados, llevaban varitas con aspecto de espada en sus cinturas… pero se veían considerablemente más cortas.

“Oye, tú”

Al referirse a él, Saito se volteó.

“¿Qué?”

“Basta” murmuró Louise en voz baja, tirándole de la manga.

El chico del centro parecía ser el líder.

“Ven”

¿Eh? Agitándose de pronto su imaginación, Saito, llevando a Derflinger, se dirigió hacia ellos.

Entraron en el piso superior donde se colocó el Caza Zero. Todas las partes del Caza Zero fueron atadas con cuerdas que estaban sujetas a la cubierta. No capaz de entender que pasaba, y para intentar averiguar el significado detrás de aquello, Saito, irritado, sacó a Derflinger.

“¿Esta cosa está viva?”

Uno de los chicos nobles preguntó avergonzado, señalando el Caza Zero.

“Si no es así, entonces ¿qué es eso? Explícate”

Otro chico solicitó una explicación con una mirada seria.

Saito se sentía tonto de golpe.

“No, eso no es una cosa viva, sin embargo…” murmuró.

“¡Hurra! ¿No te lo dije? ¡Gané! ¡Todo el mundo tiene que darme un écu!”

Comenzó a rugir el chico más gordo. Todos los demás refunfuñando sacaron las monedas de oro de sus bolsillos y se las entregaron al muchacho.

Viendo a Louise y Saito con sus bocas abiertas, los chicos les sonrieron torpemente.

“¿Te sorprendimos? Perdón”

“Sí”

“No, es que teníamos una apuesta. Nada más”

Un chico noble señaló el Caza Zero

“Pensamos que eso estaba vivo. Creíamos que era un dragón”

“¡No hay ningún lugar donde dragones como estos pudiesen existir!”

“¡Puede ser! ¡El mundo es grande después de todo!”

Ellos comenzaron a pelear de nuevo.

Al ver eso, Saito recordó el salón de clases en su ciudad natal. Durante el descanso, ellos también tenían discusiones tontas similares a ésta para pasar el tiempo…

“Es una máquina voladora”

Dijo, y los muchachos nobles se interesaron de inmediato y escucharon atentamente la explicación de Saito. Sin embargo, no parecían ser capaces de entenderlo; un objeto que vuela sobre el cielo usando una energía distinta a la magia.

“Somos Caballeros Dragón”

Cuando la explicación del Caza Zero terminó, los muchachos guiaron a Saito y a Louise a donde estaban los dragones en el interior de la cubierta. El Escuadrón de Caballeros Dragón había sufrido muchos daños y fue casi completamente aniquilado

durante la batalla de Tarbes, por eso los aprendices de Caballeros Dragón se incorporaron en el ejército como verdaderos caballeros.

“Bajo circunstancias normales, sería necesario un año más de formación”

Explicó el muchacho regordete de tímida sonrisa, que había ganado la apuesta antes. Dijo que era un comandante del Segundo Escuadrón de Caballeros Dragón. Él era quien había guiado al Caza Zero de Saito a la nave de guerra.

Todos los dragones eran adultos. Se veían el doble de grandes al Sylphid de Tabitha. Sus grandes alas parecían estar construidas para la velocidad.

“Es muy duro convertirse en un caballero dragón”

“¿De verdad?”

“Sí. Tener un dragón como familiar no es tan simple. No todos pueden hacerlo. Los familiares dragón son difíciles de complacer, animales difíciles, porque sólo permiten que los monten los jinetes a los que ellos aceptaron”

“¿El ser un jinete de dragón requiere no sólo habilidad, sino también poderes mágicos? ¿Inteligencia también? ¿El ver a través de esa clase de cosas y nunca bajar la guardia?”

Parecía que los jóvenes caballeros dragón eran la élite, y el orgullo que tenían por pertenecer a estos era considerable.

“¿Puedo montarlo?”

Les preguntó Saito, ellos asintieron.

Saito trataba de montarse, pero era despojado rápidamente. Los muchachos estallaron en risas, sujetándose los costados. Como el espíritu competitivo de Saito era fuerte, él tomó el reto de nuevo. El resultado fue el mismo. Incluso una chica pequeña como Tabitha era capaz de montar un dragón con un rostro calmado… esto era mortificante para Saito, así que intentó el reto muchas veces.

Louise observaba el espectáculo desde lejos. Saito y los jóvenes caballeros dragón se llevaban bien, él hacía ruido y gritaba como uno más de ellos.

Los chicos parecían felices, y ella les envidió por un momento. *¿Por qué habían conseguido llevarse tan bien y tan rápidamente?* Pensó Louise mientras se enfurruñaba.

Quiero decir, ¿qué es lo que tienen los dragones que sus amos no tienen? Él hizo eso conmigo en el bote, el otro día. Sin embargo ¿ahora él está jugando y gritando con los Caballeros Dragón?

¿Acaso no tenemos una batalla en el cielo mañana? ¿No hay una posibilidad de que nos vayamos a morir mañana? ¿Es así como decides pasar tu tiempo?

Pensó Louise, mientras miraba a Saito.

Estoy insegura y asustada, me gustaría que me sostuvieras fuerte. Pero nunca lo voy a decir en voz alta. Y… ella suspiró.

La operación de finta.

Era necesario convencer al enemigo de que el ejército de sesenta mil soldados no iba a aterrizar en Rosais, sino en Dartanes… ¿Qué hechizo podría usar? Louise no tenía ni la menor idea.

"Oye, tú. Tú"

Los caballeros dragón notaron las miradas que Louise emitía en su dirección, cuando ella columpiaba sus piernas apoyándose contra la pared, y le preguntaron a Saito.

"¿Ella es tu ama? ¿Está bien que la dejes sola?"

"¡Uuh! ¡Maldición!"

Saito se puso pálido. Louise se quedó sola. Ella le golpearía, le golpearía y después se quejaría seguramente. Sin embargo, él no quería parecer patético frente a sus nuevos amigos. Los chicos son seres inexpertos, y un nuevo compañero no debe mostrar debilidades. Saito era fuerte.

"E-Está todo bien si es ella. Déjalo"

"Oooh"

Hubo un estallido de aplausos.

"Ése es el espíritu. ¡Oponiéndose a su maestro de esa forma! No eres una persona corriente."

Louise, enfadada con la actitud de Saito, se aproximó.

"¿Qué dijiste?"

"No, nada…"

En el momento en que él cerró la boca, Louise le dio una patada entre las piernas. Y una vez que ella se dio la vuelta para regresar a su habitación, arrastrando a Saito consigo, el oficial comandante los llamó a ambos.

"¿Cuáles son sus planes para esta noche?"

Por alguna razón las mejillas de Louise se pusieron rojas.

“Ninguno” respondió Saito. Louise le pateó en el estómago.

“En ese caso, ¿qué les parecería tomar algunas bebidas esta noche?” sugirió cuidadosamente.

“De ninguna manera, si nos escabulléramos fuera de nuestras habitaciones a mitad de la noche, seríamos descubiertos al instante por los oficiales de patrulla”

Todos se comenzaron a preocupar. Querían escapar de los furiosos oficiales del buque antes de que estuviesen borrachos. De todos modos serían descubiertos por la mañana.

Saito, quien se le ocurrió una idea, levantó su dedo y dijo:

“¿Qué les parece señuelos de paja? Hacemos bultos de paja y los colocamos en las camas”

“¡Hagamos eso!” se rio el caballero dragón.

Sin embargo, Louise no reía. Ella se mordía un poco las uñas, como si estuviese pensando en algo.

“¿Qué pasa?”

Por el contrario, ellos preguntaron.

“…Tú ¿Qué fue lo que acabas de decir?”

“¿Eh? Bueno… ¿Hacer señuelos de paja?”

“Eso es. Señuelos de paja. Sólo tendríamos que hacer sesenta mil señuelos de paja”

“¿Eh? ¿Sesenta mil? El número de miembros aquí es menor”

“En primer lugar, tener que hacer un gran número de paquetes de paja sería realmente problemático, ¿verdad?”

El caballero dragón preguntó con expresión seria en su rostro.

“¿Bultos de paja? ¡Usa magia!”

Al decir eso, Louise salió corriendo.

“¿Qué, ella?”

Saito observó boquiabierto cómo Louise se iba. Una vez más no se comprendieron el uno al otro.

Louise entró rápidamente a la habitación privada que se les fue dada, y abrió el Libro de Plegarias del Fundador.

Durante un momento cerró sus ojos y respiró profundamente antes de abrirlo de nuevo. Con su mente totalmente enfocada en el Libro de Plegarias del Fundador, lo abrió cuidadosamente.

Una página comenzó a brillar… Louise sonrió.



En la Academia de Magia, al terminar las clases, un grupo de jinetes apareció. Era el mismo día en que Colbert vio a Saito y Louise marcharse.

Los que estaban entrando a través de las puertas eran los mosqueteros de Agnes.

Las chicas que se habían quedado en la escuela se sorprendieron por la aparición de los soldados montados en caballos. ¿Qué es lo que pasa? se preguntaban. El Viejo Osmond, el director de la escuela, salió a recibir a Agnes.

"Bienvenida, Comandante Mosquetero Agnes. ¿Qué la trae por aquí?"

"Sólo estoy haciendo mi trabajo, gracias por su hospitalidad"

El Viejo Osmond murmuró algo en su barba. En su corazón, había pensamientos sutiles. Probablemente vino a reclutar al resto de las alumnas para el servicio militar.

Anoche había recibido un informe.

Al parecer, el Gobierno Real de Henrietta había reclutado a la mayoría de los nobles para la guerra. Según el rumbo de los acontecimientos, las alumnas también podían ser reclutadas como oficiales preliminares, si muchos oficiales cayesen durante la guerra en Albión. El Viejo Osmond dudaba de los métodos del Gobierno Real.

Esa era la razón por la cual el Viejo Osmond no había participado en la ceremonia en La Rochelle, para la partida el ejército.

La asistencia de las alumnas de la misma manera también se prohibió. Como resultado, el Gobierno Real decidió solucionar las cosas por su cuenta.

"¿Incluso aunque esta guerra es inhumana?"

"El gobierno real en este momento llama a esta guerra como 'Guerra Total' "

“Guerra Total. No hay nombre más indicado para nombrarla. Una guerra que tiene mujeres y niñas participando, ¿qué tipo de justicia podría tener?”

Agnes dirigió a Osmond una fría mirada.

“Entonces, ¿qué justicia hace una guerra donde sólo los nobles y los soldados mueren?”

El Viejo Osmond estaba perdiendo con sus palabras.

“La muerte es igual. No discrimina entre mujeres o niños. Nada más.”

Agnes decididamente se dirigió hacia la torre.

En ese momento, terminaban las clases de los salones de Kirche y Montmorency. Como los profesores fueron a la guerra, el número de clases se había reducido mucho…

“Sin embargo, existe una excepción” murmuró Kirche mirando a un hombre totalmente dedicado a la enseñanza.

Era Colbert.

Sigue enseñando como siempre. Algunas de las caras de las chicas en la escuela no estaban totalmente calmadas.

“Ehm, mira. Debido a la alta temperatura de la llama su color se ilumina”

Estaba calentando una vara de metal sobre una llama.

La vara caliente se curvaba mientras él continuaba explicando.

“Bien, hay una gran cantidad de metales que no pueden ser manipulados si la llama no se caliente lo suficiente. Por lo tanto, cuando se utiliza 'Fuego', el control de la temperatura de la llama es fundamental”

Montmorency de repente levantó su mano.

“¿Tiene usted una pregunta, señorita Montmorency?”

Montmorency se puso de pie.

“El país está en medio de una guerra. ¿Cómo… puede estar dando clases con una actitud tan despreocupada?”

“Deja tus preocupaciones en la escuela… Yo soy tu maestro, y tú eres mi alumna”

Colbert tranquilamente sentado, respondió sin cambiar de entonación.

“Pero… todos mis compañeros… incluso los profesores, se enfrentan a la guerra”

"¿Y el punto es? Debemos de aprender aún más, porque son tiempos de guerra. Para usarlo en la guerra, es necesario aprender a usar el "Fuego" para la destrucción. Ahora estudia, tendrás algo para compartir con los chicos que regresen de la guerra"

Dijo Colbert y miró a su alrededor en el aula.

"Usted sólo tiene miedo a la guerra" declaró Kirche con voz un poco ruda.

"Ciertamente" asintió Colbert "Tengo miedo a la guerra. Soy un cobarde"

De las gargantas de las estudiantes escapó una exclamación de asombro.

"Sin embargo, no me siento culpable"

Cuando Colbert claramente afirmaba eso, un grupo de personas irrumpieron bruscamente en el salón de las clases. Eran Agnes y su gente.

Vestían armaduras, largas espadas y pistolas en sus cinturas. Las estudiantes se volvieron un poco ruidosas, viendo todas aquellas mujeres con exagerados atuendos.

"T-T-Tú, ¿q-qué…?"

Agnes, ignorando completamente a Colbert, ordenó a las estudiantes.

"Soy mosquetero de Su Majestad. Ordeno en nombre de Su Majestad la suspensión de todas las clases a partir de este momento. Vístanse y fórmense en el patio"

"¿Qué? ¿Suspender las clases? No bromees"

Después de las palabras de Colbert, Agnes giró su cabeza.

"He tenido suficiente cuidando niños… Esto es una orden"

Las estudiantes comenzaron a levantarse quejándose.

Colbert bloqueó el camino de Agnes, en pánico.

"¡Oye! ¡Oye! ¡La clase no ha terminado todavía!"

"Es una orden directa de Su Majestad. ¿No has oído?" dijo Agnes con un tono desagradable.

"Siguiendo las órdenes de Su Majestad, yo estoy enseñando ahora. Quince minutos, es el tiempo que me da Su Majestad para hacer que los estudiantes aprendan. No puedo ser ordenado por ti. ¡Todas! ¡Vuelvan al salón de clases! ¡Voy a enseñar otros quince minutos! ¡Usted puede jugar a la guerra después de eso!"

Agnes sacó su espada, y apuntó a la garganta de Colbert.

“Jugar a la guerra dice. ¿Está en contra de nosotros? Señor, esto no es decisión para un mago, no vaya demasiado lejos”

“N-No a todos…”

Viendo la espada apuntando a su garganta, a Colbert le recorrió un sudor frío.

“¿Eres un usuario de Fuego? Siempre tienen un hedor de olor a quemado, un desagradable olor que fluye de debajo de la túnica. Profesor, yo odio a los magos, especialmente a los que utilizan Fuego”

“Huu…”

Las piernas de Colbert empezaron a temblar. Tuvo que apoyar su espalda contra la pared.

“Escuche, no obstruya mi deber”

Agnes miró a Colbert mientras temblaba como si fuese basura, y se alejó, colocando su espada de nuevo en su vaina. Las estudiantes, con un desprecio similar en sus rostros, pasaron al lado de Colbert.

Quedándose solo, Colbert enterró su cara entre las palmas de sus manos… y suspiró profundamente.



Capítulo 07

La ilusión en Dartanes

A las ocho de la mañana en punto una campana resonó por todo el buque de guerra Redoutable, significando el inicio del turno de la mañana.

La mañana en que los destinos de dos países y su enemigo se decidían.

Malicorne, que estaba de pie encima de la torre de vigilancia, dio un largo y profundo bostezo, después de mirar a su izquierda y a su derecha. Si un cadete como él bostezaba y un oficial de cubierta le veía, un castigo cruel, sin duda, le esperaría… El cuerpo de Malicorne hizo bien al recordarle los dos días que había estado allí.

Malicorne era el centinela de guardia.

El sonido de la campana por la mañana… debían ser las ocho en punto de la mañana en ese momento… ¡finalmente su turno había terminado! Todo lo que tenía que hacer era cambiar el turno con el siguiente grupo de cadetes, entonces él finalmente podría volver al camarote para ocho horas de sueño, la torre de la campana por la mañana estaba fría como el infierno… Malicorne sólo tenía que esperar un rato hasta que el próximo cadete subiese a la torre. Y la persona que subió era su compañero de una clase superior en la Academia de Magia, Styx.

Malicorne recordó como él había dicho que iba matar a Bowood, pero por el momento, nada era más importante para él que el regreso a su cálida y acogedora habitación y disfrutar de una agradable y caliente taza de té de orquídeas.

Al verse uno al otro, sonrieron y se saludaron.

"Bueno, parece que voy a congelarme en este helado páramo, gordito"

"Pero te envidio Styx, quiero decir, al menos el sol ya salió y está brillando"

"¿Aún lo recuerdas, Malicorne?"

"¿Recordar qué?"

"Cómo dije que me ocuparía del tipo de Albión algún día"

"Por supuesto que me acuerdo"

"Creo que lo mejor es proceder en el calor de la batalla"

"Yo creo lo mismo"

"¿Quién sabe cuánto tiempo pasará, antes de que comience finalmente la batalla?"

Con el fin de demostrar su valor a los jóvenes cadetes, lo dijo como si casi no pudiese esperar más. Malicorne miraba a las nubes distraídamente… y señaló hacia el cielo con una exclamación repentina.

"¿Qué pasa, Malicorne?"

"… No parece que vayas a tener que esperar demasiado tiempo"

"¿Eh?"

Styx se volteó y miró hacia donde Malicorne señalaba, su rostro palideció inmediatamente.

"¡Buque enemigo avistado!"



Había pasado cinco minutos después de las ocho de la mañana. El comandante de división abordó el Varsenda, en el que Saito y los demás se encontraban a bordo, acababa de recibir informes del avistamiento de una nave enemiga.

"Esto es más pronto de lo que habíamos planeado" murmuró el General De Poitiers.

Había previsto inicialmente hacer contacto con la flota de Albión alrededor de las diez de la mañana.

"Son un grupo de impacientes bastardos" comentó uno de los oficiales del Estado Mayor

"¿Qué hay sobre el 'Vacío'?"

"El hechizo se decidió anoche. El plan procederá como se tenía acordado"

"¿Qué clase de hechizo es?" preguntó el General De Poitiers en voz baja mientras miraba los planes de batalla. Un oficial se inclinó hacia el General, y le susurró en la oreja los detalles del hechizo del que Louise había informado.

"¡Interesante…Será un triunfo si lo consigue! ¡Mensajero!"

Un mensajero corrió rápidamente hasta allí.

"Ordene al 'Vacío' desplegarse. Objetivo de la misión: 'Dartanes', completa libertad de movimientos. El Segundo Escuadrón de Caballeros Dragón les escoltará. ¡Repita de nuevo!"

“¡’Vacío’ a desplegarse! ¡Objetivo de la misión: Dartanes, completa libertad de movimientos! ¡El Segundo Escuadrón de Caballeros Dragón será su escolta!”

“¡Bien, ahora páseles el mensaje!”

El mensajero de inmediato se dirigió hacia la cubierta superior del transportador donde se encontraban Saito y los demás.

“Con esto, ahora podemos dirigirnos hacia Rosais sin preocupaciones”

“Efectivamente”

Entonces De Poitiers dio una orden hacia los subordinados responsables de ocuparse de la flota enemiga.

“¡Transmitan a todos los capitanes de los buques! ¡Una vez comprometidos con el enemigo, no permitan que ningún solo buque se acerque a los buques de transporte del ejército!”

Arriba en el puente superior, Saito, en el asiento del piloto del Caza Zero, se apresuró a iniciar las operaciones del avión. Sentada en el asiento trasero, Louise había cerrado sus ojos, concentrándose.

Tan sólo la noche anterior, Louise, habiendo encontrado el hechizo a utilizar, informó directamente al alto mando.

Tras la recepción de su informe, el alto mando había decidido un plan de acción, y prepararon la batalla de acuerdo a éste. Era este plan de batalla el que Saito tenía entre sus manos.

Esa misma mañana, el plan de batalla comenzaría.

Mientras tanto, un oficial de cubierta, parado sobre las alas del Caza Zero, estaba dando instrucciones a Saito, señalando el pergamino que el familiar llevaba en la mano.

“¿Acaso no te lo he dicho? ¡No puedo leer la escritura de este mundo!”

“¡Mira aquí, en el mapa! ¡Dartanes! ¡Está aquí! ¡De todas formas, todo lo que debes hacer es simplemente llevar a la Maestra del Vacío allí! ¡Deje todo lo demás en manos de la Maestra del Vacío, ella lo manejará!” gritó el oficial de cubierta.

¿Q-Qué? ¿"Maestra" del Vacío? Saito no podía comprender. *¿Qué tipo de orden rara era esa?* Sólo escucharlo le hacía sentirse incómodo.

El trozo de pergamino tenía dibujado un mapa de todo el continente de Albión. Para alguien como Saito que nunca había aprendido algo sobre navegación, estaba completamente perdido sobre la forma en que iba a navegar a través de un cielo lleno

de nubes sin ninguna marca de referencia. En comparación a cuando usó los puntos de referencia para encontrar su camino hacia la ciudad de La Rochelle, éste se trataba de una historia completamente diferente.

"¡Los Caballeros Dragón les escoltarán! ¡Sólo asegúrese de no perderlos!" comentó el oficial de cubierta, al ver el malestar de Saito.

Está bien, está bien, entiendo… Saito asintió varias veces.

Cierto, la velocidad de un dragón de viento podía incluso rivalizar con la del Caza Zero. La experiencia anterior con Wardes persiguiéndole todavía permanecía clara en su mente.

De repente…

¡Boom! ¡Boom!

Un fuerte golpe resonó. El ruido llegaba desde atrás.

Saito giró y miró hacia el cielo.

En ese instante, un escuadrón de buques acorazados, que parecían completamente diferentes a los suyos apareció de entre las nubes en la distancia, avanzaban rápidamente hacia su posición.

La armada, cuyo número rondaba aproximadamente sesenta buques de combate si se incluía el Varsenda, rápidamente cambió la dirección y empezaron a ascender poco a poco, preparándose para encararse con la flota enemiga que se aproximaba. Por supuesto, Saito no estaba consciente del hecho de que Malicorne estaba a bordo de uno de los buques de batalla.

Las órdenes llegaron en ese momento.

"¡'Vacío' a desplegarse! ¡Objetivo de la misión: Dartanes, completa libertad de movimientos! ¡El Segundo Escuadrón de Caballeros Dragón será su escolta!"

¿Desplegarnos ahora? ¿No es demasiado pronto? No… ¿es debido a la inesperada aparición del enemigo que quieren desplegarnos tan de repente?

Saito avisó a un mago cercano, para que le ayudase a poner en marcha el avión.

Sin embargo el mago, que probablemente desconocía los procedimientos de arranque, sólo permanecía parado. Para poner en marcha el avión, primero la hélice debía ser girada… Pero parecía totalmente perdido en cuanto a cómo conseguir que la hélice girase. Si Colbert estuviera aquí, habría entendido lo que Saito quería decir inmediatamente, y lo hubiera llevado a la acción.

"¿No se lo he dicho ya? ¡Esto! ¡Sólo tienes que girar esto!"

"¿Eh? ¿Esto? No entiendo lo que estás diciendo. ¿Podrías explicarte de forma más clara?"

Cuando ellos estaban ocupados enredándose con la hélice, desde en medio de la flota enemiga, tres buques de repente aparecieron, partiendo rápidamente hacia su dirección.

"¡Un barco incendiario!" gritó alguien al momento.

Saito volteó y miró. Los barcos estaban totalmente ardiendo con fuego. Destinados a ser enviados directamente hacia una flota enemiga, se trataba de embarcaciones sin piloto cargados hasta el tope con potentes explosivos.

Antes de que pudiesen responder, los buques ya habían sido lanzados hacia el frente de la flota. Un buque cerca del Varsenda explotó.

La onda expansiva de la explosión sacudió el Varsenda, inclinándolo violentamente.

Antes de que Saito pudiese gritar por ayuda, el Caza Zero comenzó a deslizarse hacia un lado de la nave… cayendo por el borde de la cubierta poco después.

"¡Ahhhhhhhh!" gritó Saito.

El Caza Zero, todavía con el motor inactivo, descendía con el morro en picada hacia la tierra.

"¡Vamos a chocar! ¡Vamos a chocar! ¡Vamos a chocar!" gritaba Saito frenéticamente. Justo entonces, Derflinger intervino

"Compañero"

"¿¡Qué pasa!?"

"Bueno, tengo buenas noticias para ti"

"¡Éste realmente no es el momento ni el lugar para esto! Hombre, yo nunca pensé que moriría así… Qué cruel"

"La hélice está girando, ¿no?"

"¿Eh?"

Saito inmediatamente levantó la cabeza para mirar. Por supuesto, el viento de la caída era suficiente para iniciar la hélice, aunque estaba un tanto inestable. Recuperando la compostura, Saito activó el interruptor de ignición. La hélice comenzó a arrancar con un quejido, antes de que comenzase a girar rápidamente con un fuerte rugido. Saito tiró de la palanca de mando, y recuperó el control del avión.

"¡Uff…Qué alivio!"

Saito se relajó mientras limpiaba unas gotas de sudor frío de su frente. Giró la cabeza y miró detrás de él, Louise seguía ocupada concentrándose. Esta chica normalmente es tan inquieta y agitada; sólo en el período antes de que ella arroje un hechizo del Vacío era capaz de concentrarse, siendo completamente ajena al mundo exterior.

"Compañero"

"¿Qué pasa?"

"Siempre puedes elogiarme un poco más, sabes…" comentó Derflinger con un tono desanimado.

"Eres genial"

"Sólo un poco más, sólo un poco, compañero. Me dejaste de lado tanto tiempo… no estaría mal que lo hagas ahora, ¿no te parece que sólo un poco no estaría mal?"

"Oh… eres tan brillante, tan magnífico"

¿¡Por qué, de todas las personas, estoy enganchado con éste, tan terco e inseguro!? Pensó Saito, ignorando completamente el hecho de que él mismo no era diferente.

Antes de que se diera cuenta de eso, el Segundo Escuadrón de Caballeros Dragón ya volaban a su alrededor. Había diez de ellos.

Ajustando la velocidad de la hélice y el acelerador, Saito redujo la velocidad de vuelo a aproximadamente ciento diez kilómetros por hora.

Incomparables en términos de velocidad, los dragones de viento se mantenían a la par con el Caza Zero fácilmente. Saito saludó a los miembros del Segundo Escuadrón de Caballeros Dragón que había sido formado el día anterior. Ellos saludaron también. Sentada en el asiento trasero con el Libro de Plegarias del Fundador abierto en su regazo, Louise, profundamente en su trance, les hizo poco caso.

Parecía como si el trabajo fuese simplemente escoltar a esta usuaria del "Vacío" hacia el objetivo.

Era ésta la razón, por la que el recientemente formado escuadrón de diez Caballeros Dragón y un simple avión se dirigían en dirección a Dartanes.

Uno de los Caballeros Dragón voló hacia la cabeza de la formación, mientras la cola de su dragón se sacudía de izquierda y derecha. Parecía que era el líder.

El caballero dragón había dicho que lo esperaban con cariño en su aldea de vuelta a casa. Un simple chico de diecisiete años de edad, y pelo rubio, era de la misma edad que Saito.

A su izquierda estaba un caballero dragón de dieciocho años de edad. Había logrado su sueño de convertirse en caballero dragón, su rostro estaba iluminado y alegre. Como tercer hijo de una familia noble que se había venido abajo, esperaba probarse a sí mismo ganando gloria en la guerra. A su derecha había un par de hermanos gemelos de dieciséis años de edad.

Las personas allí presentes eran todos amigos y camaradas que habían estado bebiendo durante toda la noche hasta el amanecer. Los Caballeros Dragón eran muy cálidos y acogedores, aunque todos fuesen nobles. Su filosofía era: *"Cuando estás volando a través de los cielos, ¿qué diferencia hay entre nobles y plebeyos?"* Significaba que todos consideraban a Saito como un amigo.

El rugido de los innumerables disparos de los cañones de los buques se oía en la distancia.

Parecía que la flota combinada de Tristain y Germania y la de Albión habían empezado a dispararse. El épico enfrentamiento entre los más de cien buques se había puesto en marcha.

El olor de la pólvora se podía sentir a través de la cabina del avión sin siquiera abrir. Mirando la inmensa pantalla de humo y llamas, Saito estaba cautivado por aquella vista, pero…

Saito giró su cabeza apartando los ojos. Dentro de todas y cada una de las explosiones, también estarían los carbonizados restos de decenas y decenas de marineros que estaban siendo hechos pedazos por los ataques. Ese pensamiento envió un escalofrío por su columna.

Incluso antes de que pudiera simpatizar con esas muertes, una sensación de alivio se deslizó hasta él, llegaba como socorro la idea de que no tenía que estar allí. En un instante, Saito, para prevenir que ese tipo de pensamientos cruzasen su mente, comenzó a concentrarse en lo que tenía delante. Él tampoco sería capaz de protegerse de algo así, no debía pensar en esas cosas.

En medio de la cubierta de cielos azules y nubes blancas, Saito volaba hacia Albión en el Caza Zero, bajo la protección de los Caballeros Dragón.



En un rápido movimiento, la flota de combate de Tristain y Germania abrió sus filas y, desarrollando una formación en línea, rodeaban la triple línea de formación de la flota de Albión que se aproximaba. Dado que esta flota intentaba violar el bloqueo, la flota combinada se reforzó con prisas, previniendo las brechas.

Si tenían éxito, podrían tal vez terminar de un solo golpe… Pero la distancia a cerrar era demasiada. Con las dos flotas tan cerca una de la otra, la batalla se rompió rápidamente en un caos que en la confusión encerró a cada buque en combate contra otro buque.

A bordo de la cubierta superior de uno de esos buques, el Redoutable, estaba la temblorosa figura de Malicorne. Pegado junto a él, inestable, estaba también Styx.

Sus dientes no podían dejar de temblar. Incluso cuando se trataron de poner de pie, se encontraron con que eran incapaces de ejercer el más mínimo de fuerza en sus piernas para levantarse.

Aparte de las espesas bocanadas de humo de la pólvora y los rayos del enemigo disparando los cañones, no podían ver nada a su alrededor. El casco de su buque se estrelló contra la proa de un buque enemigo, produciendo un gran ruido de trituración, seguido de un igualmente fuerte crujido.

Arrastrado de repente a ese campo de batalla, el mundo de Malicorne se dio vuelta en un instante, era incapaz de entender lo que estaba sucediendo a su alrededor.

Ellos, habiendo tal caos a su alrededor en ese momento, ya no se preocupaban por hacer frente a Bowood. Ya no tenían la voluntad de hacerlo.

Todo lo que podían comprender era que su buque, así como el del enemigo se enfrentaban, marcaban el comienzo de despiadadas peleas cuerpo a cuerpo en el que no habría diferencias entre los espadachines, era asesinar o ser asesinado.

Por momentos, entre el polvo y el humo, se podía vislumbrar el buque enemigo… En ese instante se escuchó la orden de abrir fuego de las cubiertas por encima y por debajo de ellos.

Un atronador rugido se hizo eco del fuego de los cañones. Numerosos agujeros perforaron el buque enemigo, volando en pedazos tanto la madera y los hombres por igual. El enemigo hizo lo mismo, respondió con el fuego de sus cañones.

La cubierta que estaba sobre ellos explotó en pedazos, enviando astillas volando por el aire. Las cuerdas se balanceaban en el aire, rotas, y aceite derramado fluía por la cubierta.

Alguien gritó que soltasen la arena.

Caos. Gritos. Humo. Sangre. El olor de la pólvora…

El sonido de las balas de cañón de metal haciéndose pedazos contra los cascos de los buques.

La interminable repetición del fuego de los cañones… y el humo… un humo tan denso que no podías ver ni por delante de tu nariz.

Éste era el campo de batalla que Malicorne presenciaba.

Incapaz de soportar más el horror, Styx corrió hacia la escotilla de cubierta. Probablemente escapaba hacia la relativa seguridad de la cubierta. Sin embargo, un oficial, con una varita en la mano, estaba preparado para evitar que alguno de los soldados abandonasen sus puestos. Styx sólo pudo agacharse, se apiñó en el suelo con la cabeza oculta entre sus brazos. El oficial de cubierta se dirigió hacia ellos y gritó:

"¡Ustedes dos! ¡¿Qué están haciendo?! ¡Levántense! ¡He dicho que se pongan de pie! ¡Muéstrenme su valentía! ¿No se supone qué son nobles? ¡De pie y hagan su trabajo! ¡Si no tienen ninguno, entonces usen magia! ¡Todos los que tenemos alrededor son enemigos! ¡No importa dónde disparen, golpeen al enemigo!"

Malicorne mordiendo un poco sus labios, y apoyando sus manos sobre la cubierta, obligó a su cuerpo a levantarse con las cuatro extremidades.

En cuanto él finalmente se levantó, uno de sus pies le volvió a hacer caer.

"¡No soy capaz de ponerme en pie! ¡Esto… esto es todo lo que soy capaz de hacer con mi mayor esfuerzo!" Murmuraba Malicorne.

Pero, incluso antes de que pudiera sufrir la humillación por aquello, el oficial de cubierta volvió a gritarle.

"¡Tú! ¡El que tiene grasa de cerdo en la cabeza! ¡Sí, estoy hablando contigo! ¡Levántate y lucha! ¡No quiero cobardes con temor a morir entre cadetes que no luchan!"

Malicorne cambio su rostro.

¿No era porque yo no quería ser llamado cerdo con temor a morir por el cuál me ofrecí voluntario en el ejército? ¡Si sigo así, todo lo que seré es un cobarde!

"¡Tú! ¡Cerdo! ¿Por qué todavía estás perdiendo el tiempo?"

El oficial, al terminar estas palabras, fue atravesado rápidamente por una flecha mágica.

Más allá del humo, estaba el enemigo. Tan cerca estaba el enemigo que su rostro podía verse claramente. A bordo de la cubierta del buque enemigo había un hombre joven, con una varita mágica apuntando en su dirección. Incluso su edad era prácticamente la misma que la de Malicorne. El oponente tampoco podía dejar de temblar.

La palidez de su rostro, el temblor de todo su cuerpo.

Malicorne miraba como se contorsionaba el cuerpo del oficial de cubierta, atravesado por la flecha mágica a través del pecho, su cuerpo se retorció como resultado de las convulsiones que finalmente se acabaron, antes de que la muerte se lo llevase. Respirando agitadamente, Malicorne gritó. Si realmente gritó, o si sólo abrió mucho su

boca, era imposible saberlo por la interminable ráfaga de disparos de cañón. Elevando su varita mágica hacia las oscuras nubes sobre el buque enemigo, Malicorne comenzó a entonar un hechizo.



Como si la cubierta de nubes se rompiera para revelar el continente de Albión, la presencia de Saito y compañía fue descubierta al ser advertidos por los cuervos. Usando la capacidad de vuelo de muchos cuervos que eran familiares, estos actuaban como una pantalla de alerta rápida que podría informar de cualquier intruso inmediatamente a las guarniciones de Caballeros Dragón a través de los familiares del Maestro.

En tal situación, la visión del familiar se convertiría en la visión del maestro.

Preparados para seguir a Saito y compañía, una escuadrilla de Caballeros Dragón despegó de su base.

Con el peligro incrementándose, Saito y compañía aumentaron su velocidad.

Los dragones de viento de los Caballeros Dragón que volaban adelante sacudieron violentamente sus colas.

Los caballeros que se encontraban encima señalaron hacia adelante con sus dedos.

Diez Caballeros Dragón habían visto a Saito y al resto, y se dirigían directamente hacia ellos. Chocarían de frente en caso de no hacer nada.

"¡Maldita sea! ¿Qué hacemos?"

Sentado en el asiento del piloto en el Caza Zero, Saito gritó.

Si el oponente lograba caer sobre ellos desde arriba, serían vulnerables a los ataques.

Sin embargo, el Caballero dragón que lideraba el grupo no cambió de dirección. Independientemente de si eran atacados o no, habían decidido continuar recto.

"¿No estamos invitándoles a que nos ataquen actuando de esta manera?"

Saito preparó frenéticamente la ametralladora para el combate… antes de recordar que se había quedado sin municiones.

"Esto es perfecto, creo que nos quedamos sin balas…"

Dentro de la ametralladora del avión, debía haber alrededor de doscientas balas como mucho. Sin embargo, con las pocas que había, era como si no tuviese ninguna.

Saito recordó de repente lo que Colbert le había dicho.

“¡Louise! ¡La nueva arma de Colbert! ¿No hay algún manual de instrucciones?”

Pero Louise, atrapada en su trance, no escuchó una sola palabra de lo que Saito dijo.

Saito agarró las piernas de Louise y la sacudió frenéticamente.

“¡Oye! ¡Louise! ¡Louise! ¡Ahora no es tiempo para concentrarte! ¡Antes de que puedas usar el Vacío, vamos a ser derribados por el enemigo!”

“¿Eh? ¡¿Q-Qué es esto?! ¡¿Q-Qué estás haciendo?!”

“¡No me importa lo que vayas a decir, sólo dame el maldito manual! ¡Está debajo del asiento!”

Louise buscó frenéticamente bajo el asiento, y encontró el manual que Colbert había escrito usando pergamino.

“¡Lo encontré!”

“¡Léelo!”

“Um, este… ‘Secreto de la Serpiente de Fuego’”

¿Cómo puede ser tan malo? ¿No existía un título mejor?

“Um… ‘Estimado Saito, ya que estás leyendo esto, asumo que tu ingenio llegó a su fin. No obstante, asegúrate de leerlo correctamente’”

“¡No te molestes en leer el prólogo!”

Los Caballeros Dragón de Albión se acercaban rápidamente. Demasiado rápido.

¡Los enemigos montaban dragones de viento también! ¡Maldición!

“Um… En primer lugar, cálmate y, a continuación, tira de la palanca que está al lado de la que controla la velocidad de la ‘máquina movible’”

“¿Ésta?”

Saito miró a lado del control del acelerador; había una palanca que no había notado antes.

“¡Vamos a tirar de ella!”

En el momento que en la mira del objetivo se situaron los Caballeros Dragón enemigos, Saito tiró de la palanca.

Cajas ocultas debajo de la vista de puntería surgieron abriéndose, y de ellas surgió la cabeza de una serpiente de juguete. Viendo abrir y cerrar su boca, sólo dijo:

"¡Vamos Saito! ¡Vamos Saito! ¡Vamos Señorita Vallière!"

"¡¿Qué diablos es esto?!"

La serpiente de juguete emitió esa voz mediante magia.

Parecía que era todo lo que hacía.

Cuando el enemigo atacó…

Como eran dragones de viento, no exhalaban fuego. Sin embargo, las flechas mágicas volaron desde los caballeros golpeándoles, agitando la nave. Un agujero del tamaño de un puño traspasó el ala.

Afortunadamente, un agujero así no afectaría mucho a su rendimiento, al menos temporalmente.

Louise continuó leyendo el manual de instrucciones.

"¿Ya tiraste de la palanca derecha? ¡Sí, La Pequeña Serpiente Feliz te dará coraje! ¡Vamos! ¡No importa el obstáculo, debes perseverar! ¡No importa nada, siempre te protegerá!"

"¡Ese maldito calvo!"

Saito maldijo, mientras miraba con incredulidad a la *"Pequeña Serpiente Feliz"* recordó ver en la clase surgir alguna parecida. Louise, pensando que las groseras palabras estaban dirigidas a ella, no podía dejar de gritar:

"¡¿Quién diablos eres para llamarme maldito calvo?! ¡¿No fuiste tú quién me pidió leerlo?!"

Los Caballeros Dragón enemigos se elevaron en el aire nuevamente.

Al volar rápidamente hacia el frente ambas partes de combatientes de jinetes dragón, significaba que se pasarían en un parpadear de ojos, dejando muy pocas oportunidades para un ataque.

Por lo tanto, el enemigo decidió comenzar el asalto desde atrás.

Mientras tanto, por su parte… su objetivo era llegar a la meta de destino a toda prisa, para usar el hechizo del *"Vacío"*, y por eso sólo pensaban en mantenerse por delante en el vuelo.

Si se enfrentasen a los Caballeros Dragón enemigos, éstos rápidamente enviarían refuerzos, y la esperanza para todo el ejército se perdería.

Zambulléndose para ganar velocidad, los Caballeros Dragón enemigos recuperaban terreno lentamente detrás de ellos.

"¡Louise! ¿No hay algo más?"

Louise continuó la lectura del manual.

"Um… A continuación, dice algo acerca de un arma secreta para utilizar cuando estemos siendo perseguidos por el enemigo"

"¡Eso! ¡Es eso!"

"Jala la lengua que está pegada fuera de la Pequeña Serpiente Feliz. ¡Recuerda prestar atención! Si hay aliados a tu alrededor, asegúrate que estén cerca de ti"

"¿Por qué eso?"

"¿Cómo lo voy a saber?"

Saito agarró de debajo del asiento un tablero y una tiza. Era sorprendente que esas cosas estuviesen en el Caza Zero. Parecía que el anterior piloto las usaba para comunicarse. Saito se las pasó a Louise.

Louise escribió las palabras, "Vengan aquí" en ella, y, la puso fuera de la cabina, avisándoles un par de veces.

Los Caballeros Dragón asintieron con la cabeza y se acercaron al Caza Zero; formando un grupo compacto, continuaron volando hacia el frente. En lugar de seguir disparando, bien podrían darle una oportunidad.

Saito cerró los ojos y dijo:

"Por favor, que no sea algo como la Pequeña Serpiente Feliz de nuevo…"

Saito se giró y, viendo la proximidad del escuadrón enemigo de Caballeros Dragón, tiró de la lengua de la Pequeña Serpiente Feliz.

No pasó nada.

¡Maldición! ¡La próxima vez que vea a Colbert, voy a golpearle hasta que sea basura! ¡No me importa si es profesor o no, ya me preocuparé después de eso! ¡Claro que sólo será si sobrevivo y regreso, pero le golpearé!, pensó Saito, cerrando su puño con rabia.

En ese momento…

Varios objetos salieron volando de las alas del Caza Zero.

Eran los objetos circulares que vio flotando en una caja de metal cuando se fueron.

El sonido de los objetos iluminándose se entremezcló con la explicación de Louise que seguía leyendo el manual:

"¡Realmente creo que mi talento es demasiado aterrador! ¡Cohetes de metal alimentados por combustible y equipados con artefactos cargados de polvos mágicos encantados para *'Detectar magia'*! ¡Puedes llamarlos…Pequeñas Serpientes Voladoras! ¡Reaccionan a la magia del enemigo, si tienes aliados en la zona, asegúrate de que estén reunidos a tu alrededor! ¡Para evitar dañar a tus aliados, no reaccionan a nada dentro de un radio de veinte metros!"

Emitían un claro sonido de vibración, cerca de diez de cohetes fueron lanzados hacia atrás, se dirigieron hacia la búsqueda de los Caballeros Dragón.

Varios de los cohetes potenciados llenos de polvos colisionaron con los Caballeros Dragón de Albión, y explotaron con grandes estallidos.

Cuando la nube de humo se disipó, sólo continuaban la mitad de los perseguidores.

El resto de los Caballeros Dragón, quienes sus dragones de viento habían perdido su voluntad de lucha, detuvieron la caza.

"¡Sí!"

Vitorearon Saito y Louise abrazándose el uno al otro.

Cuando el apretado grupo de Caballeros Dragón comenzó a separarse, la vista que tenían delante era de nuevo siniestra.

Saito se dio la vuelta al frente…

La sonrisa en su rostro se perdió en un instante.

Al ver esto, la sonrisa de Louise también desapareció.

"¿Qué pasa?"

Louise fue girando poco a poco hacia donde miraba Saito.

Apareciendo delante de ellos había una multitud de jinetes de dragón, su número excedía los cien.

Los Caballeros Dragón de Albión eran inigualables.

No se trataba solamente de sus habilidades naturales, incluso su número no tenía rival.

Los Caballeros Dragón que tenían alrededor aumentaron su velocidad.

No obstante, ellos sólo podían seguir hacia adelante.

Parecía que ellos lo habían aceptado.

Pero… había un sinnúmero de enemigos ante sus ojos.

Innumerables flechas mágicas comenzaron a volar desde los Caballeros Dragón enemigos, todas dirigidas al Caza Zero de Saito.

Para resistir un ataque de esa cantidad de proyectiles… no podría eludirlos aun si lo intentara.

¡Están a punto de impactar!

De repente, Saito fue testigo de algo que le conmocionó profundamente…

Un Caballero dragón se interpuso inesperadamente delante del Caza Zero, y usándose a sí mismo y a su dragón de viento, bloqueó las flechas mágicas.

Después de ser golpeados por las flechas mágicas, el dragón y su jinete cayeron del cielo.

"¿Q-Qué está pasando?"

El primero en darse cuenta de lo que estaba pasando frente a ellos fue Derflinger.

"Parece que se están utilizando a sí mismos como escudos"

"¿Escudos?"

"Sip. Mientras ustedes consigan llegar a Dartanes, la misión será un éxito. Probablemente recibieron la orden de sacrificarse a sí mismos si era necesario."

La innumerable horda de Caballeros Dragón continuaba aproximándose.

Una enorme bola de fuego llegó después. Una vez más, apareció un Caballero dragón y les protegió del ataque, antes de caer.

"¡Oye! ¡Eh! ¡Dejen de hacer eso!" exclamó Saito.

Derflinger se dirigió a Louise:

"Oye, señorita, cuando dé la señal, simplemente tira de la palanca que hay debajo del asiento. Es la última arma que instaló el viejo[3]"

El legendario Derflinger parecía tener un conocimiento inigualable en el ámbito de la armas. Louise asintió mientras temblaba.

"La mente de mi compañero está un poco desordenada en este momento, por lo que parece que tendrás que hacerlo tú. ¿Entiendes?"

En ese instante, el escuadrón de Saito y la horda de Caballeros Dragón se rozaban finalmente entre sí.

Los Caballeros Dragón enemigos al igual que antes, se elevaron de inmediato, y les empezaron a perseguir desde atrás. Los ocho Caballeros Dragón restantes comenzaron a separarse del Caza Zero de Saito.

"¡Oigan! ¡Oigan! ¡¿Qué están planeando hacer?!"

Uno de los jinetes, a la cabeza del grupo, sonrió a Saito y agitó su mano, de la misma manera que uno diría adiós una vez que terminaran las clases en la escuela, realmente era demasiado simple esa manera de decir "adiós".

Él fue siempre el más amigable con Saito, el capitán del Segundo Escuadrón de Caballeros Dragón. Un poco gordito, un chico de pelo rubio que una vez había ganado la apuesta de si el "Caza Zero era un dragón o no". Al igual que Saito, tenía diecisiete años de edad, con una enamorada esperando que regresara de vuelta a su aldea… y padres quienes aguardaban su regreso… él les había dicho que convertirse en un Caballero Dragón había sido su sueño.

Saito de repente recordó, él ni siquiera le había preguntado su nombre.

Los ocho Caballeros Dragón dieron la vuelta juntos.

Siguiendo la iniciativa del chico de diecisiete años, de pelo rubio, los caballeros que había tenido como amigos sólo desde ayer se lanzaron de cabeza juntos a perseguir al grupo de Caballeros Dragón.

Para permitir que Saito y Louise escaparan… Todo era por ese objetivo y nada más.

"¡VUELVAN! ¡VUELVAN YA!" gritó Saito frenéticamente hasta el límite de sus pulmones.

---

[3] Originalmente decía "tío" pero parece ser un error de la traducción inglesa. En Japón la palabra "viejo" y "tío" son la misma.

"¡Ahora!" ordenó fuertemente Derflinger.

Al escuchar la orden, Louise tiró de la palanca que estaba bajo el asiento.

Swoosh

El sonido de varios objetos separándose podía ser escuchado detrás.

Desde debajo del ala de la cola, surgió un objeto escondido.

Se trataba de un barril de metal mucho más grande que los cohetes de antes.

El cohete, inventado por el mago de tipo Fuego, Colbert, salió y se puso en marcha.

¡Phooooom!

Todo lo que había era un humo de color azul claro, antes de que el Caza Zero aumentase rápidamente la velocidad, como si hubiese sido golpeado por algo.

Al mismo tiempo, los Caballeros Dragón fueron tragados rápidamente por la gigantesca masa del escuadrón enemigo… y ya no pudieron ser vistos.

Louise entró en pánico una vez que ella se dio cuenta de que Saito tenía previsto dar la vuelta y miró con la cabeza hacia atrás. Derflinger adivinando también el plan de Saito, advirtió en voz alta:

"¡Compañero! ¡No tires de la palanca! ¡Si giramos a esta velocidad, esto va a hacerse trizas!"

La brusca advertencia hizo que Saito comenzara a tensarse en el asiento, gritando.

"¡Sólo nos conocimos ayer! ¡Esos chicos en realidad se han matado a sí mismos por nosotros! ¡A pesar de que sólo nos acabamos de conocer ayer! ¡¿Acaso están mal de la cabeza?!"

"¡También lo sé! ¡Pero! ¡Pero! ¡Nuestra misión es utilizar el hechizo del Vacío en Dartanes! ¡Fueron enviados para protegernos y asegurar que el objetivo sea alcanzado! ¡Si vamos a dar marcha atrás ahora, y que esto dé como resultado que el plan falle… ¿no haríamos que su sacrificio no tenga sentido?!"

Saito se frotó los ojos y mirando hacia adelante, murmuró.

"¡Yo… yo ni siquiera sabía sus nombres!"

Ser salvado por alguien del que ni siquiera conoces su nombre, o ser asesinado por alguien del que no sabes el nombre, ¿Es esto la guerra?

“¡No me jodas! ¡¿Cómo puedo aceptar tal cosa?! ¡Maldita sea! ¡Maldita sea! ¡Maldita sea! ¡Maldita sea!” exclamó Saito.

Gritó y gritó como si nada tuviese sentido. Lo sabía, pero no podía parar de gritar.

El Caza Zero, yendo a unos 450 kilómetros por hora según el velocímetro, volaba hacia adelante.

A pesar de estar sacudiéndose violentamente por la nave, Saito temblaba pero por otra razón.

Después de librarse del enemigo, ¿qué tan lejos ya habían volado?, ellos no lo sabían.

Después de lo que pareció una eternidad, apareció un puerto en el horizonte ante sus ojos. En una extensión abierta en medio de una montaña, en la que estaban situadas numerosas torres de acero, utilizadas para fijar los buques que flotaban en el cielo… podían ser vistas varias cosas parecidas a la bahía de algún embarcadero.

“Ese es el puerto de Dartanes…”

“Elevémonos” dijo Louise suavemente en la oreja de Saito.

Saito dirigió el Caza Zero hacia el cielo. Al utilizar la aceleración para impulsarse, el Caza Zero perdió lentamente velocidad, y una vez alcanzada una altura conveniente, Louise se puso de pie y abrió la cabina.

Ráfagas de viento.

Louise se sentó encima de los hombros de Saito y comenzó a entonar el hechizo. El Libro de las Plegarias del Fundador que sostenía entre sus manos comenzó a brillar. Lo más fundamental de la magia.

“Ilusión.” Uno tiene que imaginar con una total concentración en su mente la imagen que desea evocar.

De esta manera, el lanzador podía incluso duplicar el cielo mismo. Louise estaba utilizando un hechizo del Vacío que podía evocar ilusiones. El Caza Zero daba círculos lentamente sobre el cielo de Dartanes.

La aparentemente ilimitada capa de nubes se paralizó en el cielo, formando en su lugar una ilusión.



Había una enorme flota de buques… una flota supuestamente formada por cientos de kilómetros de distancia, un espejo que formaba la imagen de la flota invasora de Tristain.



Que apareciese una gran flota de repente en el cielo de Dartanes tuvo un gran impacto, la vista conmocionó a todos los que la vieron.

"¡¿Qué?! ¡¿Dartanes?!" exclamó el General Hawkins, al recibir un informe urgente de Dartanes. Estaba encabezando a treinta mil hombres de la fuerza del ejército de Albión en dirección a Rosais. Según sus previsiones, el punto de aterrizaje del ejército de Tristain sería allí. Y, sin embargo, el lugar donde el enemigo había aparecido de repente era al norte de la capital Londinium, en Dartanes.

"¡Qué todo el ejército dé media vuelta!"

Tomaría algún tiempo antes de que la orden fuera propagada a todo el ejército. Ojalá podamos comenzar la marcha rápidamente… Pensó Hawkins mientras volvió a mirar hacia el cielo.

El cielo era una cubierta de color azul puro, completamente desprovisto de cualquier nube, lejos de la caótica guerra que asolaría pronto aquellas tierras.

Tenía la sensación de que esta guerra se convertiría en algo confuso…

Capítulo 08
Llama de la expiación

Madrugada, eran las cuatro de la mañana. El sol no había salido todavía y el cielo estaba oscuro.

En el cielo por encima de la Academia de Magia apareció una pequeña fragata de guerra. Menvil se encontraba en la cubierta, mirando el cielo a su alrededor. Wardes, con pasos inaudibles, se acercó a Menvil por la espalda. El viento del Cuadrado indicaba por sí mismo que era el mismo cielo.

Wardes puso a prueba a Menvil.

¿Podía lograr este hombre que un plan tan complicado tuviese éxito? Tenía sus dudas.

Sin embargo, las dudas de Wardes parecían ser infundadas.

Sin siquiera notar ningún cambio en sus ojos, Menvil llamó a Wardes desde lejos.

"¿Qué intenta ahora, Vizconde?"

Wardes se sorprendió, mientras que Menvil ni siquiera se giró.

Incluso si uno se daba la vuelta, estaba demasiado oscuro. No podrías distinguir una silueta acercándose. Pero… ¿qué tipo de habilidades tendría para notar la presencia de Wardes a una distancia tan grande?

"Ahora bien, ya casi llegamos"

Murmuró Menvil sin voltearse. Wardes, sintiendo admiración, se acercó cuidadosamente a Menvil

"Tenemos suerte. Oh cielos, como atacantes, no debemos permitir que sepan por dónde les atacaremos"

Se las habían arreglado para evitar los familiares de los magos que patrullaban el cielo… fue una casualidad conseguir llegar hasta allí sin ser vistos.

"Para expresar nuestra gratitud, cuando volvamos a Albión, por favor déjame compensarte, Vizconde"

"No pienses demasiado en eso, piensa primero en cómo sobrevivir" dijo Wardes. Menvil de repente sacó un bastón y lo apuntó al cuello de Wardes.

"Cuida las palabras que salen de tu boca. ¿O quieres que te convierta en cenizas aquí y ahora?"

Wardes miró inexpresivamente a Menvil.

“Estoy bromeando, Vizconde. No me mire así”

Riendo, Menvil saltó desde la cubierta al aire. Uno tras otro, los demás miembros, envueltos en telas negras, siguieron a Menvil. Una gran cantidad de personas desaparecieron de la cubierta con una rapidez sorprendente.

Fouquet, quien había llegado hasta allí, murmuró con voz desagradable.

“Un tipo horripilante. Y terrorífico”

“Pero tiene las habilidades necesarias. No podemos esperar más”

“¿Es más hábil que tú?”

Fouquet se echó a reír, al preguntarle a Wardes maliciosamente.

“Tal vez.”



El Escuadrón de Mosqueteros asignó dos grupos de miembros de mosqueteros a la torre de artillería para custodiar el cañón.

Ese era el mayor número de soldados que el ejército podía permitirse usar como centinelas.

Algo se movió bajo la luz de la luna.

La miembro más experimentada de los dos grupos estaba agachada en silencio, y desenvolvió la pólvora y las balas de pequeñas bolsas de papel. La otra mosquetera, siguiendo los movimientos de su compañera, también cargó su mosquete con pólvora.

Y cuando miró detenidamente… vio algo moviéndose en la oscuridad.

Pero antes de que pudiera abrir la boca, las gargantas de ambas guardias fueron cortadas por magia de Viento.

Los dos cuerpos fueron atrapados antes de golpear en el suelo. Sin hacer ruido, Menvil colocó a las mosqueteras en el suelo.

“Mujeres. Aún jóvenes. Lástima” informó uno de los asesinos a Menvil con una sonrisa.

“No hay lugar para las viejas cortesías, hombres y mujeres serán tratados igual” Dijo Menvil, sonriendo ávidamente.

“Igual que la muerte”

“Sólo no debemos matar a los niños nobles. Ellos deben ser tomados como rehenes”

“Aparte de ellos, ¿puedo matar a todos los demás?”

Murmuró alegremente Menvil, mientras jugueteaba con su bastón.

Un miembro sacó un mapa. Era un mapa de la escuela elaborado por Fouquet. Estaba cubierto con una tela especial que no filtraba la luz, pero iluminaba un poco el mapa.

Fijándose en los cadáveres de los guardias, uno de los miembros murmuró.

“Los Guardias contaban únicamente con armas de fuego”

“¿Cuántos magos tendrán? Sin contar a los mosqueteros”

El miembro que estaba estudiando el mapa informó a Menvil.

“Comandante, hay tres objetivos. Esta torre, la torre de los dormitorios y la torre de las clases”

Menvil dicto las órdenes rápidamente.

“Voy a tomar la torre de los dormitorios. Jean, Ludwig, Germain, Attas… ustedes cuatro, junto con Giovanni irán a esta torre. Celestin y el resto a la última”

Los magos asintieron.



Tabitha se despertó. Había ruidos extraños que provenían del patio. Después de pensarlo un momento, finalmente decidió despertar a Kirche después de todo.

Salió de su habitación y se dirigió a la habitación de Kirche en la planta baja. Después de llamar a la puerta, Kirche, vestida sólo con un fino camisón sobre su piel desnuda y frotándose los ojos, apareció.

“Oye… es demasiado temprano… el sol no ha salido todavía”

“Sonidos extraños” Fue todo lo que dijo.

Kirche cerró los ojos.

“Uwaaa” Kirche notó a su salamandra, Flame, golpeando la ventana.

“¿Tú también?”

En el momento que Kirche volvió a abrir sus ojos, se había ido su somnolencia.

Kirche rápidamente se comenzó a vestir, y en el momento en que tomó su varita, el sonido de una puerta rompiéndose resonó.

Kirche y Tabitha se miraron.

“Retirada” murmuró Tabitha.

“De acuerdo”

Sin saber el número de enemigos o su ubicación, tienes que hacer una retirada para recuperarte. Es lo básico en la guerra.

Kirche y Tabitha saltaron por la ventana y se escondieron entre los arbustos y desde allí observaban lo que estaba pasando alrededor.

Cada vez más brillante… el sol comenzó a salir.

En ese momento Agnes se despertó en su habitación y tomó la espada colgada en la cabecera de su cama.

Sacó la espada de su vaina, y esperó junto a la puerta.

Estaba en el segundo piso de la torre de artillería. La habitación siempre se había utilizado como almacén y sólo recientemente la transformaron en dormitorio.

En total, doce miembros vivían allí.

Todas ellas residían en la habitación de al lado.

Agnes notó el espejo colocado en el centro de la habitación. Era el “Espejo del Mentiroso”. Convertía lo feo en hermoso, lo bello en feo… en el espejo todo estaba al revés. Agnes intentó no mirar el espejo mientras colocaba la trampa.



Cuatro personas lideradas por el mago mercenario Celestin subieron la escalera de caracol hacia el segundo piso de la torre de artillería. Tomaron posiciones en dos puertas.

Se colocaron dos hombres por cada puerta, mientras otro esperaba en el pasillo.

Abrieron las puertas de una patada.

En el centro de la habitación un atractivo mago sostenía su varita.

Alarmados, los magos comenzaron a entonar sus conjuros.

"Bam…"

Sin embargo, fueron golpeados por magia. Con el corazón atravesado por una lanza de hielo, Celestin cayó en el suelo.

Agnes, que estaba escondida detrás de la puerta, se dio cuenta del éxito de su plan.

Celestin confundió su propio reflejo en el Espejo del Mentiroso, colocado allí por Agnes, con un enemigo y lanzó un hechizo que se reflejó en el espejo, atravesándole el corazón.

Agnes sintió gratitud a Celestin por ser tan tonto como para dispararse a sí mismo con su propio hechizo reflejándolo en el espejo.

Otro asesino, precipitadamente entró en la habitación. Pero su garganta fue cortada profundamente por la espada de Agnes, y cayó.

Luego, sus mosqueteros entraron a la habitación.

"¡Comandante Agnes! ¿Está todo bien?"

Ella asintió respondiendo su pregunta.

"Estoy bien"

"Dos personas se colaron en nuestra habitación. Sin embargo, ya hemos terminado con ellos…"

Dos personas en mi habitación. Dos personas en la siguiente. Cuatro personas en total…

Aparentemente, esos ladrones se deslizaron en la torre de artillería para matarlas…

"Perros de Albión."

Murmuró Agnes, comprendiendo rápidamente de dónde venían. El equipo estaba formado únicamente por magos. Era imposible confundirlos con simples ladrones. Eran mercenarios al servicio de Albión…

Entonces, Agnes se preocupó por la situación en el exterior. En ese momento, sólo quedaban chicas estudiando en la academia.

“En dos minutos quiero que estén completamente armadas y siguiéndome” ordenó Agnes a sus subordinadas.



Menvil se hizo cargo de los dormitorios femeninos sin ningún problema.

Las hijas de los Nobles estaban tan asustadas por su invasión que no mostraron resistencia alguna. Tomó las varitas de todas las alumnas y las ató, aún vestidas con sus camisones de dormir, llevándolas hasta el comedor donde las confinó. Había cerca de noventa personas.

Durante eso, sus compañeros de la otra torre se unieron a él.

Ver al director de la academia, el Viejo Osmond, entre los secuestrados puso una sonrisa en la cara de Menvil. Ahora tenía a todos los cautivos reunidos en el comedor, con las manos atadas a la espalda.

Gracias a la magia del hechizo que alguien recitó, las cuerdas se ataron en torno a sus muñecas por sí mismas.

Todos los profesores y estudiantes eran mujeres y estaban temblando.

Menvil murmuró dulcemente a todos.

“Cálmense, si nadie intenta hacerse el héroe o hacer ruido y si hacen lo que se les dice, nadie saldrá herido”

Alguien empezó a llorar.

“¡Silencio!”

Sin embargo, la alumna no dejó de llorar. Menvil se acercó y la apuntó con su bastón.

“¿Te gustaría convertirte en cenizas?”

Las palabras no eran una amenaza directa, pero podían ser entendidas como tal. La alumna dejó de llorar.

Osmond abrió la boca.

"Oye, tú"

"¿Qué?"

"No uses la violencia contra mujeres. Albión nos quiere de rehenes, ¿no? Para utilizarnos como moneda de cambio en negociaciones, ¿cierto?"

"¿Cómo lo sabes?"

"Personas con experiencia que vienen desde tan lejos… Es fácil ver el motivo por el cual están aquí. Con seguridad no vinieron por riquezas. Por lo tanto, sea más paciente."

"Viejo, ¿y qué valor puedes tener tú?"

Los mercenarios se rieron en voz alta.

"¿Qué tan importante es un hombre viejo para el país? Considérelo"

Cuando Osmond agachó la cabeza, los intrusos comenzaron a comprobar los alrededores del comedor Alviss.

Se podía leer claramente, "No quiero estar aquí", en las caras de los magos.

Fuuun, Osmond comenzó a pensar. Ellos todavía pueden que tengan una oportunidad.

"Viejo, ¿éstas son todas las personas que había en la academia?"

Osmond asintió.

"Sí. Son todos los que hay"

A continuación, los mercenarios observaron que sus compañeros no habían regresado de la torre de artillería. *¿Están tomándose su tiempo?* No, sacudió la cabeza. Cuanto más tiempo se tarde, más posibilidades tiene el enemigo de conseguir refuerzos. *Ya deben ser conscientes de esto.* Pensó Menvil.

Desde fuera de la sala se oyó una voz.

"¡A los que están en el comedor! ¡Escuchen! ¡Somos mosqueteros de Su Majestad!"

Menvil y los otros se miraron entre sí. Aparentemente Celestin había fallado. Sin embargo, ninguno de los mercenarios cambió su postura. Uno de los mercenarios lanzó una mirada glacial a Osmond.

"Oye, Oye. ¿No dijiste que eran todos?"

“Los Mosqueteros no forman parte del personal” dijo Osmond calmadamente.

Con una sonrisa en sus labios, Menvil se acercó a las puertas para negociar con los mosqueteros que se encontraban afuera del comedor.

^ ^ ^

Agnes estaba escondida detrás de la escalera de la torre de astrología. Ella llevó un grupo del personal plebeyo fuera del patio para que no se involucrasen demasiado en el incidente.

El sol del amanecer no había salido todavía.

En la puerta de la sala apareció un mago de aspecto fuerte. La luz de la luna que atravesaba un hueco entre las nubes iluminaba su figura.

Agnes apoyó su dedo sobre el gatillo, mientras que con el objetivo de su pistola apuntaba al mago.

“¡Escucha! ¡Ladrón! ¡Somos mosqueteros de Su Majestad! ¡Un batallón de nuestras tropas los tenemos a ti y a tus malditos cómplices rodeados! ¡Libera a los rehenes!”

El “batallón de tropas” de Agnes era un engaño. En realidad, sólo había unas diez personas.

Desde el comedor llegaron unas fuertes risotadas.

“¡No hemos podido pasar por alto un batallón de mosqueteros!”

“Estos mosqueteros han matado a cuatro de sus compañeros ya. Si se rinden pacíficamente respetaremos sus vidas”

“¿Rendirse? ¿No es tiempo de iniciar las negociaciones ahora? Bueno, llamen a Henrietta aquí”

“¿Su Majestad?”

“En efecto. Y por el momento, queremos la promesa de que retiraran sus soldados de Albión. Mi cliente parece odiar que sus soldados ensucien la superficie del país con sus zapatos”

Por lo general, el ejército no iba a dar marcha atrás por un rehén. Sin embargo… al ser noventa hijas de nobles las que habían sido tomadas como rehenes, sería una cuestión diferente. La retirada de las tropas de invasión era una posibilidad real.

Es mi responsabilidad. Agnes mordió un poco su labio inferior.

Ella trató de concentrarse… *Un error es un error. Las personas de La Corte… Ellas son mi responsabilidad.*

Una mosquetero susurró a Agnes en el oído.

"…podríamos enviar un correo a Tristain y pedir refuerzos"

"Es inútil. No importa cuántos soldados tenemos, siempre y cuando ellos tengan a los rehenes"

Viendo como se consultaban, Menvil gritó.

"Oye, recuerda. Siempre que llames un nuevo soldado, morirá un rehén. A las únicas personas que puedes invitar aquí son el Cardenal o Henrietta. Compórtate bien. ¿De acuerdo?"

Agnes no dijo nada.

A continuación, Menvil gritó de nuevo.

"Decídanlo en cinco minutos. Llamen a Henrietta o no. Si no hay respuesta al cabo de cinco minutos, un rehén morirá cada minuto que pase"

Otro mosquetero llamó la atención de Agnes.

"Comandante Agnes…"

Agnes apretaba dolorosamente sus labios. En ese momento… Una voz sonó desde atrás.

"Comandante"

En cuanto se dio la vuelta vio a Colbert de pie y mirando con sorpresa hacia el Comedor Alviss.

"No se involucre" dijo Agnes, tratando de interponerse en el camino de Colbert.

"Usted sería capturado"

"Mi laboratorio está en la torre. ¿Qué sucedió?"

Agnes se molestó con la despreocupada actitud de Colbert.

"¿No lo ve? Sus estudiantes han sido capturadas por secuaces de Albión"

Colbert miró sobre el hombro de Agnes y, una vez que se dio cuenta del mago que estaba de pie delante del comedor, su rostro empalideció.

“Ya es suficiente. Aléjese”

Molesta, alejó a Colbert.

“¡Chisst, Señorita Mosquetero!

Estaba siendo llamada de nuevo desde atrás. Esta vez eran Kirche y Tabitha, que estaban situadas en las sombras sonriendo.

“¿No son estudiantes? Gracias a Dios que están bien”

“Oye, tenemos un buen plan…”

“¿Plan?”

“Sí. Ahora no puede rechazar ninguna ayuda”

“¿Y cuál es ese plan?”

Kirche y Tabitha explicaron su plan a Agnes, después de escucharlo, rio.

“Suena divertido para mí”

“¿Qué te parece? Es el único plan que tenemos”

Colbert, al escuchar el plan se opuso a ello.

“Es demasiado peligroso. Los enemigos son mercenarios. No puedes pensar en serio que esos trucos baratos funcionarán”

“Nadie se preocupa por su opinión, profesor”

Dijo Kirche, sin tratar de ocultar su desprecio.

Agnes dejó de prestar atención a Colbert completamente.

“Ellos no saben de la existencia de ustedes. La clave aquí es la sorpresa”

Susurró mientras señalaba con el dedo a Kirche, Tabitha y a sí misma.



Menvil estaba sentado en una silla mirando un reloj de bolsillo que estaba sobre la mesa.

Tic tac la aguja del reloj se movía.

“Pasaron los cinco minutos”

Al oír esto, las estudiantes se estremecieron. Si no había noticias sobre que Agnes hubiese llamado a Henrietta después de los cinco minutos, Menvil dijo que mataría a alguien.

“No guarden rencor contra mí” dijo Menvil, sacando su bastón

“Tómame a mí”

Murmuró Osmond, pero Menvil sacudió la cabeza.

“Tú eres necesario como clave en la negociación. Oye, ¿quién será? Tú eliges”

Era una pregunta indescriptiblemente cruel. Nadie respondió por el shock.

“Entendido. Entonces escogeré yo. No me guarden rencor”

Sin embargo, en el momento en que Menvil dijo eso… Un pequeño globo de papel voló por el comedor. Y una vez que todos los ojos se centraron en él… El globo de papel estalló con una explosión muy fuerte. Con esto, un amarillento y cegador polvo de fósforo salió volando del globo.

Fue dirigido expandiéndose por el comedor con el Viento de Tabitha y se iluminó con la magia de Fuego de Kirche.

Las alumnas gritaron.

Los magos que miraron directamente el globo estaban ahora tapándose sus caras.

Entonces Kirche, Tabitha, y los mosqueteros con sus armas preparadas irrumpieron en el sitio.

La estrategia parecía ser un éxito.

Pero…

Una gran cantidad de proyectiles de fuego volaron dirigiéndose hacia Kirche.

Kirche, que había bajado la guardia creyendo que tuvieron éxito, disparó sus propias bombas de fuego.

Entre una llamarada tan violenta, la pólvora de la pistola de una mosquetero que estaba cerca explotó.

Varios de sus dedos fueron cercenados, y la mosquetero rodó por el suelo sosteniendo su mano.

Kirche intentó levantarse pero no se dio cuenta del hechizo que se dirigía a ella.

Una bomba de fuego explotó delante de su estómago, y recibió toda la fuerza de la onda de choque desde una distancia demasiado cercana, golpeando su exterior.

Envolver en llamas, ese fue un ataque eficaz. Se necesita tiempo para que una llama pueda quemar… pero una explosión provoca un impacto instantáneo. Al contrario que incendiar lentamente.

Ella vio a Tabitha tratando asombrosamente de ponerse de pie.

Pero entonces otra onda de choque le golpeó en la cabeza… y cayó al suelo de nuevo.

Menvil apareció entre un humo blanco.

¡Un hechizo! Pero no tenía ninguna varita.

Entonces se dio cuenta de que una yacía tirada en el suelo.

Intentó acercarse, tratando de cogerla pero alguien le puso un pie encima.

Menvil se elevaba sobre Kirche, mirándola hacia abajo.

“Muy mal… Bombas de luz sólo para cegar la vista…” dijo Menvil mientras sonreía.

En ese momento Kirche lo notó.

Los ojos de Menvil no se movían en absoluto.

“Tus…ojos”

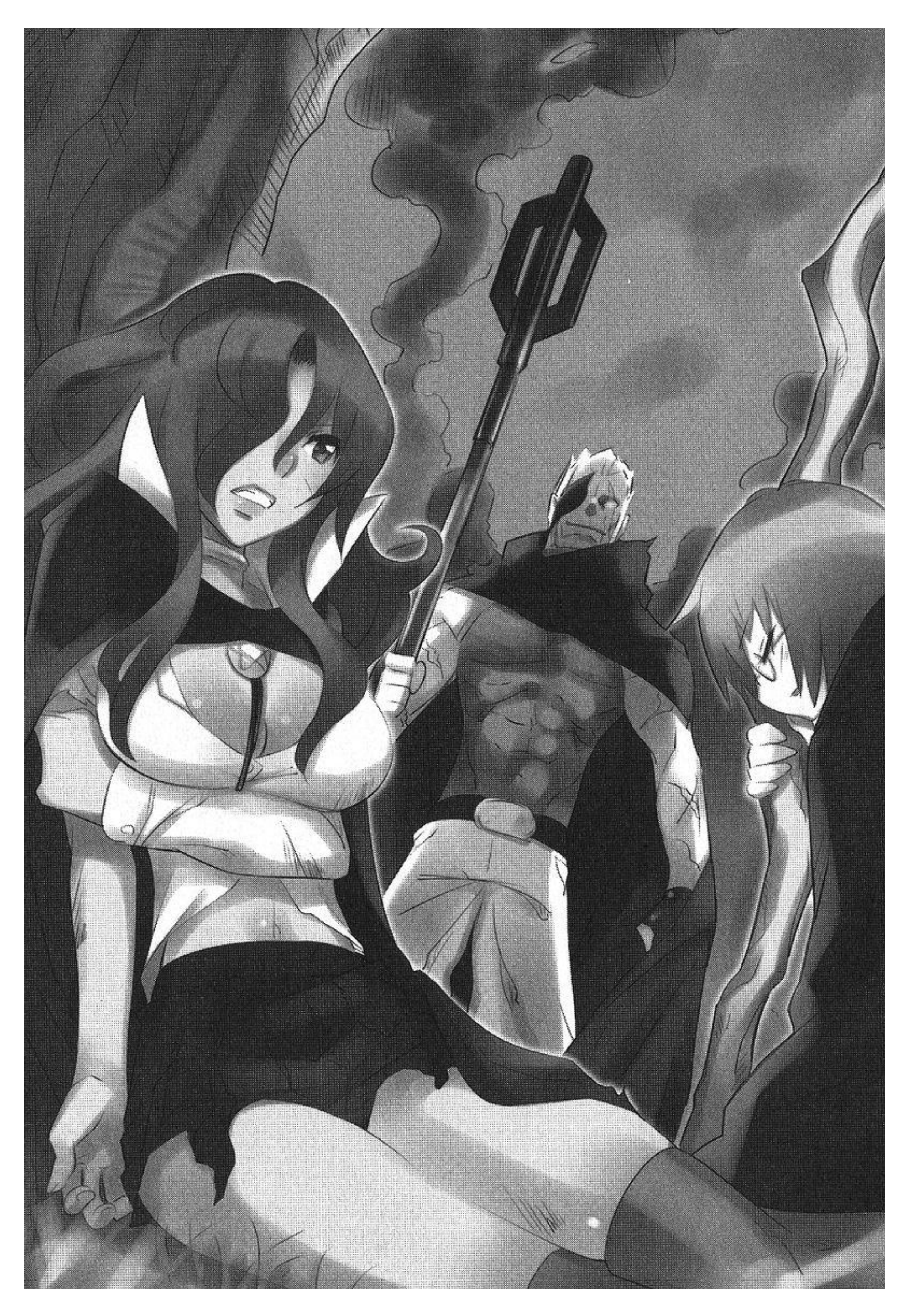
Menvil extendió sus dedos hacia uno de sus ojos.

Y lo sacó… un ojo artificial.

“No sólo mis párpados se quemaron, mis ojos también. No puedo ver la luz”

“¿C-Cómo…?”

Pero Menvil se movía como si fuese capaz de ver.



"Una serpiente encuentra a su presa por la temperatura"

Menvil rio.

"Soy un usuario del Fuego, por lo tanto soy muy sensible a la temperatura. La distancia, la posición… se pueden saber todos estos detalles por conocer cuán alta o baja es la temperatura. Puedes incluso reconocer a personas diferentes sabiendo sus temperaturas"

El pelo de Kirche se erizó por el miedo.

¿Quién es este hombre…?

"¿Tienes miedo? ¿Asustada?"

Menvil rio.

"Cuando los sentimientos de alguien se vuelven un desorden, también cambia su temperatura. Los cambios de temperatura pueden decir muchas cosas sobre lo que piensas"

Las fosas nasales de Menvil se dilataron al tomar una gran inhalación.

"Yo quiero oler"

"¿Eh?"

"El aroma de tu incineración, lo quiero oler"

Kirche temblaba. Por primera vez en su vida, ella sentía un auténtico miedo.

El miedo hizo que la Reina del Fuego susurrase un "No…" como una niña pequeña. Sin embargo, Menvil solamente dio una ansiosa sonrisa y dijo.

"¿Cómo te gustaría ser quemada? Hay muchas maneras diferentes de incendiar a alguien. En este momento tú serás quien será quemada"

Sin estar preparada por lo que pudiese ocurrir, Kirche cerró los ojos.

Menvil sacó su bastón, pero en el momento en que las llamas comenzaban a reunirse alrededor de Kirche…

La llama fue repelida por otra llama.

Cuando Kirche abrió levemente los ojos, vio…

A Colbert de pie junto a ella, con una varita en la mano.

"¿Maestro?"

Con un rostro frío como el hielo, Colbert murmuró.

"¡Aléjate de mis estudiantes!"

Como si se hubiera dado cuenta de algo, Menvil levantó la vista.

"¡Oh, tú…! ¡Tú! ¡Tú!"

Con una expresión de alegría en su rostro, Menvil exclamó.

"¡¿Mi sentido de la temperatura me engaña?! ¡Tú! ¡Eres Colbert! ¡Te había perdido! ¡Es la voz de Colbert!"

La expresión de Colbert no cambió. Él tenazmente miraba a Menvil.

"¡Soy yo! ¿Lo has olvidado? ¡El Comandante Menvil! ¡Aaah! ¡Hace tanto tiempo!"

Menvil extendió sus brazos y gritó feliz.

Colbert frunció sus cejas.

Ese rostro tenía algo oscuro en él.

"Tú…"

"¿Cuántos años han transcurrido desde nuestra última reunión? ¡Haaa! ¡Capitán! ¡Veinte años! ¡Eso es!"

¿Capitán? ¿Qué significaba eso? Las estudiantes comenzaron a susurrar.

"¿Qué? ¡Capitán! ¿Usted es ahora un profesor? ¿No es gracioso? ¡Tú… un profesor! ¿Qué enseñas precisamente? El hombre al que llamaban "La Serpiente de Fuego"… ¡Ja, ja, ja! ¡Jajajajajajajajaja!"

Menvil gritó con risas.

"Voy a explicarles. ¡Este hombre es un usuario de la magia del fuego anteriormente llamado "La Serpiente de Fuego"! Era el comandante de las tropas especiales… Fuesen mujeres o niños… no le importaba, él quemaba completamente a todos ellos"

Kirche miraba a Colbert.

"¡Y él fue el hombre… que me arrebató los ojos!"

Colbert tenía algo que emanaba miedo.

El aura entorno a él se sentía muy diferente de lo normal.

Quemando a su propia gente, aun el linaje Zerbst de Kirche, nunca participó en atrocidades así. Después de todo, los nobles tenían duelos.

Sin embargo, el aire que Colbert emanaba hoy era diferente. Si lo tocases… te quemarías. Te quemarías y morirías. El olor de la carne quemada, el olor de la muerte.

Impulsándose desde la punta de la varita de Colbert, una enorme serpiente de fuego, que parecía demasiado grande para la delicada varita, surgió. La serpiente mordió la varita de un mago, quien silenciosamente había empezado a entonar un hechizo.

La varita se convirtió en cenizas en un instante.

Colbert sonrió.

Una sonrisa fría carente de sentimientos, como la de un reptil.

Colbert le preguntó a Kirche que le miraba en estado de shock.

"Señorita Zerbst. ¿Se acuerda usted de las características del elemento Fuego?"

Del borde de su labio mordido, se escurría un hilo de sangre. Sangre roja, como el fuego, como el manto de Colbert.

"… Las características del Fuego son la pasión y la destrucción"

"El propósito de la pasión del Fuego es únicamente la destrucción. Eso es lo que piensas. Hace veinte años yo pensaba lo mismo" murmuró Colbert con una voz inusual.

"Sin embargo, es como dices"

La luna se escondió detrás de una nube de nuevo.

Su figura se volvió negra como si hubiese sido pintada con un pincel oscuro. Una lucha en la oscuridad era difícil para un hombre común. Porque uno no puede ver a su oponente. Sin embargo, para el cegado usuario del Fuego no hay luz desde un principio, así que la oscuridad no era un obstáculo en absoluto.

Eso pensaba Menvil mientras agarraba su bastón y preparaba un hechizo.

Hace 20 años mi fuego fue derrotado.

Fue debido a mi inmadurez.

Sin embargo, ahora es diferente.

Con el tiempo me he hecho mucho más fuerte.

Perdí la luz, pero a cambio mi fuego ganó fuerza.

Los sentidos internos de mi cuerpo se agudizaron y los nervios son el doble de fuertes.

Ahora puedo detectar incluso los cambios más sutiles en el aire.

La temperatura de una persona, coloreaba una sombra en el flujo del aire y la vista se proyectaba en la mente de Menvil.

“Llévate a tu amiga y escapen de aquí”

Kirche asintió con la cabeza, y cargando a Tabitha, trató de huir. Sin embargo, un mago que estaba escondido en el comedor disparó una flecha de hielo hacia sus espaldas.

Una fina llama salió de la varita de Colbert entrelazándose con la flecha. La flecha de hielo se derritió y cayó. Una vez que la llama de Colbert fue lanzada, la llama de Menvil voló.

Bola de fuego. Una bola de fuego que seguía los movimientos de Colbert…

Sin embargo, fue incendiada en un instante por la llama que escapaba de la varita de Colbert.

“Fufu, no”

Menvil lanzó una llama tras otra, dirigiéndolas hacia Colbert.

De repente Colbert fue acorralado en la defensa.

En la oscuridad él corría de un lado a otro tratando de escapar de ellas.

Incluso si quería atacar, en la abrumadora oscuridad en la que estaba Menvil no era algo fácil de hacer.

“¿Qué pasa? ¿Qué pasa capitán? ¡No se ponga a correr solamente!”

Menvil disparó una bola de fuego tras otra. El borde del manto de Colbert estaba chamuscado.

“¡Muy mal! ¡Sólo conseguí chamuscar tu manto! ¡Lo siguiente será tu cuerpo! ¡Quiero oler tu cuerpo quemado! ¡Éste soy yo! ¡Uwaha! ¡Uha! ¡Jajajajajajajajajaja!”

Usando una sonrisa teñida de locura, Menvil lanzaba sus llamas.

“Kuu…”



Colbert disparó su propia llama mágica hacia la fuente de las llamas de Menvil.

Sin embargo, no hubo respuesta.

Menvil se movió a la vez cuando el hechizo fue lanzado y desapareció en la oscuridad, no dio a Colbert la posibilidad de un contrataque.

Uno no puede atacar a un oponente que no puede ver. Colbert frunció el ceño.

“¡Aquí! ¡Capitán!”

Sin embargo, su posición era demasiado clara para Menvil quién podía “ver” en la oscuridad.

Colbert se escondió en los arbustos, y luego trató de ocultarse en la sombra de la torre. Sin embargo, no era posible escapar de Menvil, quién podía rastrear la temperatura de uno con gran exactitud.

Colbert, corriendo y tratando de escapar, pronto se encontró en el centro de la plaza. No tenía lugar dónde ocultarse.

“El mejor escenario está preparado, Capitán. No puedes huir. No puedes ocultarte en ningún sitio. Ríndete”

Colbert tomó un profundo respiro.

Y le habló a Menvil dirigiéndose hacia la oscuridad.

“Joven Menvil, tengo que pedirte un favor”

“¿Qué? ¿Quieres quemarte sin sufrir? Bien, por los viejos tiempos, te quemaré en un instante”

Con una voz perfectamente tranquila, Colbert dijo.

“Quiero que te rindas. Yo decidí no matar a nadie con magia”

“Oye, oye, ¿Perdiste el juicio? ¿No puedes entender la situación en la que te encuentras? No puedes verme. Sin embargo, yo sí puedo verte perfectamente. ¿Dónde ves la oportunidad de ganar?”

“Aun así, te lo suplico. Es la verdad”

Colbert cayó de rodillas y se inclinó. La voz de Menvil estaba llena de disgusto.

“Yo… yo he estado persiguiendo a un cobarde durante veinte años… no sirves para nada… no puedo permitir esto… No puedo permitir que me hagas esto. Te quemaré

poco a poco, tomándome mi tiempo, sin ningún tipo de compasión, de la cabeza a los pies”

Menvil comenzó a pronunciar un conjuro.

“Incluso si te lo pido, no me escucharás”

Continúo Colbert.

“No soy un tipo lo suficientemente persistente”

Colbert, sacudió la cabeza con tristeza y señaló con su varita mágica hacia el cielo.

Una pequeña bola de fuego se disparó hacia arriba.

“¿Qué? ¿Planea iluminar todo? Lamentablemente, esa cantidad de fuego no es suficiente para iluminar toda el área de alrededor”

Tal y como dijo Menvil. La pequeña bola de fuego sólo iluminó ligeramente sus alrededores. No podía sustituir al sol.

En el momento en el que el hechizo de Menvil fue completado…

La pequeña bola de fuego que flotaba en el cielo explotó.

La pequeña explosión aumentó bruscamente en un instante.

Fuego, Fuego, Tierra. Una tierra y dos fuegos.

Usando “Transmutación de Oro” el vapor de agua en el aire se convirtió en petróleo.

Con una chispa se convirtió en un enorme bólido…

La combustión del enorme bólido consumía todo el oxígeno alrededor, causando que cualquier cosa viviente que permanecía dentro del rango se asfixiara y muriera.

Era una incomparable “Bomba de fuego”.

Menvil, al abrir su boca para entonar el hechizo, sintió cómo le robaban el oxígeno de sus pulmones y se ahogó en un instante.

Si el enemigo se esconde en la oscuridad… envíalo a la oscuridad.

Sin embargo, este hechizo mataba a todas las personas cercanas. Por lo tanto, Colbert no lo había utilizado hasta que llegó al centro de la plaza.

Colbert se dio la vuelta y, manteniendo la boca cerrada, se acercó al tendido Menvil.

“No te has podido convertir en una serpiente completa, teniente”

Susurró Colbert, mientras miraba fríamente la cara de Menvil desdibujada con dolor.

Las noticias sobre la derrota de Menvil sacudieron la moral de sus mercenarios.

Kirche, Tabitha y los mosqueteros que no estaban heridos no perdieron tiempo y se lanzaron de nuevo a la batalla.

Dentro, los gritos de las alumnas se extendían por el colegio, el mago que hacía de barricada en el comedor fue derribado.

Agnes apuñaló al último mago con su espada.

“¡Kuu!”

Sin embargo, la espada no salió.

El último mago lanzó un hechizo dirigido hacia la espalda de Agnes… Y muchas flechas mágicas volaron.

Kirche, Tabitha y los otros mosqueteros no fueron capaces de reaccionar a tiempo.

Una sombra negra se interpuso en su camino.

Bloqueando las flechas antes de que alcanzasen a Agnes con su propio cuerpo, pronunció un hechizo y una serpiente de fuego voló de la punta de su varita quemando la varita que utilizaba el otro mago.

Agnes miraba absolutamente sorprendida a Colbert. Colbert abrió los ojos completamente. La voz que escapó de su boca estaba llena de preocupación por Agnes.

“¿…estás bien?”

Mecánicamente, Agnes asintió.

Al momento siguiente Colbert se derrumbó en el suelo, tosiendo sangre.

Las estudiantes corrieron asustadas y comenzaron a pronunciar hechizos de curación para Colbert.

Sin embargo… la lesión era grave. Interna…

Agnes una vez recuperada apuntó con su espada a Colbert.

Conmocionadas, las estudiantes la miraron.

“¡Espera! ¿Qué estás haciendo?” gritó Kirche.

Colbert, débilmente miró a la cara a Agnes.

"Tú… ¿Tú eres el líder del Grupo Experimental de Investigación Mágica? ¿Fuiste tú quién rompió la lista real de material militar en almacenamiento?"

Colbert asintió.

"Entonces tengo que algo decirte. Soy una sobreviviente de D'Angleterre"

"…Ya veo"

"¿Por qué se destruyó mi ciudad natal? Responde"

"¡Detente! ¡Está herido! ¡Mal herido! ¡No hables!"

Montmorency, quién desesperadamente trataba de realizar un hechizo curativo de agua, gritó.

"¡Responde!"

Colbert respondió mirando hacia abajo.

"… fue una orden"

"¿Orden?"

"…se informó de una epidemia allí. Para evitar su propagación se nos dijo que lo incendiáramos. Lo hicimos a regañadientes"

"Idiota… Eso era una mentira"

"… Después, yo también lo averigüé. Resumiendo, todo fue culpa de "La Caza a la Nueva Religión". La culpa me atormenta todos los días. Es… como Menvil dijo. Mujeres, niños... quemé todo. No estaba permitido. Pero el recuerdo todavía me persigue. Dejé el ejército. Juré… no utilizar el Fuego para destruir nunca más"

"¿…pero esos sentimientos no detuvieron tu mano?"

Colbert sacudió la cabeza.

Después de eso… poco a poco cerró los ojos. A pesar de que Montmorency desesperadamente intentaba mantener el encantamiento… su fuerza de voluntad se fue drenando al pasar el tiempo… se desmayó y cayó al suelo. Para que el hechizo de "Curación" sanase una herida tan grave, era necesaria una medicina especial… pero allí y en ese momento no había ninguna.

Por lo que, aunque su fuerza de voluntad tratase de sustituir ese medicamento… tenía sus límites.

Después otras usuarias del Agua se quedaron sin fuerza de voluntad una tras otra y se desmayaron. Con muchas magas desmayadas entorno a Colbert, Agnes levantó la espada.

Sin embargo, Colbert fue protegido… Kirche lo cubrió con su cuerpo. La tonta sonrisa que siempre tenía había desaparecido de sus labios. Con seriedad, Kirche dijo.

"¡Por favor, basta!"

"¡Fuera! ¡Yo estuve viviendo para este día! ¡Veinte años! ¡Veinte años he esperado este día!"

"Por favor. Por favor"

"¡Fuera!"

Agnes y Kirche se miraron mutuamente.

En el momento en que la tensión en el aire estaba a punto de romperse… Kirche tomó la muñeca de Colbert.

"¡He dicho que te fueras!"

Kirche respondió con una voz firme como una piedra.

"Por favor, baja la espada"

"¡Deja de bromear!"

Kirche sacudió la cabeza y murmuró.

"Está muerto"

Con estas palabras, la muñeca de Agnes perdió su fuerza.

Impresionada, cayó de rodillas. Su cuerpo comenzó a temblar poco a poco.

"… Mantenga su rencor si lo desea. Sin embargo, al menos rece. Puede que el maestro Colbert fuese su enemigo… pero la salvó. La protegió con su cuerpo y la salvó" dijo Kirche, con voz entrecortada.

Agnes se levantó de nuevo sin fuerzas, y dijo dos palabras, tres palabras, palabras que no pudieron llegar a ser oídas. Entonces levantó la espada y la bajó. Las estudiantes apartaron la vista, sólo Kirche no cerró los ojos y miró.

La espada golpeó intensamente en el suelo, junto a Colbert.

Girando sobre sus talones, Agnes comenzó a alejarse lentamente.

Después de que Agnes desapareciese… Kirche trató de cargar el cuerpo de Colbert, un rubí rojo brillaba en su dedo.

Un rubí rojo, como el fuego ardiendo.

Mientras miraba el rubí… lágrimas escaparon de los ojos de Kirche.

Era el anillo que me dio.

Él había dicho: "Le entrego esto a mi estudiante", y le dio el anillo a ella, quién estaba actuando como una niña malcriada. Recordando esto, Kirche comenzó a llorar.

ʌ ʌ ʌ

En la cubierta del Redoutable, Malicorne y Styx se sentaron con pálidas caras de sorpresa…

El número de buques de guerra había sido reducido a dos tercios mientras se iba la flota de Albión.

La flota de Tristain ganó la batalla. De alguna manera fueron capaces de repeler a la flota de Albión. Esta flota había perdido más de la mitad de sus barcos y se apresuraba a escapar.

Fue una gran victoria.

Pero… Malicorne pensaba.

¿Es esto una victoria?

Estaba vivo sólo para ver devastación. Era como un cuadro del infierno. La cubierta estaba ardiendo como leña en una chimenea, tenían demasiadas pérdidas en todas partes. El número de armas navales de babor se redujo a la mitad, así como las de estribor.

Después de recibir cinco impactos directos, el lado estribor del Redoutable fue aniquilado.

Doscientas personas de las seiscientas de la tripulación estaban muertas o heridas.

Sin embargo, el Redoutable todavía surcaba el cielo.

Malicorne también estaba vivo.

Sobrevivir a los hechizos de aire, los disparos y las balas de cañón… Supongo que debe ser suerte. Siempre que pasaba un nuevo barco enemigo, Malicorne creaba una nube oscura mientras gritaba. De lo contrario, se habría desmayado del miedo. No tenía ni idea de si era eficaz o no.

“Styx”

Dijo Malicorne con voz agonizante.

“¿Qué?”

Respondió Styx con una voz agotada.

“La vida es una cosa extraña, ¿no te parece?”

“Estoy totalmente de acuerdo contigo”

En la cubierta, Bowood y el comandante de un buque de guerra caminaban. Hablaban sobre el progreso de la batalla.

El cadete que guiaba a ambos, vio a dos personas sentadas en la cubierta y gritó.

“¡Oigan! ¡Ustedes! ¡No hay tiempo para sentarse! ¡Levántense! ¡Levántense ahora!”

A toda prisa Malicorne y Styx se pusieron de pie.

“Empiecen a prepararse. Esperen con los comandantes y los cadetes dentro”

Malicorne y Styx se miraron. Acababan de sobrevivir a una batalla mortal. ¿Cómo pueden comenzar a prepararse tan enérgicamente para otra?

“¡Muévanse! ¡No hagan esperar a los oficiales!”

Entonces… Bowood aconsejó al oficial con una sonrisa.

“¡Ah, Comandante, acaban de experimentar su primera batalla de campaña! ¡Debería dejar que tomen un descanso por hoy!”

“¡Ah! Pero, sin embargo…”

“Creo que esta es la primera vez que huelen el humo de la pólvora ¿verdad? Una vez, yo también sentí lo mismo”

Oyendo al oficial de Albión hablar así, el oficial superior asintió.

“Muy bien, pueden tomar un descanso esta noche”

Aliviados, Malicorne y Styx saludaron. Malicorne los vio irse y murmuró.

“Irónicamente, fuimos salvados por una persona de Albión”

“Cierto”

Murmuró Styx débilmente y ambos se dejaron caer sobre la cubierta de nuevo.

En la sala de planificaciones estratégicas del Varsenda, el General De Poitiers recibió el informe.

Éste venía de Rosais, de un explorador dragón de la primera unidad. El General Poitiers sonrió gozoso.

El Jefe del Personal General Wimpffen, observó el rostro de su oficial superior.

“Las noticias deben ser buenas” murmuró.

“Dice que las tropas en la zona de Rosais se han ido. La usuaria del Vacío ha logrado atraer al enemigo a Dartanes”

“Eso es sólo el primer obstáculo”

Poitiers, asintió con la cabeza y dio una orden.

“Qué todos los buques de la flota se pongan rumbo a Rosais. Tenemos que tomar decisiones para el aterrizaje. Reúnanse todos los comandantes”

El mensajero tras recibir las instrucciones del general, salió corriendo.

De Poitiers asintió.

“Ahora bien, me pregunto si podré llegar a ser Mariscal de campo ahora o no, no quiero esperar una semana más”

Incluso si el aterrizaje tenía éxito, se esperaba probablemente una ardua lucha.

Albión todavía tenía 50,000 soldados descansando.



En el cielo de Dartanes, el avión de Saito se dirigió hacia el punto de encuentro con la flota de Tristain.

El plan consistía en unirse a la flota en la frontera de Albión.

Saito, sentado en el asiento del piloto, permaneció en silencio durante un largo tiempo.

Cualquier intento de Louise de hablar, él no respondía.

Sólo una vez Saito abrió la boca.

“Ellos…”

“Sí”

Sin embargo, Saito no dijo nada desde entonces.

Louise encontró una carta dentro del manual de Colbert. Pero debido a la locura a su alrededor ella no le había prestado atención.

“Una carta”

Esto llamó la atención de Saito.

“¿Una carta?”

“Sí. Del profesor Colbert. ¿La leo?”

Saito asintió.

Louise abrió la carta y empezó a leer en voz alta.

Saito, ¿mi invento fue útil?
Si es así, entonces me alegro. Para ti… no, para todos los estudiantes, no sólo como maestro, me haría feliz saber si he sido de alguna utilidad para ustedes. Muy feliz.
Ahora… ¿Por qué me he decido a escribir esta carta hoy…? Tengo una petición. No, nada raro. Y no se trata de dinero.
En cuanto al discurso, es sobre un sueño que tengo.
Si cosas que sólo se pueden hacer con magia, se pudieran hacer con tecnología la cual todo el mundo pudiese utilizar.
¿La viste? A la Pequeña Serpiente Feliz.
Bueno, ciertamente no es sólo un juguete…

Espero que algún día se use esa espléndida tecnología.

Ése es mi sueño.

Estamos llegando a él, aunque todavía estoy preocupado si en decirte una cosa o no…

En el pasado, cometí un crimen.

Un crimen demasiado grande.

Es tan grande que nunca será perdonado

Para intentar redimir este crimen me he dedicado a la investigación…

He estado pensando recientemente.

No, mi crimen nunca será perdonado.

Incluso si mis inventos son útiles… No borran el pecado cometido.

Por lo tanto, quiero que me prometas una cosa.

Mira, te enfrentarás a gran cantidad de situaciones difíciles.

Vas a ir a la guerra, y verás mucha gente morir.

Pero…

No te acostumbres a ella.

No te acostumbres a la muerte de las personas.

No pienses que es natural.

En el momento que lo hagas… algo se romperá.

No quiero que te conviertas en alguien como yo.

Por lo tanto, te pido repetidamente.

No te acostumbres a la guerra.

No te acostumbres a matar.

No te acostumbres a la muerte.

.



Detrás de las nubes… se podía ver las flotas unidas de Tristain y Germania dirigiéndose a Rosais.

Su número había disminuido mucho.

Sin embargo… la mayoría de los buques estaban todavía intactos, probablemente ganaron la batalla.

A pesar de que ganaron, los que sobrevivieron parecían agotados. Muchos de los cascos de los barcos estaban dañados, los mástiles estaban rotos. Había barcos que perdieron los cañones también.

Louise siguió leyendo la carta en voz alta.

Bueno, mi petición está llegando a su fin.
¿Recuerdas lo que me dijiste una vez?
Que venías de un mundo diferente.
En ese mundo tuyo, las máquinas voladoras que utilizan para navegar por el cielo, y la tecnología está mucho más desarrollada que en Halkeginia, ¿verdad?
Esto es lo que me gustaría ver. Podría usarlo en mi investigación.
Por lo tanto, cuando vayas al Este… quiero ir contigo.
No, no estoy bromeando. Es en serio.
Por lo tanto, no mueras.
Regresa con vida. Incluso si no puedo ir al Este contigo.

P.D. En ese mundo, ¿los "coches" pueden ser utilizados por cualquiera y que los conduzcan en las carreteras?
¿Hay cajas pequeñas con las que uno puede comunicarse incluso a largas distancias?
¿Realmente ha llegado una persona a la luna?
Poder hacer todo eso sin magia, debe ser realmente maravilloso.

Quiero ver esa clase de mundo…

“Eso es todo. Que persona tan extraña. Realmente quiere ir a tu mundo”

Saito, mientras sollozaba, se lo agradeció a Louise.

“Gracias”

Louise abrazó con delicadeza el cuello de Saito. Y murmuró:

“Idiota. ¿Por qué lloras?”

“…tenía ganas de llorar”

“Muchas cosas han ocurrido hoy, sólo estás cansado. Una vez que volvamos al barco, descansaremos un poco”

Louise cerró los ojos, y suavemente besó el cuello a Saito.

Una vez que apareció el Varsenda, Saito dirigió el morro del avión hacia él.

En el soleado día, la flota llena de hollín parecía estar teñida de una hermosa pintura negra.

Traducción: *Qachiiz, Staric, Alenafi*
Corrección: *Mimion*
Edición: *Marck*
Edición de Imágenes: *Marck*